


No. D.160 B 34
T.1.
THE TRUSTEES OF THE
PUBLIC LIBRARY
LUX
OMNIUM
CIVIUM
OF THE CITY OF
BOSTON
1852 1878

HESPAÑA LIBERTADA.

PARTE PRIMERA.

COMPVESTA POR DOÑA Bernarda Ferreira de Lacerda.

DIRIGIDA AL REY CATHOLICO de las Heſpañas don Philippe tercero deſte nombre nueſtro ſeñor.



Con todas las licencias neceßarias.

EN LISBOA.

En la Officina de Pedro Crasbeeck.

Año 1618.

POr particular mãdado do Illuſtriſsimo & Reuerendiſsimo ſenhor Biſpo Dom Fernão Martinz Maſcarenhas Inquiſidor Gèral deſtes Reynos & ſenhorios de Portugal vi eſta primeira parte do liuro intitulado Heſpaña libertada, que compos Dona Bernarda Ferreira de Lacerda, fidalga Portugueza natural da Cidade do Porto;& com a obra ſer tam varia, como verà o curioſo leitor, não ſo não acharà nella couſa que offenda,& lhe pareça cõtra noſſa ſãncta Fè & bons coſtumes,antes a louuarà muito, porque a empreza foy de hum ſpiritu muy varonil, & a Auctora moſtrou ſeu raro talento em emprender hũa couſa que parecerà increiuel a quem não tiuer noticia de ſeu admirauel engenho; porque com o liuro ſer todo em oitaua Rima, he a ſua lição taõ ſuaue q̃ parece hũa proſa muito bem concertada. Em eſta obra ſe vem juntas, grauidade no contar,breuidade & ſuauidade no ſtylo, verdade na hiſtoria, & muita clareza na diſpoſição & ordem das couſas cada hũa por ſi mais para eſpantar,principalmente ſendo eſta ſenhora caſada; no que bem ſe vè a agudeza de ſeu grande engenho. Cõ eſte liuro honrou muito a ſua nação,& mais a ſua Cidade, & muito mais aos de ſeu ſangue. Heſpanha lhe deue muito em lhe cantar com

taõ

tão illustre verso à sua liberdade.

Pelo que julgo que merece esta noua & singular historiadora que cantem della os Hespanhois os louuores que se deuem à poesia taõ peregrina, & não ouuida ategora, & que este seu liuro saya a luz para gloria do nosso Portugal. Em Saõ Domingos de Lisboa 5. de Março de 618.

Fr. Thomas de S. Domingos.

VIſta a informação podeſe imprimir eſte liuro intitulado Heſpaña libertada, & depois de impreſſo torne a eſte conſelho para ſe conferir com o original, & ſe dar licença para correr, & ſem ella não correrà.

Bertolameu da Fonſeca. *Fr. Manoel Coelho.*

POdeſe imprimir eſte liuro aos 26. de Março de 618.

Damião Viegas.

DAõ licença à ſupplicante, para que poſſa mandar imprimir eſte liuro intitulado Heſpanha libertada, viſto a que tem do ſan-

ſancto Officio & do Ordinario; depois de impreſſo tornarâ a eſta meſa para ſe taxar, & ſem iſſo não correrà, em Lisboa a 6. de Abril de 618.

Franciſco Vaz Pinto. *L. Machado.* *Monis.*

TAxão eſte liuro de Eſpanha libertada em quatrocentos reis em papel, a 28. de Nouembro de 618.

L. Machado. *Franciſco Vaz Pinto.* *Monis.* *Gama.*

ESte liuro eſtà conforme com ſeu original, & podeſſelhe dar licença para correr, em S. Domingos de Lisboa. 29. de Nouembro de 618.

Fr. Thomas de S. Domingos.

VIſta a enformação do Reuedor, corra eſte liuro, peraque pelo fruito das mãos & engenho da Autora, *laudent eam in portis opera eius.* E peção como a Ruth, *vt ſit exemplum virtutis & habeat nomen cælebre.* 2. de Dezembro de 618.

O Biſpo D. Fernão Martinz Maſcarenhas
Inquiſidor gèral.

ERRATAS.

El primer numero es de la octaua, y el segundo del renglon.

Canto primero.

42. 1. dize Viscaya. dirà Vizcaya. 56. 8. dize y le responden que vna grã señora. dirá, y le dizen que Lucencia gran señora.

Canto segundo.

18. 2. dueno. dirà dueño. 36. 8 san Ioan. dirà san Iuan.

Canto tercero.

32. 1. mbien. dirà Tambien. 82. 8. don Garcia. dirà don Gonçalo.

Canto quarto.

19. 8. compassen. dirà comprassen. 23. 1. Haviendola. dirà Haviendole. 31. 5. llevaron. dirà llevavan 94. 3. veses. dirá vezes. 100. 7. Hespeña dirà Hespaña.

Canto quinto.

8. 1. possehio. dirâ posseyo. 32. 1. interás. dirà interès. 69. 4. mas a Dios. dirâ y a Dios. 69. 7. pcqueño. dirâ pequeño. 78. 3. tienen puesto. dirà tienen puestos.

Canto sexto.

33. 2. desaparecen. dirà desaparece. 53. 3. asiendo. dirà asiendo. 84 5 gemidos. dirà gemido.

Canto septimo.

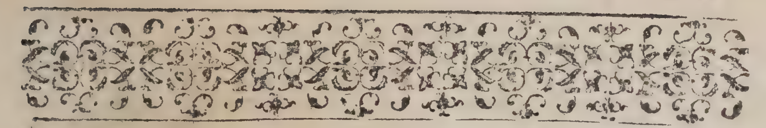
9. 3. Virey. dirà Virrey. 53. 5. con fiança. dirà con confiança.

Canto octauo.

1. 7. Suplican. dirâ suplian. 19. 6. acierro. dirà acierto. 25. 4. buyes dirà bueyes. 32. 3. leys. dirà leyes. 68. 4. mand. dirà mando. 95. 8. de los. dirà dò los.

Canto nono.

21. 6. la. dirà le. 45. 7. les. dirá le. 94. 8. Badajos. dirá Badajoz. 101. 8. fuyos. dirà suyos.



HESPAÑA LIBERTADA.

CANTO PRIMERO.

1.

LA libertad de nueſtra Heſpaña canto,
Y hazañas de aquel Godo valeroſo,
Que con animo oſado, y zelo ſanto
La fue quitando el jugo trabajoſo.
Y los hechos tambien dignos de eſpanto,
Y de ſublime verſo belicoſo,
Que hizo la Heſpañola gente fuerte
Triumphando del tiempo, y de la muerte.

2.

No invoco aqui de Phebo las hermanas,
El licor de Aganippe no les pido,
Que viene mal mezclar coſas profanas
Con ſugeto tan raro, y tan ſubido.
Ceſſen las aguas de Caſtalia vanas,
Y el Helicona quedeſe en olvido,
Porque el Patron de Heſpaña ha de ſer ſolo
Mi Parnaſo, Helicona, y rubio Apolo.

3.

Desde esse Olympo (donde estais pisando
Las estrellas que vuestra luz apoca)
Os pido que mireis de quando en quando
A quien, diuino Apostol, os invoca.
Dadme vn estilo graue, dulce, y blando,
Derramad vuestras gracias en mi boca,
Que si a los Hespañoles amais tanto,
Bien es que me ayudeis pues dellos canto.

4.

Sus claros hechos escriuir desseo
Iacobo ilustre, y fuerte cauallero,
Y si con el fauor vuestro me veo,
Si vos me dais la mano como espero,
Embidiarà mi canto el mismo Orphee
Y yo ni el de Virgilio, ni de Homero,
Que (aunque de muger) sera mi verso
Celebrado por todo el vniuerso.

5.

Y tu mi patrio reyno Lusitano,
Que de muchos de Europa éres corona
Si por escreuir esto en Castellano
He dexado tu lengua me perdona;
Que es el origen de la historia Hispano,
Y quiero que mi Musa, pues la entona
Tambien a lo Hespañol vaya vestida,
Para ser mas vulgar, y conocida.

Confiesso

6.

Confiesso de tu lengua que merece
Mejor lugar despues de la Latina,
Con que en muchas palabras se parece,
Y es como ella de toda historia dina.
Empero el ser tan buena la escurece;
Y asi la estraña gente nunca atina
Con su pronunciacion, y dulces modos,
Y la Hespañola es facil para todos.

7.

Por esso escrivo en ella aquesta historia
Desseando que de muchos vista sea,
Para que dure siempre su memoria
En que mucho la mia se recrea.
Y porque yo me quede con la gloria
De que el mundo tambien el amor vea
Que me mueve a cantar hechos, y leyes
De los antepassados de mis Reyes.

8.

A vos alto Philippo esclarecido,
Poderoso Monarcha, a cuyo Imperio
Del Mundo lo mejor està rendido
Desde este nuestro al Indico Hemispherio.
Del Hispano arbol real, ramo florido,
Y Alcides fuerte, en quien (no sin misterio)
Cargan todos los reynos que tuvieron
Los que predecessores vuestros fueron.

9.

A vos de vueſtra Heſpaña libertada
Offrezco aqui la hiſtoria verdadera,
No con fabulas vanas afeitada
Que en ellas ſus grandezas ofendiera.
Y aunque en baxo plomo va engaſtada
Eſta precioſa piedra, ſi yo pudiera,
Para de vueſtras manos la hazer dina,
Dierale engaſte de arte peregrina.

10.

Mucho lo procure, pero no atino:
Porque eſta profeſsion como es agena
De nueſtro inculto ingenio feminino,
Solo puedo offrecer voluntad buena.
Y aunque es eſte don de vos indino,
Pues de buenos deſſeos eſtoy llena,
Y ellos las coſas pocas engrandecen,
Que le aceteis por vueſtro vos merecen.

11.

Doi todo lo que puedo, y ſi me atrevo
A offreceros ſeruicio tan pequeño,
Es porque ſolo a vos hazerlo devo
Pues deſta Heſpaña ſois felice dueño.
Si le mirais, dareiſme aliento nuevo
Con que ponga en effecto mi deſſeño,
Y tanto bolarà la pluma mia
Que aun llegue a cantaros algun dia.

Siendo

12.

Siendo trezientos años ya passados
Despues que la Hespañola Monarchia
Por los belicos Godos esforçados
Con prosperidad grande se regia;
De la Gotthia region assi llamados,
Que està debaxo de la Zona fria,
Y cercana de Dania, y de Noruega,
Donde menos el Sol sus rayos llega.

13.

Porque en pecar el pueblo porfiava,
Y algunos de los Reyes, mayormente
Vuitiza, que fue mientras reynava
En todas sus costumbres insolente;
Y assi su mal exemplo depravava
La mayor parte de la Hispana gente,
Que como no està sana la cabeça
Luego en los demas miembros ay flaqueza.

14.

Alfin el Rey supremo, y soberano
Por las maldades dichas, y el pecado
Que en forçar a la hija de Iuliano
Hizo el Rey don Rodrigo desdichado,
Ayrosse tanto contra el pueblo Hispano
Que dexò ser de Barbaros domado *Año 714.*
Aquel Reyno famoso, y opulento
Por castigar tan loco atrevimiento.

15.

Desamparados ya de su clemencia
Estavan de los Moros oprimidos
Sin que hazerles pudiessen resistencia
Los que en el mundo fueron mas temidos.
Sufriendo mil injurias con paciencia
A los Barbaros fieros fementidos;
Que como los dexó Dios de su mano
No aprovechava ya valor humano.

16.

Quantos generos hallan de tormento
En ellos los paganos exercitan,
Nunca muestran tener mayor contento
Sino quando sus males solicitan;
Y con desvergonçado atrevimiento
Vnos a los maridos se les quitan
Las queridas mugeres desdichadas
Que a vista de los mismos son forçadas.

17.

Otros de entre los braços amorosos
Toman los tiernos hijos a las madres,
A las casadas matan sus esposos,
Las moças dexan huerfanas sin padres.
Sobervios de se ver tan poderosos,
Ni con lagrimas de hijas, ni de madres
Se mueven a piedad, mas cada dia
Acrescientan su loca tyrania.

18.

Las mas vizarras damas regaladas,
Y las principalissimas señoras
De sus galas, y joyas despojadas
Apresentan ufanos a las Moras;
Que unas dexan en casa por criadas,
Otras mandan al campo a ser pastoras,
Y se tienen entonces por dichosas
Solo aquellas que son menos hermosas.

19.

Porque qualquiera noble, o vil pagano
Viendo alguna Hespañola que le agrada
Con facilidad hecha della mano,
Y es del forçosamente deshonrada:
Mas muchas con valor mayor que humano
Quisieron muertas ser a dura espada
Antes que ver su honra corrompida,
Y alcançaron con muerte eterna vida:

20.

Eterna vida en el impyreo Cielo
Adonde estan gozando eterna gloria,
Vida immortal tambien acà en el suelo
Do no morirà nunca su memoria.
Felices almas, que del mortal velo Sap. c 3.
Han salido ganando tal vitoria,
Para entrar por las puertas celestiales
Con laureles, y palmas triumphales.

21.

Ni de liſongerias engañoſas,
Ni de temor pudieron ſer vencidas,
Que las pudicas ſon muy valeroſas,
Y por la caſtidad daran mil vidas.
Allende deſtas hembras tan dichoſas
Fueron tambien los Moros homicidas
De otros muchos Chriſtianos que mataron,
Porque al falſo Mahoma no adoraron.

22.

Eran las calles ya de ſangre rios,
Ovejas las mugeres, y corderos
Los hombres, cuya fuerça, orgullo, y brios,
Les piſavan aquellos lobos fieros.
Sus titulos, ſu renta, y ſeñorios
Quitavan a los ricos cavalleros,
Y hazian maltratar como captiuos
A los que por merced dexavan bivos.

23.

Con el fruto los arboles faltavan,
Los prados, y jardines con las flores,
Y los campos tambien ya no pagavan
El cenſo acoſtumbrado a ſus ſeñores.
Por ellos ſin piedad muertos ſe hallavan
Los pobres fatigados labradores
A manos de los barbaros infieles,
Que haſta con los inermes ſon crueles.

A los

24.

A los ſumptuoſos templos deſtruían,
Matando con tormentos exquiſitos
Los ſacerdotes, porque no querian
Dexar a la verdad, ſeguir ſus ritos.
Levantadas mezquitas ya ſe vian,
Do los Cacizes locos, y malditos
Honravan al falſiſsimo profeta,
Que dio principio a aquella errada ſeta.

25.

El Miramamolin deſto contento
Llamandoſe ſeñor del reyno Hiſpano,
En Africa bivia muy de aſsiento
Teniendo acà caudillos de ſu mano.
El vno Muza fue, cuyo talento,
Y valor eran cauſa que el pagano
Sobre ſu buen govierno deſcanſaſſe,
Y aquel honroſo cargo le entregaſſe.

26.

Aſsi la belicoſa, y fuerte Heſpaña
Eſtava a los paganos humillada,
Cuya fiera crueldad fue tan eſtraña
Que de nadie podrá ſer bien contada.
Baſta dezir que Dios vengò ſu ſaña
En la gente Chriſtiana deſcuydada
De ſer a ſus preceptos obediente,
Y ocupada en maldades ſolamente.

27.

Las Gotthicas reliquias que escaparon
Deste estrago commun, y lastimoso,
De sus casas hechados, procuraron
Lugar donde bivir con mas reposo,
Parte dellos a Asturias se passaron,
Por su sitio asperissimo, y fragoso,
Y otra parte a los montes Pyrineos,
Sin poder dar effecto a sus desseos.

28.

En medio, pues de aquestos graves daños,
De que a todos gran parte les cabia,
El que huyr pudo a reynos muy estraños
Por de buena ventura se tenia.
Y haviendo assi passado ya dos años,
(Tiempo que de dos mil les parecia)
Procuraron los Moros inhumanos
Sugetar mas provincias de Christianos.

29.

Y assi mandan que algunos se aprestassen
De la gente mas belica, y luzida,
Y hàzia los Pyrineos caminassen,
Donde Hespaña de Francia es dividida;
Porque de quantos Godos aqui hallassen
No quedasse ninguno con la vida,
Y passassen a Francia muy seguros
De rendir sus castillos, y altos muros.

30.

Esto determinado, se concierta
Vn exercito grande guarnecido
De esfuerço, y de valor, porque era experta
La gente que para el se ha escogido.
Teniendo la vitoria ya por cierta
Con gran prissa camina, y atreuido
A estos montes, y haviendolos passado
Mas a dentro arrogante se ha entrado.

31.

Destruyendo los pueblos, y las miesses
Entraron por la Galia peleando,
Tomando descuidados los Franceses,
Que passavan el tiempo en ocio blando.
El qual suele ser causa muchas vezes,
Que se vayan los reynos acabando,
Como Hespaña, que vemos fue perdida
Por darse a los deleites de la vida.

32.

Matavan los osados Mahometanos
(Pensando señorear aquella tierra)
A quantos se nombravan por Christianos,
Que a este nõbre gustavan de hazer guerra.
Pero tambien llevaron de sus manos
El galardon, que a mucha gente perra
Frustraron esperanças, y desseo
Mandandola a las aguas del Letheo.

Aquellos

33.

Aquellos Hespañoles, que (forçados
De las calamidades, y milicia
Con que por toda parte eran cercados)
Huyeron para Asturias, y Galicia,
Viendo andar a los Moros ocupados
En esta empresa, dioles gran codicia
De libertar su Patria desdichada
O morir en demanda tan honrada.

34.

Movidos pues, de aqueste pensamiento
Sin mirar que la fuerça les fallece,
Dizen: Aunque es grande atrevimiento,
Fortuna a los osados favorece:
Mejor es de vna vez morir, que ciento,
Por esso, pues el tiempo nos offrece
Tan desseada ocasion, no la perdamos,
La Patria libertemos, o muramos.

35.

Y aunque libertarla no esperemos,
Que es el poder contrario incomparable)
Algun modo con esto intentaremos
De servitud, que sea tolerable.
Lo que resta de vida no passemos
En condicion tan dura, y miserable,
Que mas vale sufrir honrada muerte
Que bivir afrentados desta suerte.

36.

Entre los Godos esto se tratava
No faltandoles fuerças animosas,
Capitan solamente les faltava
Sin el qual no se emprenden tales cosas.
Mas cada vno de serlo se escusava
Porque en las ocasiones peligrosas
(Como sirue de guia al fiero Marte)
Es forçado le quepa mayor parte.

37.

Aunque todos los Godos principales
Peleando murieron a porfia,
Haviendo hecho primero hazañas tales
Que vna vida por muchas se vendia.
Escapò para alivio destos males
Pelayo, cuya sangre procedia
Del regio tronco Godo tan antigo,
Primo del infelice Rey Rodrigo.

38.

Este tenia vn pecho tan altivo,
Y de tanto valor era dotado,
Que aunque via el Reyno estar captivo
Andava de esperança acompañado.
En la fuerça del mal mas excessivo
Estava mas constante, y esforçado,
Que es natural de pechos bien nacidos
Ni de grandes trabajos ser vencidos.

No

39.

No havia en toda Heſpaña vna perſona,
Que ignoraſſe el gran precio de ſus hechos,
Que la parlera fama los pregona,
Y todos eſtan dellos ſatisfechos.
Suſpiran por le ver con la corona,
Y los poderes barbaros deshechos,
Mas como tan gran bien para ellos era,
Todos deſſean, y ninguno eſpera.

40.

Deſte peligro miran la grandeza,
Que a los demas atonitos dexava,
Y de las fuerças ſuyas la flaqueza
Pues ya la mejor gente les faltava.
Con todo el grande brio, y fortaleza
Que eſte infante en ſus obras les moſtrava
(Aunque tienen tan muerta la eſperança)
De remedio les dá qualquier confiança.

41.

Acuerdan de commun conſentimiento
Que haviendo de emprender aquella hazaña
Fueſſe el ſu Capitan, pues contra ciento
Era baſtante ſu gran fuerça, y maña.
Y cada vno ſe mueſtra muy contento
De la eleccion, diziendo que en Heſpaña
No ay otro que tan bien la merecieſſe,
Ni a quien la cara Patria mas devieſſe.

De

42.

De Viſcaya Pelayo era venido
(Quando eſto determinan nueſtros Godos)
Para Aſturias a do fue recebido
Con alegria, y grande amor de todos.
Pidenle que quiſieſſe ſer ſeruido
De aconſejarlos, pues por otros modos,
Y ſin ſu parecer, nada podia
Tener el fin que alli ſe pretendia.

43.

El hijo de Fauila valeroſo
Que del preſente mal mas ſe laſtima,
Con ſemblante muy graue, y amoroſo
Se offrece para todo, y los anima.
No ſe mueſtra de nada receloſo
Porque el mayor peligro en nada eſtima,
Y haſta la vida muy contento diera
Con tanto que ſu Patria libre fuera.

44.

Todos el ſi le dan con mucho guſto
De trabajar en eſta empreſa oſada;
Diziendole: Morir ſerà muy juſto
Porque ſe vea Heſpaña libertada.
No ſuframos Imperio tan injuſto
Que en triſtes vidas no ſe pierde nada,
Y aunque los Moros ſalgan con vitoria
El emprenderlo baſtanos por gloria.

Deter-

45.

Determinaron esto desseando
Verle con brevedad el cumplimiento,
Que van por algun tiempo dilatando
Por hazerlo con mas consejo y tiento.
Empero el mismo tiempo fue mostrando
Que se ha de executar vn buen intento
Sin que en el intervengan dilaciones
Con que a vezes se pierden ocasiones.

46.

Dieron los Moros a vn vilissimo hombre
De Gijon el gouierno, y presidencia,
Christiano solo en el vestido, y nombre,
Mas depravado en obras, y consciencia:
No ay quiẽ cõ sus maldades no se assombre,
Ni a sus poderes haga resistencia,
Que como es de los Moros tan privado
En todo se obedece a su mandado.

47.

Este pues (que Munuza se llamava)
Como si fuera Moro, de ordinario
A los pobres Christianos maltratava,
Siendoles vn fortissimo contrario.
Ilicitos deleites procurava
Con que alegre passasse el tiempo vario,
Valiendose del cargo para vicios,
Que el hombre se conoce en los officios.

Salio

48.

Salio de caſa vn dia de mañana
Muy ſobervio, vizarro, y deſcuydado,
Mas los ojos alçando a una ventana
Quedò ſu coraçon de otros robado.
Pareciole que via en forma humana
Vn angel de mil gracias adornado,
Cuya rara belleza fue baſtante
Para rendir ſu pecho en vn inſtante.

49.

Muchas vezes mirò la bella dama,
(Que de ſus penſamientos eſtà agena)
Y quanto mira mas, tanto mas ama,
Mas la deſſea, y ſiente mayor pena.
Todo ſe abraſa en la amoroſa llama,
Ya ſu ventura alaba, ya condena
A ſu deſgracia, pues merecio vella,
Y no ve como pueda gozar della.

50.

No ſe puede apartar donde la mira,
Y aſsi como eſpantado alli ſe para,
Quanto mas la contempla mas ſe admira
De aquella perfecion en todo rara.
Va para hablalla, temela, y ſuſpira,
Porque entre las mas gracias de ſu cara
Vna honeſtidad tiene con que mata,
Que a todo atrevimiento desbarata.

51.

Puſo los bellos ojos en el ſuelo
Viendo que tan de eſpacio la mirava,
Y la cubrio verguença con un velo,
Que de roſas ſu roſtro matizava.
Como los arreboles (que en el Cielo
Haze la blanca Aurora) ſe moſtrava,
Entre alabaſtro, nacar, y ſafiros,
De que formò Cupido nuevos tiros.

52.

Ella, que era de caſto penſamiento,
Y en todas ſus acciones muy prudente,
Aunque con tardo, y grave movimiento
Entroſe para dentro brevemente;
Y Munuza de aqueſto mal contento
Dize: Virgen belliſsima detente;
No huyas de un vencido, a quien tus ojos
Han ya llevado el alma por deſpojos.

53.

Aguarda angel, aguarda, que me has muerto.
Muerto eſtoy, pues la vida no conſiſte,
Si no ſolo en el alma, y ſè de cierto,
Que la robaſte quando me venciſte.
Y ſi yo con morir ſervirte acierto,
No permittas que muera ſolo, y triſte,
Antes ſepa que en eſto algo te agrado
Para que acabar pueda conſolado.

No te

54.

No te escondas de mi, pues no soy Moro,
Y aunque fuera no te yva en esso nada,
Basta que te amo tanto, y que te adoro;
Pagame, bivirás muy regalada.
Posseyendo mi amor, y mi thesoro
Conmigo te estarás muy bien casada,
Y el mundo no tendrà riqueza alguna
Que ante tus pies no ponga la Fortuna.

55.

El amador Munuza assi dezia
Sin los ojos quitar de la ventana,
Pensando que de adentro le oyria
Sus quexas la hermosissima Asturiana.
Pero viendo despues que esta porfia,
(Pues no le respondian) era vana,
Se aparta alfin de alli casi furioso
Con aquel primer impetu amoroso.

56.

Por quantos modos pueda, determina
Conquistar el honor desta donzella,
Por gozar hermosura tan divina
Que otra visto no avia como aquella.
Y luego en una casa que vezina
Vido que estava con las suyas della,
Manda saber quien es la que alli mora,
Y le responden que una gran señora.

57.

De don Pelayo hermana dizen que era,
De los Reyes de Hespaña descendiente,
Y el se holgara mas que baxa fuera,
Por poder alcançarla facilmente.
Pero con todo aun no desespera,
Que como es poderoso, y insolente
Anda buscando modos, y rodeos,
Con que tengan effecto sus desseos.

58.

Y saliendole alfin todos en vano
Pues llevarla por fuerça no podia,
Por tener defensor en el hermano,
De quien Africa misma se temia;
Dandole algunas cartas de su mano
Con embaxada a Cordova le embia
Al Capitan Tarif, tan solamente
Por tenerle de alli vn tiempo ausente.

59.

Hazele cortesias, y fauores,
Que de engañar tenia muy buena arte,
Y por mas se fingir, de otros señores
Le manda acompañar quando se parte.
Luego quiso gozar de sus amores,
Viendo que de su fuerte, y dura parte,
En que estava inuencible resistencia,
Le assegurava entonces esta ausencia.

60.

Y aſsi fue, que la infanta deſdichada
Eſtando de tal caſo muy ſegura,
Viendoſe de Munuza ſalteada
Sin remedio llorò ſu deſventura.
Tomola por muger, y tan amada
Era del por ſus partes, y hermoſura
Que moria por verla muy contenta,
Mas no lo conſentia aquella afrenta.

61.

El esforçado Godo quando vino
Y vio la hermana fuera de ſu caſa,
Muger de un hombre della tan indino,
En ira, y biva colera ſe abraſa.
Eſtà por cometer un deſatino,
Que el dolor ſuyo de limite paſſa,
En que ſolo le alivia la eſperança
De tomar crudeliſsima vengança.

62.

Mas otras muchas vezes entendiendo
No puede ſer ygual con tal injuria,
Mil locuras muy triſte eſtà diziendo,
Como vn hombre vencido de la furia.
Porque juyzio, y paciencia pierde viendo
Que el traydor ſatisfizo ſu luxuria
A coſta de la honra de ſu hermana,
La mas iluſtre, y bella dama Hiſpana.

63.

Perplexo rebolvio en la fantaſia
Muchos deſeños varios cada paſſo,
Sin ſe determinar en lo que haria
En tan difficultoſo, y triſte caſo.
Y alfin ſe reſolvio que eſperaria
(Por quanto el poder Gotthico era eſcaſſo)
Que el tiempo una ocaſion buena moſtraſſe
En que mejor ſu intento executaſſe.

64.

Aſsi lo hizo, y gran ſilencio tuvo
Encubriendo el dolor dentro del pecho,
Y quando a viſta de Munuza eſtuvo
Se le moſtrò de aquello ſatisfecho.
Con prudencia la colera ſoſtuvo
Para que aquel engaño en ſu deſpecho,
Se pagaſſe con otro merecido,
Y eſtuvieſſe el tyrano inaduertido.

65.

Paſſo eſto, y la triſtiſsima Heſpañola
Su muger, y de nueſtro infante hermana
Vn dia que ſe vio por ſu bien ſola
Con el hermano huyo de buena gana;
Y el luego no eſperando mas, llevola
A los fines de Aſturias donde gana
La voluntad de muchos con ſu viſta,
Por lo qual mas ſe aprieſſa a la conquiſta.

66.

Munuza recelando que esto fuesse
Principio para algunas rebeliones
De que la mayor parte le cupiesse,
Pues fuera autor de aquellas sin razones,
Hizo con que Tarif luego supiesse
Que se temian grandes dissensiones,
Y que era don Pelayo causa desto,
Por tanto que le sigan, y muy presto.

67.

Porque antes que pudiesse cobrar fuerça
Con el ayuda de otros Caualleros
Se halle asido, y aquel camino tuerça
Entre soldados barbaros, y fieros.
A que vayan Tarif luego los fuerça,
Ellos al Godo siguen muy ligeros
Para hallarle antes que a Pionia llegue,
Porque alguno en sus aguas no se anegue.

68.

Mas el, que era muy cauto en todas cosas
Y moria por verse en la batalla,
Passara ya sus ondas procelosas
Quando llegò la barbara canalla.
Entre peñas le buscan, y fragosas
Montañas, empero ninguno le halla,
Que de sus manos escapado havia
En vn valle que Cangas se dezia.

69.

Burlados pues, los punicos bolvieron
Porque el Godo en Aſturias ya ſe eſtava,
Donde muchos Chriſtianos ſe offrecieron
Para la grave empreſa que intentava.
Todos luego ſus nombres eſcrivieron,
Y otros a quien el hecho intimidava,
Mas forçados tambien obedecian
Porque de don Pelayo ſe temian.

70.

Ya quedaſſen vencidos los Hiſpanos,
Ya fueſſen de los Moros vencedores,
Por no ſer preſa de unas, o otras manos
Siguen aqueſtos flacos los mejores.
Y aſsi todos aquellos Aſturianos,
Deſde los baxos haſta los ſeñores,
Iuntos ayudar quieren al buen zelo
De Pelayo, que guia el alto Cielo.

71.

Y ſiendo un dia todos del llamados
Para los exhortar a la pelea,
Mirando el Capitan a los ſoldados
Que en campo con los Moros ver deſſea.
Dize: Al arma varones esforçados,
Que es bien que vueſtra Patria libre ſea
Antes que aqueſte imperio fiero indino
Confirme mas ſu loco deſatino.

Al arma

72.

Al arma Caualleros con presteza,
Que es necessaria en esto, y osadia,
Donde ay tanta razon, serà flaqueza
No nos aventurar si quiera vn dia.
Mostrad vuestro valor, y fortaleza
Que este jugo insufrible escurecia,
Y pues para atreueros, causa sobra,
Veanse los effectos ya por obra.

73.

Como todos sabeis nuestras Ciudades
Estan de pocos Moros ocupadas,
La multitud tambien, y voluntades
De nuestros ciudadanos nos son dadas;
Pues no pueden sufrir estas crueldades
Con tan grande rigor contino vsadas,
Y qualquiera tendrà por buena suerte,
Librarse destos males con la muerte.

74.

Y sin esto, el exercito enemigo
Por diversos lugares se reparte,
Y el Cielo se nos muestra tan amigo
Que oy Francia ocupa del la mayor parte.
Aora ay ocasion a lo que digo
Si seguis mi beligero estandarte,
Aora con virtud, y atrevimiento
Puede ser que alcancemos vencimiento.

Aora

75.

Aora es tiempo de poner la vida
Por bolver a cobrar aquella gloria
En las guerras antigas merecida
Con llevarmos en tantas la vitoria.
Por nueſtra ſanta Fè, que eſtâ ofendida,
Y porque no ſe acabe la memoria
De los Chriſtianos, vamos muy oſados
A vencer, o morir muy bien vengados.

76.

Por los hijos, mugeres, y parientes,
Y aun por los amigos peleemos;
Que todos deſtos Moros inclementes
Eſtan tan oprimidos como vemos.
Y ſu calamidad, con las preſentes
Injurias que noſotros padecemos
No quiero laſtimarme en referirlas.
Pues qualquiera de vos ſabe ſentirlas.

77.

Ni yo, cierto, a contarlas me atreviera
Que ſeria impoſsible dezir tanto,
Y una palabra ſola no pudiera
Proſeguir ſin gran pena, y triſte llanto.
Mas todos ſe que eſtamos de manera,
Que al mundo le ſervimos ya de eſpanto,
Viendonos ſin poder, y ſin confiança,
Y de nueſtras grandezas la mudança.

Pues

78.

Pues si es que Godos sois (amigos charos)
Mostrad que a aquella clara sangre antiga
Se parece el esfuerço, y hechos raros,
Y que la Patria a hazerlos os obliga.
Todos los grandes bienes costan caros,
Quien los quiere, forçado le es que siga
Vn aspero camino trabajoso,
Cō que es mas dulce alfin qualquier reposo.

79.

En las prosperidades os perdistes,
Porque hasta animos grandes debilitan,
Mas los trabajos, y sucessos tristes
A la virtud, y guerra los incitan;
Y asi los graves males que sufristes
Todos los de Belona os facilitan,
Y os despiertan para ella los sentidos,
Que con vicios estavan adormidos.

80.

Es mejor (fuertes Godos) por ventura
Passar estos trabajos de la guerra,
O sufrir condicion tan fiera, y dura
Que de las proprias casas os destierra?
Y a las sensualidades, y locura
Del barbaro poder, que en nuestra tierra
Anda tomando con polutas manos
A las pobres mugeres de Christianos?

O for-

81.

O fortuna cruel! o dura ſuerte!
Grave dolor, y daño incomparable!
O genero de vida peor que muerte,
Pues es mas que la muerte miſerable!
No me atrevo a ſufrir vn mal tan fuerte,
Y mal que en tanto tiempo no es mudable,
Ni un alivio pequeño nos offrece,
Antes cada hora mas ſe eſtiende, y crece,

82.

Si la aficion a algunos (como creo)
De lo poco que os deve aver quedado
Os detuvo haſta aora, y el deſſeo
De aqui bivir en ocio deſcanſado;
Errados vais, porque lo que yo poſſeo
En vn reyno que todo eſtà tomado,
No es ya mio aunque eſtè conmigo,
Que mañana lo lleva el enemigo.

83.

Aunque parece fuerte eſta montaña,
Voſotros no penſeis que eſtandoocioſos
Puede ella reſiſtir la fuerça, y maña
De los perfidos Moros belicoſos.
Quien los muros entrò de nueſtra Heſpaña,
Contra tantos Chriſtianos valeroſos,
Tambien no ha de faltarle fortaleza
Para entrar deſtos montes la aſpereza.

84.

Y ſi lugar no huviera de conquiſta,
Y en eſte el vencimiento fuera cierto,
No pudierais paſſar la vida a viſta
De un eſteril ſequiſsimo deſierto;
Pues contra hambre no ay fuerça que reſiſta,
Preſto cada un de vos quedára muerto,
Que no teneis aqui mantenimiento,
Que pueda a tantos hombres dar ſuſtento.

85.

Si ſermos menos algo os acobarda
Penſando que ſereis luego vencidos,
Ved que el dudoſo Marte ſiempre guarda
La vitoria a los pocos, y eſcogidos.
Con ella la ventura nos aguarda
Si fueremos conſtantes, y atrevidos,
Pues eſtan (como mueſtran las hiſtorias)
En valor, y no en muchos las vitorias.

86.

Contra nos el Señor eſtava ayrado
Por muy graues pecados, mas confio
Le ſintamos benigno, y aplacado,
Y que mire el buen zelo vueſtro, y mio.
Si el nos ayuda, puede ſer domado
Todo el Mundo por nos, y es deſvario
(Quien le tiene por ſi) temer la guerra
Ni todos los peligros de la tierra.

Si es

87.

Si es que os parecen buenas condiciones,
Servir al enemigo entre eſtos males,
Digo que los que ſufren ſin razones,
Como eſtas, deven ſer irracionales.
Ni os peſe de eſcuchardes mis razones.
Con que os venga a tener por deſleales,
Seguid enteramente mi conſejo,
Que experimentado ſoy aunque no viejo.

88.

Yo con voluntad buena tomar quiero
En hombros eſte peſo, aunque es grave,
Y ſi vos me ayudais, no deſeſpero,
Que lo que emprendo, alegremente acabe.
Y juro a fè de Godo Cauallero,
Y aun de Rey, por la parte que me cabe,
Pues repreſentar puedo la perſona
De aquellos que han tenido eſta corona.

89.

Que enemigo he de ſer mientras biviere
No de los falſos Moros ſolamente,
Mas de aquel que ſeguirme no quiſiere
En la guerra que eſtà caſi preſente;
Y aſsi quien con valor no me ſiguiere
Caſtigado ſerà tan crudamente,
Que de los Sarracenos enemigos
No ſe puedan temer tales caſtigos.

Mientras

90.

Mientras aquesto hablo, los que escuchavan
Poniendo en estos males los sentidos,
Y en los mas que de nuevo recelavan,
Soltaron mil suspiros, y gemidos.
Con que a vezes la platica turbavan,
De temor, y tristeza combatidos,
Porque aunque eran hombres esforçados
Verse pocos los haze desconfiados.

91.

Desesperando ya de mejor suerte,
Suspensos quedan un espacio breve,
Despues del qual mirando al Godo fuerte
Que a començar hazaña tal se atreve:
Iuran de pelear hasta la muerte,
Yendo a qualquiera parte que el los lleve,
O a destruir los perfidos paganos,
O a morir de una vez entre sus manos.

92.

Y de no recusar peligro alguno
Que en provecho commun fundado sea,
Ofreciendo la vida cada uno
Porque su Patria assi libre se vea:
Y pues el tiempo està tan oportuno
Que vayan luego hazer lo que el dessea,
Y de aqueste omenage prometido
Se muestra don Pelayo agradecido.

Con

93.

Con aplauſo de todos le nombraron
Alli por Capitan, y Rey de Heſpaña
Y luego nuevos animos cobraron
Para emprender qualquiera grande hazaña.
Tanto ſus coraçones incitaron
Las palabras que dixo a yra, y ſaña
Contra los fementidos Sarracenos,
Y no recelan ya ver que ſon menos.

94.

El hijo de Latona avia andado
Setecientas con mas dieziſeys vezes
Su ſignifero circulo dorado
En cada vna gaſtando doze meſes.
Deſpues que nueſtro bien naſcio humanado
Por limpios nos dexar de todas hezes,
Quando Pelayo por la gente Goda
Nombrado fue por Rey de Heſpaña toda.

Año 716.

95.

Como aqueſto ſupieron en Calicia
Y Vizcaya los pobres moradores
Que huyeron a la barbara injuſticia
Penſando alli eſcapar de ſus rigores.
Se vienen offrecer a la milicia
Y a todos don Pelayo haze favores,
Y los apreſta de armas, y cavallos,
Contento de tener tales vaſſallos.

Otros

96.

Otros que tambien temen eſtos males
Cauſados por los Mauros deſatinos,
Por ſe moſtrar al nuevo Rey leales
Vienen de los lugares convezinos.
A do quedan algunos deſiguales
En animo, y de fama, y nombre indinos
Eſperando de ver la ſuerte agena
Para ſeguir los que la tengan buena.

97.

Viendo nueſtro esforçado, y claro infante
Levantadas por ſi nuevas vanderas,
Porque ſu intento fueſſe por delante,
Corre de los paganos las fronteras.
Mata, roba, captiva, cada inſtante,
Por atemorizar con las primeras
Entradas, los que eſtavan por ſeñores
Del reyno que heredò de ſus mayores.

98.

Como buen Capitan tambien viſita
Los pueblos Aſturianos, animando
Los fuertes, y a los flacos facilita
Los peligros que eſtavan recelando.
Todo lo neceſſario ſolicita
Para las nuevas guerras, arriſcando
En qualquiera ocaſion vida, y perſona,
Por hermoſear con obras ſu corona.

99.

Era de grande fuerça, y estremado
Valor, de gentil talle no compuesto,
Porque luego mostrava ser soldado,
Y varonil en el semblante, y gesto.
En los años de edad acomodado
Para sufrir trabajos, y supuesto,
Que a vezes escusara padecellos,
Era el primero en offrecerse a ellos.

100.

Estando ya las cosas desta suerte,
Vn Maestro de campo, que llamavan
Alcàma, tan vizarro Moro, y fuerte,
Que muchos con su nombre se assombravã;
Oyendo que los nuestros davan muerte
A tantos Moros, y otros captivavan,
Esto quiso en persona atajar luego,
Que una Centella a vezes dà gran fuego.

101.

De Moros, y Christianos le seguia
Vn exercito grande a maravilla,
Y llevava en aquesta compañia
A don Oppas Obispo de Sevilla.
El qual a los Christianos perseguia,
Siendo traydor al Reyno de Castilla,
Tan grande odio le avia ya cobrado
Por amor de Iuliano su cuñado.

102.

Quando Pelayo ſupo la partida
Del Maeſtro de campo a aquella tierra,
De ſu gente tomò mas eſcogida,
Solo mil hombres para aqueſta guerra.
Con ellos eſperando ſu venida,
En una cueva anchiſsima ſe encierra,
Que ſe vè en el famoſo monte Auſena
Y para hazerſe fuertes era buena.

103.

A los demas ſoldados los reparte
Por algunos lugares comarcanos,
Para que Alcàma hallaſſe en qualquier parte
Quien reſiſta, y ofenda a ſus paganos.
Y moſtrando un valor mas que de Marte,
Anima a los ſoldados Aſturianos,
Que con el en la cueva eſtan metidos,
De armas, y proviſion apercebidos.

104.

Deſto fueron los Moros aviſados,
Y como no ay vitoria que no ſea
Dudoſa, aunque eſtavan muy confiados,
Holgaran eſcuſarſe la pelea.
Y aſsi todos quedaron concertados,
Que con el Capitan, Oppas ſe vea,
Antes della por ver ſi con razones,
Les puede intimidar los coraçones.

105.

Aſsi lo procurò el traydor prelado,
Hablando a don Pelayo, que a la puerta
De la cueva ſe mueſtra tan confiado
Como ſi la vitoria tenga cierta.
Sabe que el zelo de Oppas es dañado,
Y que en ir contra aquello ſolo acierta,
Y aſsi con la reſpueſta cauſa eſpanto,
Que por ſer ſuya pide nuevo canto.

CAN-





CANTO
SEGVNDO.

1.

COmo diò fin a ſu razonamiento
El infame prelado de Sevilla,
Procurando moſtrar con fingimiẽto,
Que ſolo el bien zelava de Caſtilla,
Don Pelayo que havia eſtado atento,
Con arrogante cara, y amarilla,
Como que en la pelea ya ſe viera,
Seguro reſpondio deſta manera.

2.

Las maldades (don Oppas) de tu hermano,
Sus hijos, y las tuyas han cauſado
Tan grãde eſtrago en todo el reyno Hiſpano,
Porque a Dios contra nos tienen ayrado.
No temes el caſtigo de ſu mano,
Viendo que eſtà lo ſacro profanado,
Por cauſa tuya, y dellos, y abrogadas
Las leyes haſta entonces no violadas?

3.

Los Moros en Hespaña haveis metido,
(De tal suerte os cegò vuestra locura)
Esperad el castigo merecido,
Que el gusto de los malos poco dura.
No pone Dios las obras en olvido,
De vuestra pertinacia ciega, y dura,
Que llega a destruir templos sagrados,
Por lo qual sereis siempre atormentados.

4.

Y mas que todos tu, pues olvidando
La dignidad, y officio que tenias,
Andas aquestos males atiçando,
Y de todo lo bueno te desvias.
Con desverguença estàs amonestando,
(Aora que animarnos mas devias)
Que suframos la injusta pesadumbre,
Del jugo de insufrible servidumbre.

5.

Sin temor ni verguença alguna dizes
Ante mi con sobervio atrevimiento,
Que baxemos de nuevo las cervizes,
Al jugo que nos tiene en tal tormento.
No ay cosa en que a la Patria tyranizes,
Que no la andes buscando con gran tiento,
Y quieres, porque no la defendamos,
Que desta honrada empresa desistamos.

6.

Eſtos los premios ſon, y los laureles,
Eſtas las honras, di, con que combidas
A ſoldados tan buenos, y fieles,
Que por la Patria quieren dar las vidas?
Vienes por meſſagero de infieles,
Con muy largas promeſſas, y fingidas,
Para nos perſuadir a los Chriſtianos,
Que otra vez nos pongamos en ſus manos?

7.

Pues ſabete traydor, que ni entendemos,
Que nos eſten cerradas las orejas
De Dios, que aunque nada merecemos,
Eſcucha como padre nueſtras quexas.
Ni tan poca confiança en el tenemos,
Que eſſas vanas promeſſas (con que dexas
A todos tu mal zelo declarado)
Nos quiten del camino començado.

8.

Antes tenemos caſi por ſin duda,
Trocarâ la grandeza del caſtigo
En gran benignidad, dando ſu ayuda
Contra eſte pueblo barbaro enemigo.
Y quando aqui el Señor no nos acuda,
Ni yo merezca ver lo que te digo,
Por cauſa de no eſtaren caſtigados
Baſtantemente aun nueſtros pecados.

9.

Los que me ſiguen, y yo determinamos
De trocar eſta vida deſgraciada,
(En la qual ſin morir muriendo eſtamos)
Con la immortal felice, y deſſeada;
Tendran fin eſtos males que paſſamos,
Y la muerte ſerà bien empleada,
Y aunque de nos triumpheis, en el infierno
Ireis preſto pagar con fuego eterno.

10.

Callò el vizarro Godo en eſte punto,
Atonitos dexando a los oyentes,
Y don Oppas quedò caſi difunto,
Con razones tan libres, y prudentes.
El fin dellas, y ſu ida del, fue junto,
Para hazer a los falſos deſcendientes
De Iſmael, ſabidores deſta nueva,
Que aguardavan no lexos de la cueva.

11.

Los quales en oyendo el animoſo
Intento de los nueſtros, entendieron,
Que a las manos venir era forçoſo,
Pues perdon, ni promeſſas los movieron,
Y con eſtruendo de armas eſpantoſo,
Luego la pobre cueva combatieron,
Cuyo terrible ſon repreſentava,
Que el mundo todo junto ſe arruynava.

Los

12.

Los dardos, lanças, flechas, las ſaetas,
Y eſpadas en el ayre reluzian,
Y aunque no havia entonces eſcopetas,
Los tiros de las piedras fuego herian.
Que entre el ſon de atabales, y trompetas,
Vnas con otras tal ruido hazian,
Que quien de vn poco lexos eſto viera,
Por truenos, y granizo las tuviera.

13.

Mas el Señor que nunca deſampara
A los que en el confian ſolamente,
Obrò una maravilla grande, y rara,
Fauoreciendo el zelo de ſu gente.
Con que coſtò a los barbaros muy cara
Su gran ſobervia, y fue que en continente,
Las armas, y las piedras que tiravan,
Bolviendo el curſo atras, en ellos davan.

14.

Sin tocar a los nueſtros buelven preſto,
(Como ſi las tiraran con ſus manos)
A dar en los contrarios, y con eſto
Cobran doblado esfuerço los Chriſtianos.
Eſpantanſe los Moros, y ſupueſto,
Que ſon muy muchos, viendo ſalir vanos
Sus ardides, y bueltos en ſu daño,
Pierden el tino en caſo tan eſtraño.

Pier-

15.

Pierden el tino, y todos enflaquecen,
Que las fuerças sin animo no valen,
Los nuestros muy contentos aparecen,
Y de aquella escondida cueva salen.
A los peligros sin temor se offrecen,
Sabiendo que ningunos ay que ygualen
A la grande merced que Dios le ha hecho,
De sus buenos desseos satisfecho.

16.

Pocos por todos son, y no pulidos,
(Que no lo permittia su pobreza)
Sin armas defensivas, mal vestidos,
Mas armados de rica fortaleza.
Y como hombres de Dios favorecidos,
Sobre los Moros dan, cuya flaqueza
Es tanta que muy presto de su parte,
Adverso se mostrò el sangriento Marte.

17.

Corren en abundancia por el suelo,
Arroyos de la sangre Sarracena,
Vnos de los cavallos dando buelo,
Forçados van besar el monte Ausena.
Otros cubiertos ya del mortal yelo,
Se ven salir de la presente pena,
Dando en otra mayor, y perdurable
A vista de Tisiphon espantable.

18.

Los nueſtros de cavallos ſe mejoran,
En los muchos que andavan ya ſin dueno,
Que aqui cayendo gimen, alli lloran,
Y acullà quedan en eterno ſueño.
Qual del falſo propheta, a quien adoran,
Reniega, viendo el fin en que el deſſeño,
Y gran valor de tantos ha parado,
Por tan pocos Chriſtianos derribado.

19.

Qual ve bolar ſus plumas, y ſus galas,
De ſangre que le ſale bien teñidas,
Qual poniendo en los pies ligeras alas)
Huye de temor lleno, y de heridas.
Las armas eſtan rotas, y tan malas,
Que defender no pueden ya las vidas,
Veynte mil de las quales acabaron,
Cuyas almas a Alecto ſe entregaron.

20.

Entre eſtos a quien Nemeſis ayrada,
Hizo quedar ſin vida por el monte,
Tambien la alma de Alcàma fue embiada
A beber en las aguas de Acheronte.
La umbroſa noche no era aun llegada,
Mas eſtava muy claro el Orizonte,
Quando huvo fin pelea tan ſangrienta,
Eſtrago de los barbaros, y afrenta.

21.

Van vnos en los otros tropeçando,
Por huyr a los golpes de los Godos,
Que ſiguiendolos andan, desſeando,
Que a fuerça de ſus manos mueran todos:
Y en la cumbre de Auſena no parando,
(Por verſe alli cercar ſin hallar modos
De eſcaparſe, ſino con ligereza)
Saltan de aquellas piedras la aſpereza.

22.

Saltan, y paſſan todos juntamente
Al Libanenſe campo (a quien el Deva
Riega con el cryſtal de ſu corriente)
Y ningun ay que a deſcanſar ſe atreva.
Corriendo van, y tan ligeramente,
Que en los pies qualquier dellos plumas lleva,
Mas huyeron en vano al enemigo,
Porque aqui los aguarda otro caſtigo.

23.

Eſtava un alto monte alli vezino,
Donde algunos paganos habitavan,
Parte del qual en un inſtante vino
Dar ſobre los que apriſſa caminavan,
Y acaban los demas eſte camino,
Con las vidas (que en valde reſguardavan)
En Deva, donde aquella ruyna para,
Que a los del monte coſta tambien cara.

Por

24.

Porque aſsi ellos, como los que huîan
Entre la piedra, y agua ſe anegaron,
Donde remedio alguno no tenian,
Y del trance muy pocos eſcaparon.
Eſte el ſuceſſo fue, que prometian
Las obras de los nueſtros, pues confiaron
No en ſi, mas ſolo en Dios, como era juſto,
Que hizo todo a medida de ſu guſto.

25.

Del Obiſpo don Oppas me olvidava,
Y el merece le pongan en olvido;
Pero por acabar lo que contava,
Aurè de dezir del lo que he leido.
Quando ya la batalla ſe acabava,
Eſtando el Mauro exercito vencido,
Fue preſo, y no ſe ſupo nunca el modo
Con que le caſtigò nueſtro Rey Godo.

26.

Supo Munuza deſto, y receloſo
Que le alcance la miſma deſventura
No tenia en Gijon ningun repoſo
Por ver ſu vida alli poco ſegura.
Y al tiempo que el Planeta luminoſo,
Dexa ſin gracia el mar, la tierra obſcura,
Sale de aquella en vano, no entendiendo,
Que a la muerte a quien huye va ſiguiendo:

En-

27.

Entrando por Olalie una Aldea
Que de Gijon no estava desviada,
Vn labrador no falta, que le vea,
Y a los otros avise de su entrada.
Luego multitud dellos le saltea,
Que su vida dessean acabada,
Y le dan fin alli con alegria,
Porque su gran crueldad los oprimia.

28.

Año 718. El año sucediò de sietecientos
Y diezi ocho, la guerra venturosa,
Que a los Moros dexò tan descontentos,
Por quedar nuestra gente vitoriosa.
Todos estan rabiando, muy hambrientos
De la Christiana sangre, viendo que osa
A tomar armas ya qualquier soldado,
Contra el poder q̃ a Hespaña ha sojuzgado.

29.

El govierno de Muza, en el mismo año
Tuvo su hijo Abdalasis, por su muerte,
En Africa causada con el daño
Que le hazia Tarif, contrario fuerte.
Año 719 Mataron Abdalasis por engaño
Los suyos, quando estava en mejor suerte,
Gozando de Egilona la hermosura.
Despojos de Rodrigo sin ventura.

Luego

30.

Luego a Alahor un Moro muy tyrano,
Para aqueſte lugar de Africa embia
Zuleiman, que muriendo Vlit ſu hermano,
Rige entonces la Maura Monarchia.
Los hijos de Vvitiza, y don Iuliano,
(Que aun eſte traydor Conde bivia),
Preſto por Alahor ſon deſpojados
De ſus bienes, y a muerte condenados.

31.

Pienſa que a ſer los nueſtros vencedores,
Dieron ellos algunas ocaſiones,
Y que en los que a la Patria ſon traydores,
No ſerà mucho aver nuevas trayciones.
Aſsi muriendo pagan los autores
De los males de Heſpaña, y perdiciones,
Quedando los Chriſtianos ſatisfechos,
Con el juſto caſtigo de ſus hechos.

32.

En eſte tiempo Iuan, varon prudente,
Que los bienes eternos procurava,
En un monte apartado de la gente,
Cerca de la Ciudad de Iaca eſtava.
Al mundo aborreciendo ſolamente
De la quietud del alma ſe pagava,
Y vna hermita al Baptiſta edificando,
El Cielo deſde alli va conquiſtando.

33.

De ſu grande virtud la fama buela
Por aquellos lugares, y combida
A que al monte do eſtà, llamado Vruela
Vayan otros ſeguir ſu ſanta vida.
Y la gente vezina, que recela
De cada hora ſe ver mas perſeguida
De los Moros, le hazia peticiones
Que aplacaſſe al Señor con oraciones.

34.

Con limoſnas alli le ſuſtentaron,
Y deſpues pocos dias de ſer muerto,
Seiſcientos hombres nobles ſe juntaron
En aquel aſperiſsimo deſierto.
Del remedio commun todos trataron,
Diziendo que mover ſeria acierto
Guerra contra los perfidos paganos,
Como hizieron los fuertes Aſturianos.

35.

Porque en levantamientos, y pelea
El general, y Rey nunca ſe eſcuſa,
Garci Ximenez quieren que lo ſea
Noble ſeñor de Ameſcua, y Abarſuſa.
En el qual eſte cargo bien ſe emplea,
Y le beſan la mano, como ſe vſa
Todos los Heſpañoles que alli eſtavan,
Confiados de acabar lo que intentavan.

El

36.

El Rey Garci Ximenez ſin tardança
Muchos pueblos de barbaros allana,
Moſtrando los effectos de ſu lança,
Y en Sobrarve a la villa de Inſa gana.
Por ſus hechos muy grande fama alcança,
Con dolor de la gente Mauritana,
Y quando alfin ſe aparta de la tierra,
La hermita de ſan Ioan ſu cuerpo encierra.

37.

Garci Iñiguez un hijo que le queda,
Deſtriſsimo en las armas, y esforçado,
Entonces el pequeño reyno hereda
Por ſus hechos deſpues grande, y nõbrado.
Los quales le llegaron a que pueda
Rey de toda Navarra ſer llamado,
Que por el valor ſuyo fue ganada,
Y a los Moros, y Galicos quitada.

38.

En poſſeſsion quedò deſta corona,
Y alcançando con ella nueva gloria,
Haſta Alava tambien paſſa en perſona,
Con luſtroſas vanderas de vitoria.
En ſu tiempo Aragon, y Barcelona
Se ganaron, y aunque en eſta hiſtoria,
Del orden que ſeguia me adelante,
A la declaracion es importante.

39.

Aznar claro, y famoso Cavallero,
De ventura grandissima en las guerras,
Vino a ser de Aragon Conde primero,
Ganando de los Moros muchas tierras.
Porque con tan gran fuerça dio su acero
Sobre aquella comarca, que a las sierras,
Muchos dellos huyeron trabajados,
Dexandole mas anchos sus estados.

40.

Por Ludovico a quien llamaron Pio,
Hijo de Carlo Magno, fue ganado
De Barcelona el noble señorio,
Tan potente despues, como nombrado.
A Bernardo Frances de grande brio,
Y valor, su govierno fue encargado,
Por cuya muerte nombra Ludovico,
Para Conde a Vuifredo ilustre, y rico.

41.

Deste los demas Condes procedieron,
Y a su hijo, que Vuifredo se dezia,
Por heredad de juro se le dieron
Las tierras que el Condado contenia;
Que siempre ellos de Moros defendieron,
Creciendo el poder suyo cada dia,
Y pues me he declarado en esta suma,
Quiero de aqui bolver atras la pluma.

A Pe-

42.

A Pelayo me buelvo, el qual vſano
Con aquella vitoria glorioſa,
De honra del exercito pagano,
Y para los Chriſtianos tan honroſa;
Baxa de las Aſturias a lo llano,
Con ſu gente eſcogida, y belicoſa,
Poniendo a fuego, y ſangre quanto mira,
Que le mueve el valor, junto con yra.

43.

Acuden muchas gentes a la fama
Deſte libertador de las Heſpañas,
Porque a ſervirle los combida, y llama
La virtud, y bondad de ſus hazañas.
Y el (que al ocio aborrece, al trabajo ama)
Con valeroſas fuerças, y con mañas
Anda muy diligente perſiguiendo
Los Moros que le eſtan ſiempre temiendo.

44.

La Ciudad de Leon por fuerça toma, Año
(Que eſtà entre las Aſturias, y Galicia) 722.
Y a los paganos della humilla, y doma,
Vſando de rigor, y de juſticia.
Hecha al ſuelo mezquitas de Mahoma,
Por deſtruir la barbara malicia,
Y luego en la ciudad templos levanta
Para ſe venerar nueſtra fè ſanta.

45.

Para alli de Vizcaya entonces vino
Don Alonſo famoſo Cavallero,
Hijo del Duque Pedro, y nada indino
De ſu eſtado de que era el heredero.
Vn exercito truxo Vizcayno
Armado de valor, mas que de acero,
Cuya gallarda mueſtra fuerças dava
A qualquiera Heſpañol que lo mirava.

46.

Alegre don Pelayo le agradece
La voluntad que trae de ayudarle,
Y conociendo del quanto merece,
Por muger vna ſu hija quiere darle.
Porque con ſer ſu ſuegro le parece,
Que podrà mas de veras obligarle,
Y aſsi trata de hazer el caſamiento,
De que Alonſo ſe mueſtra muy contento.

47.

Llaman a la hermoſiſsima Ormiſinda,
(Que eſte era el proprio nõbre de la Infanta,
Y don Alonſo viendola tan linda,
La mira muchas vezes, y ſe eſpanta.
Ya ſe rinde, y no es mucho que ſe rinda
Vencido de beldad, y gracia tanta,
Paſſó ſu pecho amor con eſta viſta,
Que a eſte niño no ay hombre que reſiſta.

Tomale

48.

Tomale la nevada mano hermoſa,
Que de puro alabaſtro parecia,
A la ſuya teniendo por dichoſa,
Porque junta con ella ya la via.
Aſsi queda Ormiſinda por ſu eſpoſa,
De que muchos reciben alegria,
Y la Reyna Gaudioſa mas que todos,
Que haze feſtejar eſto por mil modos.

49.

Como ſi a ſu hija viera vna corona,
Aſsi la alegra aqueſte caſamiento,
Porque el valor, virtud, y la perſona
De Alonſo, tienen mas merecimiento.
Y allende de ſer tal, tambien le abona
Ygualmente ſu iluſtre naſcimiento,
Cuyo origen de todos ſe ſabia,
Que del Rey Reccaredo procedia.

50.

Fue mucho la venida aprovechando
Deſte claro varon, cuyo deſſeo
Era ir a los contrarios deſpojando
De aquel injuſto imperio torpe, y feo.
Y aſsi en muy breve tiempo fue ganando
Gijon, Manſilla, Aſtorga, con Tineo,
Y otros pueblos Gallegos, y Aſturianos,
De que eſtavan muy triſtes los paganos.

 Zulei-

51.

Zuleiman era muerto, y ſu ſobrino
Izit, aquellos reynos governava,
Por mandado del qual a Heſpaña vino
Otro Moro que Zama ſe llamava.
Eſte tenia ingenio peregrino,
Y en las armas tambien ſe ſeñalava,
Mas mientras preſidio, le aborrecia
La gente, por tributos que ponia.

52.

Mandò aſsiſtir ſoldados en Narbona,
Puſo cerco tambien ſobre Toloſa,
Adonde de los Godos la corona
Tenia dantes ſilla poderoſa.
Y ſabiendolo Eudon, ſale en perſona,
Con vna compañia muy luſtroſa
De valientes guerreros, y esforçados,
Solo por ſocorrer a los cercados.

53.

Parteſſe de Aquitania deſta ſuerte
El Duque valeroſo, y en llegando,
Viene a las manos con el Moro fuerte,
Que otra coſa no eſtava deſſeando.
Y en breviſsimo eſpacio le da muerte,
Y del barbaro exercito triumphando
Va con los ſuyos lleno de contento,
Por auer bien ſalido con ſu intento.

Con

54.

Con el aviſo deſta deſventura,
Que a los Moros havia ſucedido,
El Miramamolin Izit procura
Cobrar con nuevas fuerças lo perdido.
Que no tenia Heſpaña por ſegura,
Sabiendo que haſta Zama fue vencido,
Y luego en ſu lugar a Aza embia,
Que oprima, y rija aquella Monarchia.

55.

Los pueblos Heſpañoles que canſados
Eſtavan ya de males tan eſquivos,
Nuevamente por el ſon fatigados
De inſufribles tributos exceſsivos,
Porque pobres los tenga ſojuzgados,
Y ſugetos le eſten como captivos,
Que como es deſpreciada la pobreza,
Siempre anda acompañada de flaqueza.

56.

Deſpues que ſugetò muchas Ciudades,
A Taraçona puſo por el ſuelo,
Y los Chriſtianos viendo ſus crueldades,
Clamavan por juſticia al alto Cielo.
Los ſuyos de conformes voluntades
Aborrecidos ya de ſu mal zelo,
Y gran codicia, un dia ſe juntaron,
Y al amargo Cocito le embiaron.

57.

Izit en eſte tiempo haviendo dado
A la tierra el tributo que es forçoſo,
Iſcam le ſucedio, ſu hermano amado
El qual fue por ſus obras muy famoſo,
Y en las empreſas bien afortunado,
Mas el ſer por eſtremo codicioſo
A lo bueno que tuvo eſcurecia,
Y en odio de los ſuyos le ponia.

58.

Aunque en Heſpaña embiò gouernadores,
Año Que ſugeta tuvieſſen nueſtra gente,
731. De Abderrahman (que fue de los mejores
En armas) tratar quiero ſolamente.
El qual en buenas partes, y primores
De los de ſu naſcion fue differente,
Aunque de muchos dellos muy odiado,
Por no ſer a piedad aficionado.

59.

Tenia condicion aſpera, y fiera
Tanto a los Moros, como a los Chriſtianos,
Y por eſto Muñiz vn hombre que era.
Muy rico, y principal entre paganos,
A ponerſe contra el ſe delibera,
Y no ſufrir ſus terminos tyranos,
Y a la Gotthica Galia alborotando
Todos alli conſigo junta en vando.

Tam-

60.

Tambien los de Cerdania ſe le offrecen
(Que eſtan entre los montes Pyrineos)
Y con tales ſocorros mas le crecen
Al valeroſo Moro ſus deſſeos.
El Duque de Aquitania (a quien parecen
Eſtos principios nuncios de tropheos)
Haze amiſtad con el, por obligalle,
Para contra enemigos ayudalle.

61.

Y por hazer mas firme aquella liga, (ve)
(Siendo eſte Duque Eudon tan ſabio, y gra-
Pone ſobre ſu iluſtre ſangre antiga
Tal mancha, que no ay coſa que la lave.
A caſar con el Moro, vna hija obliga,
Porque con el mas facilmente acabe
Como ſu ſuegro, quanto le convenga,
Y en las guerras por ſi cierto le tenga.

62.

Tuvo el ſuceſſo aqueſte caſamiento,
Que (por ſer tan vedado) merecia,
Porque ſabiendo del levantamiento,
A que Muñiz oſado ſe atrevia;
Abderrahman ligero como el viento,
A buſcarle ſe parte, y dando vn dia
Con los ſuyos ſobre el, le fue forçado
Morir (por no entregarſe) deſpeñado.

Quedava

63.

Quedava ſu muger de edad florida,
Y era de perfetiſsima hermoſura,
Guardandole la ſuerte con la vida,
Para paſſar aun mas deſventura.
Y no ſiendo de nadie ſocorrida,
(Que de vna deſdichada nadie cura)
Ella con la cabeça juntamente
Del marido, a Iſcam fue por preſente.

64.

Sobervio Abderrahman con la alcançada
Vitoria, y de mas ſangre deſſeoſo,
Por Francia entra tambien con mano armada,
Haſta el Rodano rio caudaloſo.
Sin hallar reſiſtencia en eſta entrada,
Que era ſu nombre a todos eſpantoſo,
Sobre Arles pone cerco, en cuya ayuda,
Si no es el Duque Eudon, no ay quien acuda.

65.

Mas aprouechò poco ſu venida,
Pues alfin ſe bolviò desbaratado,
Y maravilla fue quedar con vida
Segun ſe le moſtrò contrario el hado.
Teniendo alli ſu gente tal caida
Con tan cruel eſtrago, y deſdichado,
Que otro mayor no havia ſucedido,
Y aſsi ſiruiò de eſpanto a quien le vido.

El

66.

El Moro entra de Francia muy gran parte,
Cargado de despojos, y tropheos,
Y viendo quan propicio le era Marte,
A la Ciudad assola de Burdeos.
Eudon de nuevo para allà se parte,
Por matar con vengança sus desseos,
Pero tuvo sucesso desdichado
Como havia tenido en lo passado.

67.

No se puede dezir el sentimiento
Con que el Duque quedò desta batalla,
Que viendo siempre al Moro vencimiento,
Ningun consuelo en tantos males halla.
Y assi tuviera por menor tormento,
Acabarse su vida, que passalla
Afrentosa, con ver que fue vencido
Dos vezes por vn Moro fementido.

68.

Los de Potiers, Xantoñe, y Angulema
Con los de Perigeus, tambien provaron
La furia de los Moros, que con tema
Y osadia cruel los fatigaron.
No ay quien en este tiempo no se tema
De sus assaltos, en que siempre vsaron
De maña, por rendir mas facilmente
Entre el descuido, y ocio nuestra gente.

69.

Carlos Martello, mayordomo que era
Entonces de la real caſa franceſa,
Viendolos triumphar deſta manera,
La colera contra ellos tiene aceſa.
Eſtà tan laſtimado, que no eſpera
Mas aunque entiende ſer ardua la empreſa,
A ſocorrer los nueſtros parte luego,
Por ſi puede apagar tan grande fuego.

70.

De la Galia de Auſtraſia, y Alemaña,
Mucha copia de gente junta tiene,
Que en aquella jornada le acompaña,
Con otra que ſin ſer llamada viene.
A todos amoneſta y deſengaña,
Que es vencer, o morir lo que conviene,
Pues quando algun vencido quede bivo,
Mas dura muerte paſſa en ſer captivo.

71.

Llegando a Turs, Ciudad muy conocida,
Aſsienta a las orillas del Lovere
Su exercito, y ſabiendo ſu venida
El Duque Eudon, juntarſe con el quiere.
Y con alguna gente muy luzida,
(Como para la guerra ſe requiere)
Moſtrar viene al Frances quanto deſſea
Ser compañero ſuyo en la pelea.

72.

El qual con tal ſocorro muy contento
Dar luego la batalla determina,
Y Abderrahman ſabiendo del intento
Con que ellos ambos vienen, deſatina.
Teniendolo por grande atreuimiento,
Con ſus hazes apriſſa allà camina,
Y como anda a vencer acoſtumbrado,
Pienſa de verſe preſto bien vengado.

73.

Llegan cerca de Turs muy orgulloſos,
Aquellos campos fertiles piſando,
Sobre cauallos fuertes, y brioſos,
Que el aureo freno muerden, eſpumando.
Son quatrocientos mil, y valeroſos
Soldados, cuya viſta va cauſando
Triſteza en los Chriſtianos, que los miran,
Y de la multitud todos ſe admiran.

74.

En frente del exercito ſe llegan,
En que Carlos Martello bien reparte
Los ſuyos, que aunque ſon pocos, ſe entregã
A los peligros del dudoſo Marte.
Los que de lexos miran, ya ſe ciegan
Con las armas de la una, y otra parte,
Porque las hiere el Sol con ſus reflexos,
Teniendolas a todas por eſpejos.

Las

75.

Las hazes ſe acometen con gran fuerça.
Y travanſe los fuertes eſquadrones.
En que cada vn trabaja, y ya ſe esfuerça,
Por no perder las buenas ocaſiones.
No ay ninguno que atras ſolo vn pie tuerça,
Antes aunque a los triſtes coraçones
De muchos, el temor ſe los quebranta,
Mueſtran de fuera tal valor que eſpanta.

76.

La ſangrienta batalla ſe embravece,
Y quanto es mas el numero de heridas,
Tanto la furia, y colera mas crece
En los que las tenian recebidas.
Mas a muchos la ſangre les fallece,
Y aſsi deſamparados de las vidas,
Caen ante los pies de ſus contrarios
Hechos ya de la muerte tributarios,

77.

No ſe puede moſtrar ventaja alguna
Entre los dos exercitos famoſos,
Que ambos los tiene yguales la fortuna,
Y ambos de la vitoria eſtan dudoſos.
Saltan las rotas armas ya por vna
Y otra parte, y los Moros muy rabioſos
Tienen a gran afrenta, y deſventura,
Ver que aquella pelea tanto dura.

78.

La Mageſtad divina, que mirava
Deſde el Orbe mas alto, y refulgente
La fuerça de peligros en que eſtava
En medio de los barbaros ſu gente.
Contento del buen zelo que la guiava,
Favorecela alli como clemente,
Dandole nuevas fuerças, y oſadia,
Con que ſe ſeñalaron aquel dia.

79.

Luego ſe aventajaron, y vencieron,
Y de aquella impia, y perfida canalla
Trezientos, y ſetenta mil murieron,
Y Abderrahman tambiẽ entre ellos ſe halla.
A quien quando los nueſtros muerto vieron,
Tienen por mas felice la batalla, Año
En la qual faltarian de ſu gente 734.
Mil y quinientos hombres ſolamente.

80.

El rubio hermano de la trina dioſa,
Tres vezes con ſu carro deſde Ocaſo
Haſta do vemos de Titon la eſpoſa
Su eclyptica piſo con lento paſſo,
Deſpues deſta vitoria tan famoſa,
Quando Pelayo ya muy viejo, y laſſo
De bivir en el mundo, fue llamado Año
Para el eterno reyno deſſeado. 777.

En

81.

En ſanta Olalla Igleſia que en ſu vida
En Cangas ſe fundò, fue ſepultado,
Y deſpues del la Reyna eſclarecida
Gaudioſa, con la qual fuera caſado.
Mas aunque muriò, nunca ſe olvida
Su nombre, de la fama tan cantado,
Que ſu valor, virtudes, y govierno,
En el mundo le haran tambien eterno.

82.

Luego le ſucediò en el reyno Hiſpano,
Don Favila hijo ſuyo, a quien la ſuerte
Hizo que fueſſe en vida tan liviano,
Como fue deſdichado con la muerte.
Al govierno, y las guerras dio de mano,
Quando ſe huviera de moſtrar mas fuerte,
Teniendo ſolo cuenta con ſus guſtos,
Que por la mayor parte ſon injuſtos.

83.

Dos años ſolo avia que reynava,
Y ſin mirar lo que le convenia,
De ordinario en la caça ſe ocupava,
A do bien deſcuidado yendo vn dia:
Como aqui ſu deſdicha le aguardava.
Deſpedaçole vn Oſſo que ſeguia,
Año Y aſsi muriò Favila deſta ſuerte,
739. Sin dexar loa en vida, ni en la muerte.

El

84.

El fuerte don Alonſo por marido
De ſu hermana Ormiſinda le ſuccede,
Siendo luego por Rey obedecido,
Que contra dezir eſto nadie puede;
Porque el Rey don Pelayo lo ha querido
En cuyo teſtamento eſtà que herede
Su yerno el Reyno, quando no tuviere
hijos Favila al tiempo que muriere.

85.

Aſsi ſe entrega Heſpaña a quien merece
Su ſilla, y aun regir toda la tierra,
Que en Alonſo ygualmente reſplandece
El arte de la paz, y de la guerra.
Por lo que alli la paz luego florece,
Y el temor, y triſteza ſe deſtierra,
Que viendo tan buen Rey, generalmente
Se alegra con razon toda ſu gente.

86.

Don Alonſo el catholico le llaman,
Porque al culto divino era muy dado,
Y por ſus claras obras todos le aman,
Y es por ellas de muchos alabado.
Al Cielo los vaſſallos ya no claman,
Para que ſea el reyno governado
Con juſticia, y prudencia, que eſtas ſobran
En el ſugeto deſte Rey que cobran.

87.

Los de Francia en aqueſte tiempo eſtavan
Entre guerras civiles, que por muerte
De Eudon, aunque tres hijos le quedavan,
Sus eſtados tomó Martello fuerte.
Los dos dellos,(que Hunoldo ſe llamavan,
Y Vayſero) ſabiendo de la ſuerte
Que ſus tierras eſtavan, acudieron,
Y contra el enemigo ſe puſieron.

88.

Aznar que era el mayor deſtos hermanos,
Tomò Iaca (Ciudad que eſtà fundada
Muy cerca de Navarra) a los paganos,
Que entonces la tenian ſojuzgada.
Ganò tambien caſtillos comarcanos
Con gran valor, y fuerça ſeñalada,
Y fundò (como he dicho) el reyno, y gente
De Aragon, que deſpues fue tan potente,

89.

Deſpues deſto el, y Hunoldo, con Vayſero
Para auer de vengar mejor ſu ſaña,
Se juntan con Aucupa gran guerrero
Moro governador de nueſtra Heſpaña.
Y Mauricio esforçado cavallero,
Conde que es de Marſella, le acompaña,
Con que mas facilmente el fuerte Aucupa
La Ciudad de Aviñon gana, y ocupa.

Pero

90.

Però Carlos Martello que velando
Para la guerra ſiempre eſtar ſolia,
De Francia los fue todos deshechando,
Con eſtraño valor, y vizarria.
Tambien Marte ſu furia anda moſtrando
En Africa que en guerras toda ardia,
Y el gran Capitan Belgio las cauſava,
Que contra Iſcam al pueblo amotinava.

91.

Haviendo ya algun tiempo que duravan,
Y la gente de Iſcam ſiendo vencida
En todas las batallas que ſe davan,
Llegoſſe el poſtrer dia de ſu vida. Año
Muchos Moros de verle muerto holgavan, 743.
Pues aunque fue por el muy bien regida
Aquella Monarchia, hizole odioſo
(Como eſtà dicho) ſer muy codicioſo.

92.

Alulit le ſucede ſu ſobrino,
Conforme por Izit quedò ordenado,
Y entonces gouernar Heſpaña vino
El Moro Albulcatar, por ſu mandado.
Empero Zimael le abrio camino
A que duraſſe poco en eſte eſtado,
Porque ſe conjurò contra el de ſuerte,
Que en breve tiempo le hizo dar la muerte.

93.

Muriendose Alulit el segundo año
De su imperio, Ibrahem que era su hermano
Le quedò governando por su daño,
Pues le matò la embidia de un tyrano.
Que fue Maroan su deudo muy cercano,
Y dentro de Palacio por engaño
Le degollò, sabiendo buscar modo
Con que se apoderò del reyno todo.

94.

En este mismo tiempo Toba estuvo
Governando en Hespaña, y siendo muerto
En un año, Iuzeph sus cargos huvo,
Viejo, mas valeroso, y bien experto.
Año Y en la Asia Maroan entonces tuvo
750. El castigo a los malos siempre cierto,
Matandole Abdallà muy noble Moro,
A quien quedò el Imperio, y su thesoro.

95.

Don Alonso catholico juntando
Año Entretanto la gente que tenia
753. En Galicia a los Moros fue cobrando
Astorga, Lugo, y Tuy, con osadia.
Y en la gran Lusitania luego entrando,
Cobrò tambien al Porto, patria mia,
Apacible Ciudad por su vezino
El caudaloso Duero cristalino.

Toma

96.

Toma Braga despues, Viseo, y Beja,
Y sin esto otros pueblos, y ciudades,
Y en las que Cathedrales eran, dexa
Obispos puestos luego, y dignidades.
Con que la gente della ya se alexa
De los passados yerros, y maldades,
Y con las nuevas leyes reduzidos,
Quedan en blanda paz todos unidos.

97.

Gana a Briviesca, y passase a Rioja,
(Otra fertil comarca, a la ribera
Del Ogia, que sus verdes campos moja)
Y della, y de Pamplona se apodera.
A los Moros tambien presto despoja
Del Alava, y saliendo su vandera,
De todas estas guerras con vitoria
Fuesse descansar dellas en la gloria.

98.

Oyense en esta muerte venturosa Año 757.
Las bozes de los angeles cantando,
Por mostrar de àquella alma la dichosa
Suerte a los que por el quedan llorando.
En Cangas le enterraron, y a su esposa,
Que tambien con el deve estar gozando
De los bienes del Cielo perdurables,
Porque sus obras eran muy loables.

99.

Sus hijos fueron Fruela, Bimarano,
Aurelio, y Adoſinda, y le quedava
Mauregato tambien, deſtos hermano,
Pero baſtardo havido en una eſclava.
Tomò el reyno debaxo de ſu mano
Fruela, que por mas viejo le heredava,
Cuyo govierno de unos alabado,
Empero de otros muchos es odiado.

100.

Pareceles cruel, aſpero, y fiero
Por no ſer a piedad aficionado,
Sino de condicion algo ſevero,
Que es la cauſa de un Rey ſer deſamado.
Y no ay fuerte cimiento con que entero
Se pueda ſuſtentar un grande eſtado
Como amor del Señor a ſus vaſſallos,
Pues ſolo amor a amar puede obligallos.

101.

Siguiendo van a ſus inclinaciones
Los principes a vezes libremente,
No ſufriendo jamas contradiciones,
Que es la verdad amarga a mucha gente,
Y como dan lugar a adulaciones
No falta quien con ellas los contente,
Dando a crueldad el nombre de juſticia,
Y llamando prudencia la malicia.

No

102.

No dizen lo que entienden, antes hacen
Creer que ſon virtudes las maldades,
Andan buſcando lo en que m is le aplacen,
Para poder ganar ſus voluntades.
Y ſiempre grandes males deſto nacen,
Que adonde ſe aborrecen las verdades,
Y ſolo la mentira es agradable,
No puede bien alguno ſer durable.

103.

Quan bienaventurado, quan felice *Hiero. ad Demetr.*
Es el entendimiento que no admite
Adulacion ninguna, ni la dice,
Que eſte ſer engañado no permite;
Ni engaña, pues lo malo contradice,
Sin que reſpecto algun jamas le quite
De amar a la verdad, que hablar pretende,
Y aſsi ofendido no es, ni a nadie ofende.

104.

Entre los hechos pues, mas ſeñalados
Que don Fruela acabò quando reynava,
Es el uno prohibir fueſen caſados Año 761.
Los ſacerdotes, como alli ſe uſava.
Que el injuſto Vvitiza libertados
Para eſto los dexara, y como eſtava
Contenta deſta ley la muchedumbre
No fue poco quitalle la coſtumbre.

105.

Vence a Iuzeph deſpues como esforçado,
En batalla dichoſa a los Chriſtianos,
Porque en ella las vidas han dexado
Cincuenta, y quatro mil de los paganos,
Y viendoſe Iuzeph desbaratado,
Huye por no morir tambien a manos
De los nueſtros, pero quiere ſu ſuerte,
Que en Toledo traydores le den muerte.

106.

Eſtava un Moro entonces en Heſpaña,
Que deſde Africa alli venido havia,
Huyendo de Abdallà la tema, y ſaña,
Con que a el, y a ſus deudos perſeguia.
Era valiente, y dioſſe tanta maña,
Que ayudado de gente que tenia,
Funda un reyno debaxo de ſu mano,
Que exempto pudo ſer del Africano.

107.

Llamaſe Abderrahman Abenhumea,
Y viendoſe en batallas vitorioſo,
Todas ſus fuerças de contino emplea
En como harà ſu reyno poderoſo.
A Galicia poner guerra deſſea,
Y con animo belico orgulloſo
Hàzia allà con exercito ſe acerca,
Y deſpues de otra parte a Beja cerca.

Mas

108.

Mas no dio fin a aqueſtas pretenſiones,
Porque del Rey don Fruela fue vencido,
El qual tambien domo las rebeliones
Que havian en Galicia ſucedido.
Y las de los Navarros, y Vaſcones,
Que de nuevo a ſu imperio ha reduzido,
Y de alli tomò entonces a Menina
Donzella de hermoſura peregrina.

109.

Captivola en la guerra, y ſupo que era
De linage real, aunque el hado
A ſer humilde eſclava la truxera,
Que el tiempo no conſiente firme eſtado.
Mas ſu belleza obliga de manera
Al Rey,(que muy de eſpacio la ha mirado)
Que buelto eſclavo ya, de la captiva,
No le es poſsible que ſin ella biva.

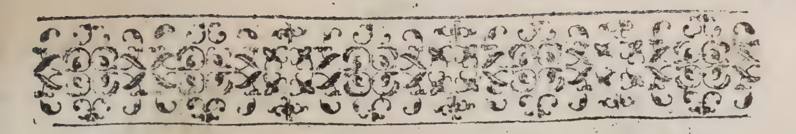
110.

Aſsi de ſu hermoſura ſe enamora
Que cada hora mas ſe le aficiona,
Y como la ama tanto, que la adora,
Tiene por poco dalle ſu corona.
Del mundo la quiſiera hazer ſeñora
Viendo quanto merece ſu perſona,
Y dandole la mano muy contento,
Con ella celebrò ſu caſamiento.

Viose la felicissima Menina
Reyna quando pensava ser esclava,
Y todos la tuvieron por muy dina
Del estado a que el Rey la levantava.
El qual de alli a Ouiedo ya camina
Vfano por la presa que llevava,
Y yo por dar fin al Canto alegremente
Contare lo demas en el siguiente.

CAN-





CANTO TERCERO.

1.

Acabando don Fruela la jornada
En que tan grandes cosas hecho havia,
La fama que tenia ya ganada
En muchos dias, borra en solo un dia.
En solo un dia, alfin, es acabada
La gloria con que el mundo engrandecia
Algunos hechos suy os esforçados
Con los mejores hasta alli contados.

2.

La muerte da con impia, y cruda mano
(Sin mirar que a su propria sangre ofende)
Al desdichado infante Bimarano
Sospechando que el reyno haver pretende.
Crueldad no digna del, mas de un tyrano,
Por lo que todo el pueblo la reprende,
Llorando aquesta muerte del infante,
Que en ser bien quisto, estava al Rey delante.

3.

El qual apaziguarlos nunca pudo,
Y aunque tenia un hijo, le convino
Nombrar por successor a don Bermudo
Hijo del muerto hermano, y su sobrino;
Emperò don Aurelio muy sañudo
En breve el galardon a darle vino,
Por matar al que de ambos era hermano,
Matandole tambien con propria mano.

Año 768.

4.

Huvo Fruela el castigo merecido,
Y Aurelio se quedò puesto en su silla,
Que hizo despues con Moros vn partido
Con que su nombre afea, y amanzilla.
Donzellas por tributo le ha offrecido,
Atajando a la guerra, mas sufrilla,
Y aun perder el reyno mejor fuera
Que procurar la paz por tal manera.

5.

Año 774.

Muere haviendo seis años governado,
Y Silon en el cetro le sucede,
Marido de Adosinda, y su cuñado,
Que el pueblo no consiente Alonso herede;
Tanto le dura el odio que ha cobrado
Contra su padre Fruela, mas no puede
Silon (por ser muy viejo) con tal carga,
Y el govierno del Reyno a Alonso encarga.

Este

6.

Eſte aunque mancebo, era prudente,
Y en nueve años que tuvo Silon vida,
Gana las voluntades de la gente
De ſuerte que del odio ya ſe olvida.
Y muerto Silon, todos juntamente,
Sin que ſe halle ninguno que lo impida, Año
A beſalle la mano alegres llegan, 783.
Y en ſu poder el reyno luego entregan.

7.

Mauregato ſu tio, que pretende
(Aunque baſtardo) el reyno, ſe embravecẽ,
Y dize que al derecho el pueblo ofende,
Porque como a ſu Rey no le obedece.
Que quien pienſa otra coſa, no ſe entiende,
Pues a el ſolo la ſilla pertenece,
Que ſucceſsivamente poſſeyeron
Los dos hermanos ſuyos, que murieron.

8.

Algunos reboltoſos inclinados
A novedades, ya favorecian
Aquellos penſamientos mal fundados,
Con que ſobervios, nuevas alas crian,
Y no queriendo verlos dilatados
Mauregato, y los ſuyos, que ſabian
No tener buen ſocorro en los Chriſtianos,
Determinan pedirlo a los paganos.

Cada

9.

Cada vn año de parias cien donzellas,
(Porque por si los tenga en las peleas)
Les promete el traydor, cincuenta dellas
De sangre noble, y las demas plebeas.
Los Moros (que ya dessean de tenellas)
Satisfaziendo a sus razones feas,
Dizen que si no falta en el partido,
Siempre dellos serà favorecido.

10.

Abderrahman su Rey muy presto embia
Vn exercito grande que le siga,
Y hazesse mas sobervio desde el dia
Que el a tan torpe pacto se le obliga.
A muy grande ventura lo tenia,
Porque quiere se espante el mundo, y diga
Que parias el Christiano Rey le paga,
Y mas temido aquella fama le haga.

11.

Don Alonso no quiso aventurarse,
Que el poder contra tantos le faltava,
Y assi le fue forçado retirarse,
Y aguardar lo que el tiempo de si dava.
Recogiose a Vizcaya hasta passarse
La dura tempestad que començava,
Y como Mauregato le vè fuera,
Luego del reyno todo se apodera.

12.

Cinco años, y ſeis meſes ſolamente
Reynò, que ciento al pueblo parecieron,
Porque como era en obras inſolente,
Muchos tyranizados por el fueron.
Con ſu muerte ſe holgò la demas gente, Año
Y por Rey deſpues del obedecieron 788.
A don Bermudo primo ſuyo hermano,
Y no al hijo del muerto Bimarano.

13.

Porque un y otro, Bermudo ſe dezia,
El origen aqui declarar quiero
Deſte que a Mauregato ſucedia,
Sin ſer de aquellos reynos heredero.
Don Alonſo catholico tenia
En Aquitania un ſolo hermano entero
Llamado Fruela, el qual eſte hijo tuvo,
Que mverto Mauregato el reyno huvo.

14.

Quiſo que tambien fueſe governado
Por ſu ſobrino Alonſo, el qual eſtava
De Aſturias en Vizcaya retirado,
Mientras reynava el hijo de la eſclava.
Y para aqueſte effecto fue llamado, (bã,
Por lo que al buen Bermudo el mundo ala-
Pues quien a los caidos dâ la mano
Imita al Rey de Reyes ſoberano.

Tres

15.

Año Tres años, meſes ſeis el reyno tuvo,
791. Dos hijos ſolamente le quedaron,
Que ambos de ſu muger Nunilon huvo,
Y Ramiro, y Garcia ſe llamaron.
Como ſolo por Rey Alonſo eſtuvo,
Las coſas de la guerra començaron
A mejorar, que el otro era mas dado
Al eſtado quieto, y ſoſſegado.

16.

Fue don Alonſo Principe excelente,
En las armas muy dieſtro, y valeroſo,
Tan ſabio, y liberal como clemente,
En paz, y guerra proſpero, y dichoſo.
Amado por eſtremo de ſu gente,
Muy terrible a los Moros, y eſpantoſo,
Y aſsi ſu grande esfuerço ſoſtenia
Entonces la Chriſtiana Monarchia.

17.

En el culto divino ningun hombre
Por muy ſanto que fueſſe le ganara,
Fue tan puro tambien que el ſobrenombre
De caſto mereciò ſu vida rara,
Y aunque caſó con Berta, ſolo el nombre
De caſado tomò, ſiendo tan clara
La continencia ſuya en eſte eſtado,
Como ſi en religion huviera entrado.

Pa-

18.

Pareciale que era grande afrenta
De tributo a los Moros dar donzellas,
Y aquella possession quitalle intenta,
No queriendo le acudan mas con ellas.
Si por esto aya guerras, haze cuenta
Que Dios le ayudarà para vencellas,
Y assi fue, que un exercito escogido
De barbaros por el quedò vencido.

19.

De aquesta vez setenta mil dexaron
Mal de su grado alli las tristes vidas
Con que alegres los nuestros luego alçaron
De nuevo las cervizes oprimidas.
Los contrarios sin animo quedaron,
Sus fuerças por gran tiempo enflaquecidas,
Y defender ciudades no pudieron
Que con esta ocasion ganadas fueron.

20.

Issem reynava en Cordova por muerte
De Abderrahman su padre, y no sabia
Entretanto ambaraço de que suerte
Remediasse estos daños que sentia.
Alfin a Abdelmelich capitan fuerte
Con copia de soldados presto embia
Hàzia los Pyrineos, donde estavan
Los nuestros que los pueblos les tomavan.

21.

Lo que les redundò desta jornada
Fue que se apoderaron de Girona,
(Que en lo postrer de Hespaña està fundada)
Y en la Galia tomaron a Narbona.
Año Despues Issem pagando la forçada
795. Deuda, quedò señor de su corona
Alhaca su hijo principe mañoso
Falso, fuerte, cruel, y riguroso.

22.

La famosa ciudad cuya grandeça
Es por el mundo todo tan nombrada
Del rico Portugal noble cabeça,
Entonces por el Casto fue ganada.
De que los Moros tienen gran tristeça,
Y Alhaca mucha mas, por ser quitada
Esta piedra preciosa a su corona
Con que el valor de Alonso mas se abona.

23.

Tuvo civiles guerras este Moro
Para el Christiano Rey muy provechosas,
En cuyo tiempo hallaron un thesoro
Que aquellas tierras hizo venturosas.
Es de mayor valor que plata, y oro,
Mas rico que las piedras mas preciosas,
Y asi yo no me atrevo a compararle,
Que no ay comparacion para ygualarle.

Aora

24.

Aora alça la boz ò Musa mia
Para cantar de aquel que has invocado,
Del que tomaste por amparo, y guia,
Y que con su favor no te ha faltado.
Canta con nuevas muestras de alegria
Como su santo cuerpo ha sido hallado,
Que con milagros todo el mundo llama,
Enamorado solo de su fama.

25.

Quando el hijo mayor del Zebedeo
De Dios (segun la carne) primo hermano
Diò la cabeça, y vida con desseo
De el pueblo Hebrayco ser de erronias sano;
Hermosa su alma con el rico arreo
Del martyrio, subiendo en buelo ufano
Al palacio real del claro Cielo
Dexa el cuerpo a los suyos por consuelo.

26.

Sus discipulos fueron thesoreros
De aquella rica joya inestimable,
Despues que en el los impios carniceros
Vengaron su crueldad insaciable.
Y haziendose de nuevo compañeros
(Por tierra, y mar) del cuerpo venerable
Con el hasta Galicia se vinieron,
Adonde en Iria Flavia le pusieron.

27.

Muchos años estuvo alli escondido,
Sin que supiessen del los naturales,
Hasta que de mostrarlo fue servido
El Señor para bien de los mortales.
Que como en vida luz a Hespaña ha sido,
Que a muchos desviò de eternos males.
Muerto quiso tambien caerle en suerte
Para serle en las guerras muro fuerte.

28.

Cerca de Flavia, y entre la espessura
De vn bosque adõde apenas Phebo entrara,
En las tinieblas de la noche obscura
Se mostrava una luz hermosa, y clara;
De tan gran resplandor, tanta hermosura,
Que qual quiera con ella se engañara
Teniendola por luz del claro dia,
Y assi espantava mucho a quien la via.

29.

Avisando de aquesto alguna gente
Al justo Theodomiro Obispo que era
En aquella ciudad, muy diligente
Se fue ver por sus ojos lo que oyera;
Y mirando una noche atentamente,
Vista aquella clarissima lumbrera.
Hizo que todo el bosque desmontassen,
Y a un monton que hallaron le cavassen.

Tanto

30.

Tanto que del la tierra fue cavada,
Vieron vna casilla que alli estava,
De blanquissimo marmol fabricada
Donde una sepultura se mostrava.
Y aunque toscamente era labrada,
El precioso thesoro que encerrava
Para adornarla tanto basta solo
Que vence la famosa de Mauseolo.

31.

Miraron dentro della al cuerpo santo
Del Apostol, prostrados por el suelo,
Y de quien era dieron entretanto
Testimonio los angeles del Cielo.
Con dulces hymnos de suave canto
Haze el Obispo (lleno de consuelo)
Que se festeje aquel descubrimiento,
Que a toda la ciudad dio gran contento.

32.

Tambien aquella alegre nueva embia
A don Alonso el casto, que en sabiendo
El grande bien que Hespaña en si tenia
Muchas gracias a Dios està rindiendo.
Y al sepulchro se parte en romeria
Dilatar el desseo no queriendo
Que de uer aquel santo le ha venido,
Para mostrarse al Cielo agradecido.

 Lle-

33.

Llegando a Iria Flavia, (que oy ſe llama
El Padron) recibiò grande contento,
Y ante el ſepulchro lagrimas derrama
En el Apoſtol pueſto el penſamiento,
Mil vezes feliciſsimo ſe llama,
Pues vè en ſu tiempo aquel deſcubrimiento,
Y al ſanto pide humilde, y le encomienda
Que ya que eſtà en Heſpaña la defienda.

34.

En el miſmo lugar por ſu mandado
(Que era en eſtremo pio, y religioſo)
A Santiago fue vn templo edificado
Mas devoto que rico, y ſumptuoſo.
Que no eſtavan las coſas en eſtado,
Ni don Alonſo entonces poderoſo
Para mandar hazerlo de otro modo,
Mas la voluntad buena dora todo.

35.

Luego la fama aligera bolando
Divulgò por el mundo la ventura
De Heſpaña con que a muchos fue llamādo
A ver aquella iluſtre ſepultura.
Y mas la devocion ſe va aumentando
Con los milagros con que Dios apura
La verdad de que aquel ſu Apoſtol era,
Que por eſcudo fuerte a Heſpaña diera.

Deſ-

36.

Despues a Compostela se traslada
Adonde va de Francia, de Alemaña,
Y de Italia la gente combidada
Destos milagros que hazen rica Hespaña,
La iglesia del Apostol es nombrada
En qualquiera nascion, por mas estraña
Que sea, y el de todos visitado,
Sin ninguno bolver desconsolado.

37.

Al tiempo que estos reynos posseía
El casto don Alonso valeroso,
Carlo Magno tambien Francia regia
Principe recto, justo, y poderoso,
Al qual un Moro fue que se dezia
Ibnalarabi, y de su Rey quexoso,
Las tierras le offreciò que governava,
Si en Hespaña con gente armada entrava.

38.

De lo qual Carlo Magno persuadido
(Que a las promessas suyas se aficiona)
Con un muy gruesso exercito escogido
Para Hespaña partio luego en persona.
Y como entrava bien apercebido,
Tomó muchas ciudades, y a Pamplona,
Pero voltando a Francia fue trocado
Este triumpho en se ver desbaratado.

39.

Porque en celada pueſtos los Vaſcones
Del monte Pyrineo en lo mas alto,
De ſubito como hazen los ladrones
Al exercito franco dan aſſalto.
Que como no temia alli trayciones
Sin orden yua de govierno falto,
Y aſsi en manos de inermes montañeſes
Perecio lo mejor de los Franceſes.

40.

Como tan deſcuidados los tomaron,
Ni a defenderſe aun nadie acertava,
Y los contrarios luego ſe emboſcaron
En dando la batalla cruda, y brava.
Alli los doze pares acabaron,
De cuya fama el mundo lleno eſtava,
Alli tuvieron fin valor y hazañas
De Roldan, y Reynaldos tan eſtrañas.

41.

Eſta fue la batalla laſtimoſa
Que en Ronceſvalles a los Francos dieron,
Do la cavalleria, mas famoſa
Con el valor de Francia perecieron.
La gente que quedava, congoxoſa
Y ſu Rey muy mas triſte, ſe partieron,
Los montes maldiziendo, y tierra dura,
Que a los demas ſirvio de ſepultura.

42.

Tambien aca en Hespaña no faltavan
Guerras con los paganos fementidos,
De que los nuestros lo mejor llevavan.
Dexandolos en muchas destruidos.
Tanto a Alonso los cielos ayudavan,
Y assi eran los Hispanos mas temidos,
Cuyos hechos alcançan tan gran nombre,
Que no ay quien cõ su fama no se assombre.

43.

Con gran valor muy presto desbaratan
De Moros dos exercitos entrados Año
Dentro en Galicia adonde muchos matan, 810.
Y los que escapan huyen destroçados.
Otros que a Benavente tomar tratan
Haviendola cercado, son forçados
Por el Rey don Alonso a retirarse,
Que nunca recelava aventurarse.

44.

Mahomad para vassallo se le offrece,
Que de Merida fuera ciudadano,
Si como buen señor le favorece,
Y le ampara debaxo de su mano.
El Rey como benigno lo agradece,
Dando en Galicia tierras al pagano
En que a su voluntad bivir podia
Con muchissima gente que traia.

45.

Mas no havian eſtado alli ocho años,
Quando ſe le moſtraron desleales,
Que no puede ſer fiel a los eſtraños
Quien no lo es a ſus miſmos naturales.
Quantimas ſiendo Moros, que de engaños
Suelen bivir, y aſsi los vido tales
Alonſo en eſtos falſos Sarracenos
Quando de ſu maldad ſe temio menos.

46.

Vn pueblo los traydores le tomaron
Que dos leguas de Lugo eſtà ſituado,
De que como los ſuyos le aviſaron
A camino ſe puſo acelerado.
En llegando a los Moros, ſe encontraron
Las dos hazes, y haviendo peleado
Mahomad con mas cincuẽta mil murieron,
Y los nueſtros alegres ſe bolvieron.

47.

Año 821. El Rey Moro de Cordova muriendo,
Entretanto que aqueſto ſe paſſava,
Su hijo Abderrahman quedó rigiendo
Los pueblos, y vaſſallos que dexaua,
Tuvo eſta poſſeſsion del reyno ſiendo
De quarenta y un años, y moſtrava
Hazerle mas ſobervio la riqueza,
Imitando a ſu padre en la fiereza.

Paſſan

48.

Paſſando algunos años, ya cargado
De edad Alonſo el caſto cae en cama,
Y viendo que a la muerte eſtà llegado,
A los de ſu conſejo preſto llama.
Por ſuceſſor les nombra de ſu eſtado
A Ramiro, diziendoles que le ama
Como ſi fuera ſu hijo, y le parece
Que a el ſolo aquel reyno pertenece.

49.

Los que le eſcuchan ven que la corona
Por hijo de Bermudo el ſolo hereda,
Y aſsi entre todos ellos no ay perſona
Que contradezir eſto al Caſto pueda.
Saben tambien que a don Ramiro abona
La fama de ſus hechos, con que queda
De todos la eleccion bien recebida,
Y Alonſo alegre paſſa deſta vida. Año

50. 843.

Ramiro eſtava entonces en Vizcaya,
Y eſto cauſa que el Conde Nepociano
Por fuerça de armas las Aſturias aya,
Nombrandoſe por Rey como tyrano.
El temor (que a los animos deſmaya)
Impide que le vayan a la mano,
Los que eſta deſlealtad tan grande eſtrañan,
Y los malos le ayudan, y acompañan.

Partiendo

51.

Partiendo el Rey Ramiro preſtamente
Por poder ſoſſegar tal movimiento,
Llega a Galicia donde eſtâ la gente
Del Conde, y el muy firmes en ſu intento,
Y porque ni con verle alli preſente,
Deſiſten de aquel loco atrevimiento,
Dales vna fortiſsima batalla,
Do preſto el Conde ſin los ſuyos ſe halla.

52.

Todos le dexan ſolo en medio della
Temiendo de los otros ſer vencidos,
Y ſu traycion le pagan con aquella,
Que ſon juſtos caſtigos merecidos.
El viendo que fortuna le atropella
Siguiendo ua tan bien a los huydos,
Mas dos dellos por fuerça le prendieron,
Y al Rey por perdonarles le truxeron.

53.

Metieronle en priſion por ſu mandado,
No queriendo el buen Rey q̃ muerto fueſe,
Adonde de la viſta fue privado
Porque en tinieblas quiſo que bivieſe.
Y haſta acabar la vida que encerrado
En cierto monaſterio ſe eſtuvieſe
Para de aqueſte modo ſer punido,
Y poder acabar arrepentido.

Abder-

54.

Abderrahman ſegundo deſte nombre,
Que el Mauro imperio entonces poſſeîa,
Porque eſte nuevo Rey con el ſe aſſombre
Vna embaxada muy ſobervia embia.
Y es que por tributario ſe le nombre,
Pagando las donzellas que devia
Conforme Mauregato concertara
En lo que por contrario ſe declara.

55.

Cauſò mucha triſteza, y grande eſpanto
En todos los Chriſtianos tal demanda,
Y Ramiro con ella ſe ayrò tanto,
Que ir los Embaxadores luego manda,
Diziendo, que con vida van, por quanto
Derecho de las gentes lo demanda,
Y aſsi eſto les valio, que ſi no fuera
Bivo de alli ninguno ſe ſaliera.

56.

Sin dilacion alguna en eſte inſtante
Manda por todo el reyno ſe aliſtaſſen
Quantos huvieſſe en el de edad baſtante,
Y a tomar armas todos obligaſſen;
Porque el Moro atrevido no quebrante
La poſſeſsion que es juſto conſervaſſen
En que los puſo Alonſo valeroſo,
De tributo no dar tan afrentoſo.

57.

Aſsi muy brevemente ſe juntaron
Quantos ſervir podian a la guerra,
Quitando algunos pocos que quedaron
Para la agricultura de la tierra.
Haſta Obiſpos, y clerigos tomaron
Armas, que contra tanta gente perra
En tiempo tan terrible, triſte, y vario,
Todo eſto, y mucho mas fue neceſſario.

58.

Con todo Abderrahman mas ſe detiene
De lo que los Hiſpanos han penſado,
Porque acudir primero le conviene
A'tierras que los ſuyos le han tomado,
Y en eſte medio tiempo ocaſion tiene
Ramiro (como eſtava aparejado
De guerra) para hazer una jornada
A Portugal muy bien afortunada.

59.

Con gran valor por Luſitania entrando,
(De los Moros entonces oprimida)
Muchas ciudades luego fue ganando,
Privando a muchos dellos de la vida.
Andava los mas fuertes ſugetando,
Y el deſſeo de ver ya deſtruida
Aquella gente perfida, le hazia
Con que peligro alguno no temia.

Tomoles

60.

Tomoles Gaya entonces, y Lamego,
Con Viſeo, de que eran ya ſeñores,
Y de alli para junto del Mondego
Paſſa ſus eſtandartes vencedores.
Donde a Monte mayor ganando luego,
Y otros lugares, cauſa mil temores
A los barbaros, viendo ſu ventura
Y que de perſeguirlos ſolo cura.

61.

Deſpues de aſsi tener avaſſallados
Muchos dellos en tierras differentes,
Que a tributos quedaron obligados,
Se partio para Aſturias con ſus gentes.
Dexando aca preſidios de ſoldados
En los lugares que eran convenientes,
Y entrando vitorioſo por Oviedo,
Tuvieronle los Moros nuevo miedo.

62.

Dos Condes en Heſpaña poderoſos,
Que Alderedo, y Piniòlo ſe llamaron,
Falſos de condicion, y reboltoſos,
Contra el en eſta auſencia armas tomaron.
Mas preſto ſus intentos orgulloſos
En arrepentimiento ſe acabaron,
Siendo preſos los dos, y al Rey llevados
Para ſer por ſu crimen caſtigados.

De-

63.

Dexaronle a Alderedo con la vida,
Mas a triſtes tinieblas condenado,
Porque por la maldad ya cometida
De ambos los ojos luego fue privado.
Y como ſe moſtrò ſer mas crecida
La culpa de Piniòlo, fue llevado
A morir con ſiete hijos juntamente
Por no haver deſcendencia de tal gente.

64.

Solo en ſiete años que reynando eſtuvo
Ramiro hizo eſtos hechos ſeñalados,
Año 850. Y alfin dellos ſe puede creer que tuvo
En el Cielo los premios deſſeados.
De ſu muger Paterna un hijo que huvo
Dexò por ſuceſſor de ſus eſtados,
El qual en el valor bien imitava
Al padre, y don Ordoño ſe llamava.

65.

Sin repugnancia alguna el reyno aceta
Sèr por aqueſte Principe regido,
Que como ya tenia edad perfeta
Luego fue por ſeñor obedecido.
Y porque entiendan todos quan diſcreta,
Y buena la eleccion en el ha ſido
Con obras valeroſas la acredita,
Y de lo juſto vn punto no ſe quita.

Man-

66.

Manda poblar muy presto ciertas tierras
Que siendo a los paganos ya ganadas,
Por la inquietud del tiempo, como sierras
Esteriles hallò, y no habitadas.
Hizo despues tambien algunas guerras
Contra los Moros, bien afortunadas,
Y en una matò a Muça renegado
De valor en las armas señalado.

67.

Era entonces señor este tyrano
De la parte mayor de nuestra Hespaña,
Porque de Abderrahman pudo su mano
Resistir al poder con fuerça estraña.
Y assi fue mas temido el Rey Christiano
De los Moros, despues de aquesta hazaña,
Que hizo en salir tan presto vitorioso
De un hombre tan valiente, y poderoso.

68.

Vnos desde aquel tiempo procuravan
Irsele por amigos declarando,
Otros hazerle guerra ya no osavan
Su valeroso braço recelando.
Por lo que sus estados se aumentavan,
Que el con sabio govierno conservando
En prospero sossiego posseia,
Y su fama en el mundo se estendia.

69.

En el reyno de Cordova entretanto
Muchos Chriſtianos muerte padecian
Con tormentos que davan gran eſpanto
A todas las perſonas que los vian.
Y aſsi cubiertas con purpureo manto
De la dichoſa ſangre que vertian
Merecieron ſus almas venturoſas
Ser en el Cielo eſtrellas luminoſas.

70.

Eran la cauſa deſto las verdades
Que ellos contra Mahoma publicavan,
Movidos de argumentos, y maldades
Con que los impios Moros diſputavan.
Y Abderrahman procura con crueldades
Humillar, y oprimir los que le eſtavan
Sugetos, que por verſe obedecido
Quiere, pues no es amado, ſer temido.

71.

No mira que es crueldad un mal indino
De generoſos animos reales,
Senec. de Clemen. Vn ferino, y rabioſo deſatino
Que a hombres buelve en brutos animales.
Mas del ayrado Cielo alfin le vino
El caſtigo de hazer maldades tales,
Liuius li.3. Dec.1. Que aqueſte aunque a vezes ſe detiene,
Nunca ſe mueſtra leve quando viene.

Muchos

72.

Muchos cuerpos que estavan ahorcados
De martyres gloriosos, manda un dia
Decer, para que ante el fuesen quemados,
Que los mirava de una galeria.
Y antes de ver el fiero executados
Estos crueles desseos que tenia,
Desde lo alto con subita caida
Dio fin a sus maldades, y a la vida. Año 852.

73.

Quedò su hijo Mahomad alli reynando,
Que embidioso de ver el crescimiento
Que las cosas de Ordoño van mostrando,
De hazerle guerra tiene pensamiento.
Y de los Reyes de Africa alcançando
Socorro, para effecto de su intento,
Con mucha gente en guerra exercitada,
Por tierra de Christianos haze entrada.

74.

Ciudades con gran impetu conquista,
Y algunas fortalezas tambien cobra,
Porque aunque no falta quien resista,
Puede mucho la gente que le sobra,
Don Ordoño le sigue, y a su vista
Se pone desseoso de por obra
Le mostrar que no teme la osadia
Con que el a hazerle guerra se atrevia.

75.

Iuntos que fueron en la Eſtremadura
Pelean fuertes, de vna, y otra parte
Mas Ordoño por mas que lo procura
No lleva de vitoria el eſtandarte;
Y aſsi Mahomad ſobervio ya no cura
Sino de ſe entregar de todo a Marte,
Y paſſandoſe al reyno Luſitano,
Nuevas tierras conquiſta al Rey Chriſtiano.

76.

Deſpues en el invierno riguroſo
(Por faltarle ſuſtento a tanta gente)
A Cordova bolverſe le es forçoſo,
Y porque ſus eſtados mas aumente;
Mueſtraſe en mar, y tierra poderoſo
En el año que a aquel era ſiguiente,
Con guerras, pero vioſe deſtruido,
Y del Rey de Navarra alfin vencido.

77.

Don Ordoño deſpues de haver reynado
Dieziſeis años, en que ſiempre diera
Mueſtras de recto principe esforçado,
Año 866. Llegò de vida al hora poſtrimera.
Y de Munia, con quien biviò caſado
Dexò ſeis hijos de los quales era
Mas viejo Alonſo, a quien el reyno luego
Se entregó con aplauſo, y gran ſoſsiego.

Llegava

78.

Llegava apenas a años diez y ſiete
Quando le dan la rienda del govierno,
Por lo que ſu talento ya promete
Que heredado tenia del paterno.
Y luego en las empreſas que acomete
(Aunque Principe entonces moço, y tierno)
Se mueſtra tan valiente, y tan robuſto
Como maduro en el govierno, y juſto.

79.

Los triumphos, que ſu fama eſclarecieron,
Y las partes, y prendas, que tenia
De anima, y cuerpo, con razon le dieron
Nombre de magno, pues ſe le devia;
Tuvo guerras civiles, pero fueron
Cauſa de que el valor, que ſe eſcondia
En ſu pecho esforçado, viſto fueſe,
Y qualquiera enemigo le temieſe.

80.

Dos capitanes Moros atrevidos
Tomarle la ciudad de Leon penſaron,
Y de muchos ſoldados eſcogidos
Acompañados yendo, la cercaron.
Pero preſto ſe buelven deſtruidos
Arrepentidos deſto, que intentaron,
Que al esfuerço de Alonſo exprimentando,
Por huyr a ſus golpes van bolando.

81.

El con Navarra, y Francia haziendo liga
Para poder mejor fortificarſe
Contra la Maura gente ſu enemiga,
Y de alli en todas guerras ayudarſe.
Quiſo con una dama de la antiga
Y real ſangre de Francia deſpoſarſe,
Por quedar la amiſtad ya començada
Con aquel nuevo ñudo confirmada.

82.

La Franceſa Amelina ſe dezia,
Mas deſpues que reynô, doña Ximena,
Y aunque eſte matrimonio prometia
Dichoſa ſuceſsion, no ſalio buena,
Pues del naſcio primero don Garcia
Que diò deſpues al padre mucha pena,
Del qual Ordoño fue tambien hermano,
Con Fruela, y don Garcia el Arcediano.

83.

Con Navarros, Franceſes, Vizcaynos
Sus amigos entonces muy leales
Hizo eſte claro Rey muchos caminos,
Que cauſaron a infieles grandes males:
Pueblos les deſtruyò circumvezinos,
Y otros remotos, con eſtragos tales
Que nadie los oîa ſin eſpanto,
Viendo en edad tan poca, valor tanto.

Los

84.

Los Moros de Toledo desseando
Agradar a su Rey, muy presto entraron Año
Por tierra de Christianos, no parando 874.
Mientras al rio Duero no llegaron.
Y apenas cerca del estavan, quando
Alonso, con los suyos los cercaron,
Y doze mil murieron degollados
Huyendo los demas desengañados.

85.

Pocos dias despues fue destruido
Por el de Cordoveses esforçados
Vn numeroso exercito, y luzido
En que escaparon solos diez soldados.
Y siendo de su Principe sabido,
Y de un gran Capitan, que acompañados
De otros muchos, atras destos venian
Dexaron el camino que seguian.

86.

Huyendo a mucha prissa se bolvieron
Por no morir tambien entre sus manos,
Y treguas por tres años le pidieron
Temiendo el gran valor de los Christianos.
Los quales acabado el tiempo hizieron
Entrada por las tierras de paganos,
Acompañando a Alonso que era guia,
Y a todos los peligros se offrecia.

87.

Passò Tajo, y a Merida llegando
El animoso Principe valiente,
Muchos Moros matò, a otros robando
De despojos cargò toda su gente.
Y tan temido fue, que desde quando
Salia, hasta bolver dichosamente
No osaron los paganos resistirle,
Ni al encuentro en exercito salirle.

88.

Estando quieto ya, se conjuraron
Contra el sus quatro hermanos, de tal suerte
Que en la maldad conformes procuraron
(Hechos traydores) darle cruda muerte.
Y descubierto el trato, los privaron
De la vista, mas esta pena fuerte
No impidiò a don Bermudo que escapasse
De la prision, y lexos se passasse.

89.

Escapose Bermudo aunque ciego
De la perpetua carcel en que estavan,
Y Astorga al Rey su hermano tomò luego
Porque algunos amigos le ayudavan.
Mas el a quien el ocio, ni sossiego
Nunca tales caminos estorvavan
El de Astorga tomò, do al atrevido
Infante hizo de nuevo huyr vencido.

Fuesse

90.

Fueſe bivir a tierras de infieles,
Por lo qual don Alonſo en ellas hace
Nuevas guerras, y eſtragos muy crueles
De que grande temor en todos nace.
Pues ſiempre a ſus deſſeos con laureles
Y con palmas Belona ſatisface,
Que entre el oro de ſu corona hermoſa
Dan a Heſpaña eſperança venturoſa.

91.

Era a los Moros eſpantoſo, y fiero
Su nombre con razon, porque ſe vian
Pueſtos por el ya caſi en lo poſtrero,
Y contra ſu valor nada podian.
Por lo que con gran ſumma de dinero Año
Compraron treguas del (los que bivian 883.
En Toledo) tan ſolo por tres años
Digna mueſtra de ſus hechos eſtraños.

92.

Deſpues corriendo el tiempo que no para
Acaboſe a Mahomad el de ſu vida, Año
Y entre otros muchos hijos que dexara 886.
A Almundar la corona era devida.
El qual muriendo en breve, ſe declara
Por Rey de aquella gente fementida
Abdalla hermano ſuyo, aunque havia
Otro que por derecho ſucedia.

Con

93.

Con todo la corona ſe le entrega
Por voto ſolamente de ſoldados,
Y aun deſpues Sevilla ſe le allega
Y otros pueblos de Moros ocupados.
Tuvo tambien Lisboa que el mar riega
Pagandole tributos regalados,
Mas famoſa Ciudad que tiene el mundo
Por la qual Portugal es ſin ſegundo.

94.

Tambien el valeroſo Iñigo Ariſta
Sexto Rey de Navarra, tan famoſo
Por ſeguir contra Moros la conquiſta
Como en ganarles tierras venturoſo.
Pierde entonces al mundo ya de viſta
Año Entregandoſe al vltimo repoſo,
888. Y ſu hijo don Garci Iñiguez hereda
El opulento reyno que le queda.

95.

Eſte con doña Vrraca fue caſado
Del Conde de Aragon hija heredera,
Que don Fortun Ximenez ſe ha llamado
Y en eſta ſucceſsion octavo fuera.
Al reyno de Navarra aquel Condado
Deſde alli ſe juntó deſta manera,
Y diole nombre Regio don Garcia,
Que la grandeza del lo merecia.

El

96.

El Magno don Alonſo que ſe via
En larga edad, el animo mudando,
A la tranquila paz ſolo atendia
Lo que havia ganado conſervando.
Tambien edificar templos hazia
En nombre de los ſantos, porque quando
De aqueſta breve vida ſe mudaſſe
La eterna, y feliciſsima alcançaſſe.

97.

Reedificò en la parte Luſitana.
Viſeo, Porto, Braga, y juntamente
Chaves, que de la fuerça Mauritana
Deſtruidas eſtavan, y ſin gente.
Alfin el viejo aſsi de nuevo gana
Otras ciudades porque no conſiente
Que en tiempo ſuyo eſtèn desbaratadas
Sino con mucha coſta reparadas.

98.

Ya ni las rentas, y theſoros reales
Para tan grandes obras le baſtavan,
Por lo que ſus vaſſallos naturales
Con forçados tributos las pagavan.
Nuevos cenſos impuſo, de los quales
Quexoſos a los Cielos exclamavan,
Y viendo que eran hechos tributarios
Se bolvieron de amigos en contrarios,

El

99.

El ſuceſſo moſtrò que es deſventurā
Todo quanto ſe ſigue deſtas coſas,
Con que nunca ay republica ſegura
Porque para ella ſon las mas dañoſas.
3. Reg. 12. & 2 Paralip. 10. Bien en Roboam ſe vido, y en Adura,
Del qual aconſejado, las piedoſas
Peticiones del pueblo no admitiendo
Del reyno deshechado fue huyendo.

100.

Saluſt. in bello Iugurt. En los eſtados no ay mas fuertes muros
Para los defender, que los amigos,
Con eſtos, no con oro, eſtan ſeguros
De que ay muchos exemplos por teſtigos.
Los tributos a todos ſon tan duros
Que buelven los vaſſallos enemigos,
Y como amor en ellos falta, luego
Al reyno falta paz, al Rey ſoſsiego.

101.

Senec. de Clement. Pienſe que la republica no es ſuya
El Principe, ſino que el es para ella,
Y aſsi de moleſtarla ſiempre huya,
Si ſegura pretende de tenella.
Porque no ſerà mucho la deſtruya
Quien por fuerça quiſiere quitar della
(Quando neceſsidad no lo requiera)
Lo que por voluntad nunca le diera.

Eſtava

102.

Estava pues Hespaña desgraciada
Dandole aquellos censos grande pena,
Y tambien con el Rey muy desgustada
(No se porque razon) doña Ximena.
La qual de loca colera llevada,
Con el principe su hijo luego ordena
Que de aquella ocasion se aprovechasse,
Y contra el mismo padre armas tomasse.

103.

Presto el inobediente don Garcia
La contentó, que sed insaciable
De verse con el reyno le movia
A un hecho tan furioso, y detestable.
No mira que adquirido por tal via
El poder, nunca suele ser durable,
Y que es alfin infame, y desdichado Prove.
Aquel por quien el padre es maltratado. 19.

104.

Con ardiente fervor al arma incita
El pueblo, a quien agradan novedades,
Y con grandes promessas solicita
De muchos para si las voluntades.
Al pobre padre el gusto, y sueño quita,
Quando (como enemigo) las ciudades
Que el conquistado havia para dalle,
Comiença, sin respecto, a conquistalle.

Era

105.

Era ya don Alonſo quebrantado
De la larga vejez, mas como pudo
A Zamora acudiò con gran cuydado
Llevando la razon por fuerte eſcudo.
Adonde preſo fue por ſu mandado
El Principe, pues no baſtando el ñudo
De hijo para poder tenelle aſido
Rompia por las leyes atrevido.

106.

Para un caſtillo preſo le llevaron,
Que entre Oviedo, y Gijon; pueſto a la orilla
Del mar eſtava, y dentro le encerraron,
Aunque poderſe hazer fue maravilla.
Mas en eſto los males no pararon,
Que Nuño Hernandez Conde de Caſtilla,
Y ſuegro de Garcia, por las tierras
Del Rey viene de nuevo hazerle guerras.

107.

Mas porque es a la hiſtoria conveniente
Declararſe de donde, y quienes fueron
Los Condes de Caſtilla, brevemente
Diremos el origen que tuvieron.
Quando con poder barbaro, inclemente
Toda Heſpaña los Moros deſtruyeron,
Moſtraron gran valor ciertos ſeñores
En Caſtilla la vieja moradores.

Y dado

108.

Y dado que a principio no tenian
Toda aquella provincia, de manera
Sus fronteras de Moros defendian
Que vinieron despues a hauerla entera.
Con titulo de Condes posseîan
Estas tierras, lo qual se entiende que era
Por permission, y aplauso de los Reyes
Que Oviedo governavan por sus leyes.

109.

Fuesse aquel señorio continuando
Por el curso del tiempo presuroso,
Y su hija Nuño Hernandez desposando
Con Garcia, quedò mas poderoso, (do,
Y en la guerra hecha al Rey lo fue mostran-
Con impetu bravissimo espantoso,
De que el reyno quedò triste, y confuso,
Por el aprieto grande en que lo puso.

110.

Los hermanos del Principe, y su madre
A la parte del Conde favorecen,
Hechos traydores al marido, y padre,
Cuyas obras tal paga no merecen.
El no halla ya remedio que le quadre,
Sino rendirse al hijo, pues padecen
Los que no quieren serle desleales
Con la continua guerra grandes males.

Haviendo

111.

Haviendo ya dos años que durava
Sin esperança alguna de acabarse,
El pobre Rey, que trabajado andava
Año 910. A Garcia dà el reyno por quietarse.
A Garcia dà el reyno que heredava
Por su muerte, queriendo sugetarse
Al impio hijo en vida, desseoso
De passar la restante con reposo.

112.

Tambien a don Ordoño luego entrega
El señorio, y tierras de Galicia,
Mas el paterno amor nunca les niega,
Que pudo mas que dellos la malicia.
Y como a los dos hijos tanto ciega
Esta tyrana, y perfida codicia,
Presto possession toman de lo dado,
Dexandole del reyno despojado.

113.

Sin rama al arbol dexan desta suerte
De que ellos fruto indigno, y malo han sido,
Como quando el invierno frio, y fuerte
A los arboles quita su vestido.
No esperaron los crueles que la muerte
Cobrasse el censo del, que le es devido,
Mas su maldad en ellos tanto pudo
Que afligido le dexan, y desnudo.

114.

Esto en el año fue de nuevecientos
Y diez, despues del qual en romeria
Yendo a Santiago el Rey, que pensamientos
De entregarse de todo a Dios tenia.
Por tierra entra de Moros, con sangrientos
Combates, quando alegre se bolvia,
Y passado esto estando ya en Zamora
Desta vida a la eterna se mejora.

115.

En Astorga aquel cuerpo sepultaron
Mientras su gente lagrimas derrama,
Y a Oviedo despues le trasladaron,
Mas siempre ha de ser bivo por la fama.
Pues virtud, y hechos tanto le adornaron
Que el mũdo en vida, y oy Magno le llama,
Y assi es bien q̃ en su muerte el canto acabe,
Porque en el fin parezca mas suave.



CANTO
QVARTO.

1.

EL ingrato Garcia muy contento
Porque ya el vſurpado reyno hereda,
No mueſtra aquel dolor, y ſentimiẽto
Que de los muertos padres ſiempre queda.
Solo devia darle algun tormento
Mas eſtados no haver que gozar pueda,
Tal es la condicion de un hijo malo
Que ſolo el interes es ſu regalo.

2.

Guerras haze a los Moros nuevamente,
Entrando por ſus tierras que ſaquea,
Moſtrandoſe animoſo, y tan valiente,
Que todas las ſalidas bien emplea.
Porque aunque es del padre differente,
De quien le falta lo mejor, deſſea
Imitarle en las obras valeroſas,
Y que ſean las ſuyas tan famoſas.

Mas

3.

Mas durò poco tiempo ſu ventura
Como tan mal principio merecia,
Y quando la tenia por ſegura
Del reyno le apartò la muerte fria.
Del reyno que con impia mano dura
Al padre (qual traydor) quitado havia,
Siendo el ſolo la cauſa de ſus daños,
Y aſsi no le gozò mas que tres años.

4.

Por la deſobediencia cometida
Contra el miſmo de quien fuera engẽdrado,
Quiſo Dios acabar aſsi ſu vida — Año
Para no ſe gozar del fauſto eſtado. — 913.
Que quien con mano armada, y atrevida
A ſu padre offendiere, es caſtigado,
Como de David mueſtra el hijo bello — *Reg.2.*
Que mataron aſido a ſu cabello. — *cap.18.*

5.

No dexando Garcia al reyno Hiſpano
Succeſſor hijo ſuyo, fuele dado
A don Ordoño ſu ſegundo hermano,
Al principio buen Principe, y templado.
Y aſsi los ſuyos dizen que en ſu mano
Aquel cetro no eſtà mal empleado,
Haſta que el las enſuzia, y amanzilla
Con muerte de los Condes de Caſtilla.

6.

Tanto que le hazen Rey ſe delibera
A pelear con los Moros atrevido,
Porque ſolo podrà deſta manera
(No moſtrando temerlos) ſer temido.
Por Toledo entra, y pone en Talavera
Sitio, con un exercito luzido,
En el qual ſe mirava la deſtreza
Iunta con el valor, y fortaleza.

7.

Reynava Abderrahman, por ſer ya muerto
En Cordova Abdallà que era ſu abuelo,
Y deſta libre entrada ſiendo cierto
Acompañado queda de recelo.
No le parece tiempo de concierto,
Ni Ordoño le acetàra, que en el Cielo
Como Chriſtiano la eſperança tiene
De bolver tan alegre como viene.

8.

Embia Abderrahman con prieſſa grande
Gente que a los cercados dieſſe ayuda,
Por ſer aconſejado que antes mande,
Que ir adonde ſu vida ponga en duda.
Pareciendo que un Rey no es bueno q̃ ande
Entre grandes peligros, porque ayuda
A los ſubditos mucho en los mayores
Saber que tienen bivos ſus ſeñores.

9.

Los Moros por los nueſtros ſon vencidos
Deſpues que grande eſpacio pelearon,
Y del ſaqueado pueblo recogidos
Riquiſsimos deſpojos que ſe hallaron.
Matan muchos de aquellos femenidos,
Otros preſos conſigo los llevaron
Para el reyno de Oviedo, a do ſe fueron
Como a la villa en fuego conſumieron.

10.

Sabiendo Abderrahman la nueva triſte
Del miſerable eſtrago de ſu gente,
Que al gran valor de Ordoño no reſiſte,
De Africa ſe ſocorre preſtamente.
El Rey de Mauritania queda triſte
Con ver que de los Moros ſe le cuente
Que temen a los golpes de Chriſtianos,
Deſtruidos poco havia, por ſus manos.

11.

Movido con aqueſte detrimento
De ſu naſcion, que cauſa el tiempo vario,
Y de aquel no eſperado creſcimiento
En que yvan los Hiſpanos de ordinario.
Muy preſto al Cordoves da nuevo aliento
(Como es de nueſtra ley fuerte contrario)
Y un exercito embia numeroſo
Por moſtrarſele amigo, y poderoſo.

12.

Por Capitan de aquellos todos viene
Almotaraf,un Moro de gran fama,
Y tal ſed de Chriſtiana ſangre tiene
Que ya por verſe con los nueſtros brama;
Abderrahman los ſuyos no detiene,
Que juntos eſperavan, antes llama
Auolalpaz de quien mucho confia,
Y por ſu General aqueſte embia.

13.

Marcha uno,y otro exercito guerrero.
llenos de Sarracenos valeroſos
Haſta llegar al impetuoſo Duero
En cuya margen paran orgulloſos.
Don Ordoño que es Rey,y cavallero
Con algunos ſoldados animoſos
Que ha juntado,buſcarlos va en perſona
Por librar ſus vaſallos,y corona.

14.

En Santiſtevan de Gormaz opueſtos
Para dar la batalla ſe aperciben,
Y como en orden todos eſtan pueſtos
Crueles golpes dan,y los reciben.
Aquellos ſe deſmayan,gimen eſtos,
Otros hechos pedaços ya no biuen,
En los quales algunos tropeçando
Muertos tambien ſe eſtan repreſentando.

Los

15.

Los exercitos barbaros confian
Como ſon dos,que la vitoria lleven,
Ordoño con los ſuyos no ſe fian·
Si no en Dios,y pelean como deven.
De los mayores golpes ſe deſvian,
Y contra los Paganos otros mueven
Que en duda les han pueſto el vencimiento,
Y a muchos dellos dexan ſin aliento.

16.

Entre las fuertes armas que jugavan
De ambas partes con impetu eſpantoſo
Denſas nubes de polvo ſe moſtravan
A los ojos moleſto,y enojoſo.
Muchos que para ſiempre los cerravan
De eſpectaculo ſirven laſtimoſo
Cubiertos de ſu ſangre,y de la agena
Que en rios va corriendo ſobre arena.

17.

Por grande eſpacio eſtan todos yguales
Sin que vantaja en ſi,ningunos vean,
Con que los Sarracenos quedan tales
Que de rabia no ven como pelean.
Hazen mucho por dar golpes mortales,
En los otros,que al fin tan bien emplean
Los ſuyos,que cortando las cabeças,
Les dexan al exercito hecho pieças.

18.

El campo los paganos desamparan.
Viendo sus capitanes ya sin vida,
Huyen por donde pueden, y no paran
Porque no tienen honra que lo impida.
Ordoño con su gente ya declaran
Seguiendolos, que fue por el vencida
Esta dura batalla, y so juzgadas
Las Africanas fuerças afamadas.

19.

Casi todos los barbaros murieron,
Y los nuestros seguiendo el vencimiento
Sobre la Lusitania presto dieron,
Donde tambien voltaron con contento.
Los Moros por los daños que tuvieron.
Procuran de tomar algun asiento
Con el vencedor Rey, mientras juntassen
Dineros con que del la paz compassen.

20.

Año. Intimidados quedan, y vencidos
918. De Ordoño con los suyos, que llegando
A la ciudad de Leon son recebidos
Con grande aplauso, y entran trivmphando.
Andan todos en fiesta entretenidos,
Y la hermosa ciudad el Rey mirando
Tanto le satisfaze el sitio della
Que metropolitana piensa hazella.

Para

21.

Para eſte effecto haviendola adornado
De edificios coſtoſos, y reales
En ella fue de nuevo coronado
Con grande guſto de los naturales.
Y de alli por delante intitulado
Por Rey de Leon, que con aumentos tales
Muy bien ſe echa de ver que florecia
En lealtad, fortaleza, y policia.

22.

Abderrahman de Cordova entretanto
Eſtava con la colera encendida
Por los paſſados daños, que de eſpanto
Sirvieron a ſu gente enflaquecida.
Quiere ver en perſona para quanto
Son los que tiene, y arriſcar ſu vida,
Teniendo por mas juſto, y acertado
Perderla, que bivir tan deshonrado.

23.

Haviendola movido eſte deſſeño
Iunto con mucha embidia, y gran codicia,
Entra por tierras de que Ordoño es dueño
Cerca de Luſitania en la Galicia.
Haſta llegar a un pueblo no pequeño
Que ſe llama Rondonia, y con milicia
Determina de hazer eſtrago en todo
Para quedar vengado deſte modo.

No

24.

No andavan los Christianos descuydados
porque con ellos luego se juntaron,
Mostrandose tan libres, y esforçados
Que los Moros de nuevo se admiraron.
Estos, y aquellos eran estremados
Cavalleros, y asi se señalaron,
Pero muchos de la una, y otra parte
Dieron las vidas al rigor de Marte.

25.

Duroles sin descanso todo el dia
La sangrienta, y fortissima pelea,
Y al tiempo que la noche ya venia
Con el ausencia de la luz Phebea.
El negro velo suyo que impidia
A la vista, les haze que no sea
Esta batalla fin de todos juntos
Pues los demas quedavan ya difuntos.

26.

Assi los apartaron las estrellas,
Quando menos les dava de las vidas,
Y poco les faltó para perdellas
Segun la multitud de las heridas.
Pero todos despues se honraron dellas
Pues por sus Reyes fueron recebidas,
Y de si cada exercito pregona
Que palma vitoriosa le corona.

Vnos

27.

Vnos porque al Rey Moro conſtriñieron
Que fuera de Galicia luego fueſe,
Otros porque tambien no ſe ſalieron
De la batalla ſin que anocheciese.
Y Abderrahman (en quien de nuevo ardierõ
Deſſeos de vengança) ſin que hizieſe
Mucha tardança, a tierra de Chriſtianos
Buelve ya con ſocorro de Africanos.

28.

Corriendo algunas và, principalmente
Las que eſtan en Navarra, y en Vizcaya
Lo qual Sancho Garcia mucho ſiente
Aunque ſu animo nunca ſe deſmaya;
(Que es hijo de Garci Iñiguez valiente)
Mas por ſalir mejor, pide que vaya
Ordoño ſocorrerle en eſte aprieto
El qual pone ſus ruegos en effeto.

29.

En valle de Iunquera travar quieren
Con los Moros batalla acerba, y fiera,
Cierran vnos con otros, ya ſe hieren,
Y la ſangre ſe và moſtrando fuera.
Ya muchos enflaquecen, otros mueren,
Y cada un de los Reyes deſeſpera
De llevar eſtandarte vitorioſo
Segun el vencimiento eſtà dudoſo,

Los

30.

Los de Leon pelean como leones,
Los Navarros le ygualan, obligados
del amor de ſu patria, y las razones
Que ay para recelar ſeren domados.
Empero los contrarios eſquadrones
Traîan tantos Moros esforçados
Año Que a peſar dellos lo mejor llevaron
920. Y a ſu poder Alava ſugetaron.

31.

Entre otros, dos Obiſpos que llamavan
Don Hermogio, y Dulcidio captivaron,
Y mientras el reſcate no pagavan.
En ſu lugar rehenes entregaron.
Por Hermogio un ſobrino le llevaron.
En quien tan liberales ſe moſtraron
Los cielos quanto fue naturaleza
que era raro en virtudes, y belleza.

32.

Sirviole de una eſcala la partida
para ſubir al reyno de la gloria,
Y aunque ſu hermoſa muerte no fue en vida
De Ordoño, quiero aqui poner ſu hiſtoria.
La qual a que la cante me combida
Por ſer de feliciſsima memoria,
Y de la Luſitania el moço ſanto
Cuyo valor al mundo puſo eſpanto.

Fue

33.

Fue ſu roſtro gentil un criſtal puro
Por do del alma la beldad ſe via,
Y aſsi no pudo alli bivir ſeguro
Entre quien de maldad ſolo bivia.
Pero como en ſu pecho eſtava el muro
Para ſe defender, ni la porfia
Le venciò, ni rezelos de la muerte,
Pues ſiempre ſe moſtrò conſtante, y fuerte.

34.

Luego que el Rey de Cordova le vido,
Sus grandes perfeciones remirando
En llama de amor torpe fue encendido
Que la ordinaria viſta ua ſoplando.
Siempre ocupado tiene ſu ſentido
En eſte abominable amor nefando,
A que el diſcreto moço le reſiſte,
Que anda (de verſe alli) turbado, y triſte.

35.

Defenderſe del impio determina
Aunque a coſta de la vida ſea,
Y aſsi pudo alcançar la palmadina
Del que esforçado haſta el fin pelea.
Su fortaleza al Moro deſatina,
En que impoſsible uè lo que deſſea
Por lo que hazerle fuerça ya procura,
Y el valor de Pelayo mas ſe apura.

Eſte

36.

Eſte es el nombre del donzel dichoſo
De Coimbra natural, ſu edad treze años,
El animo pero tan valeroſo
Que los regalos piſa, y los engaños.
Y quando alfin el barbaro furioſo
De fuerça quiere vſar, todos los daños,
Amenazas, y penas tiene en nada,
Porque ſu caſtidad eſtè guardada.

37.

Con los puños dà al Moro por la cara
(Que Dios para una hazaña tal le esfuerça)
Y la maldita vida le quitara
Si fuera ygual al animo la fuerça.
Abderrahman (que a ſu conſtancia rara
Vè que no havrà ya coſa que la tuerça)
En odio deſde alli el amor convierte,
Y manda que le den muy cruda muerte.

38.

No ſe dà el fiero Moro por vengado
Deſte grande valor del moço ſanto,
Sino haziendo que muera atenazado,
Lo que ſupo ſufrir con otro tanto.
Año Y deſpues de acabar deſpedaçado
926. Cauſando ſu firmeza mucho eſpanto,
Gozar fue el alma pura de la gloria,
Dexando por exemplo acà ſu hiſtoria.

39.

Quedó Ordoño con tanto ſentimiento
De la adverſa batalla de Iunquera,
Que no eſperava ya bivircontento
Haſta recuperar lo que perdiera.
Y no teniendo en eſto ſufrimiento,
Luego el año ſiguiente ſale fuera
De ſus tierras, y por las de infieles
Entra, haziendole eſtragos muy crueles.

40.

Qual rayo acelerado, que cayendo
Sobre algun alto roble, freſno, o caſa
Subitamente con eſtruendo horrendo
A todo lo que toca en fuego abraſa.
Aſsi eſte Rey Leones và deſtruyendo
Depreſto aquellos pueblos por do paſſa,
Moſtrando que no fue flaqueza alguna
Lo paſſado, mas caſo de fortuna.

41.

Lugares gana, y rinde fortalezas,
Que por ſatisfazerſe lo procura
Haziendo deſta vez muchas proezas,
Con tan grande valor, como ventura.
Pero los guſtos paran en triſtezas,
Y ninguno del mundo mucho dura,
Por eſſo a los del Rey (que yva triumphãte)
Se les puſo un obſtaculo delante.

Quan-

42.

Quando alegre a Leon ya ſe retira
Rico de los deſpojos de vitoria,
Con muerte de la Reyna doña Elvira
Se le buelve en dolor aquella gloria.
Las prendas que le quedan della mira,
A cuya viſta trae a la memoria
Las partes, y bondad deſta ſeñora
Por la qual con razon ſuſpira, y llora.

43.

Eſtas prendas que el Rey della tenia
Y en ſu diſguſto ya le acompañavan
Sancho, Alonſo, Ramiro, con Garcia,
Y la Infanta Ximena ſe llamavan.
Mas paſſado algun tiempo, vino un dia
En el qual los enojos que moravan
En el pecho de Ordoño, ſe acabaron,
Y ſus hijos madraſtra alfin cobraron.

44.

Año 921. Por guſto de los ſuyos a una dama
La mano, y la corona alegre entrega.
Por ſer hermoſa, y moça, que ſe llama
Aragonta, iluſtriſsima Gallega.
Mas ella aunque al marido quiere, y ama,
Con todo a los infantes ſiempre niega
Como madraſtra el tierno amor de madre,
Y ſienten ellos ver caſado al padre.

Pero

45.

Pero entre los demas doña Ximena
Al regalo de madre acostumbrada
Tiene con falta della mayor pena
Llamandose mil vezes desdichada.
Mas del yerro que tanto la condena
No queda con aquello disculpada,
Pues la donzella honrada ni en trabajos
Se dexa entrar de pensamientos baxos.

46.

Vnos de que la Infanta se burlava
En otro tiempo, dandoles de mano
Admitte aora, y quiere ser esclava
Del lisongero amor ciego tyrano.
Assi que la que de antes se espantava
De cierto cavallero cortesano
Tener para mirarla atrevimiento,
Aora ensuzia en el su pensamiento.

47.

Olvidada de si, y aun del alta
Sangre suya real, en que parece
Mas culpable, y mayor qualquiera falta
Quiere entregarse a quien no la merece.
Avisado el amante desto, salta
Sobre un cavallo, quando se escurece
El dia que la luz de Phebo dora,
Y alegre buscar viene a su señora.

48.

Ximena (en cuyo pecho amor diſputa
Con el honor) mirando al charo amante,
En perder por el todo reſoluta,
No ſe le pone mas honra delante.
Sus intentos furioſos executa
Como loca muger, y en un inſtante
Và la que era ſeñora, qual captiva,
Por amor hecha pobre, y fugitiva.

49.

Las joyas mas precioſas que tenia
Lleva conſigo, y vanſe apreſſurados,
Porque antes que vinieſſe el claro dia
De la corte eſtuvieſſen deſviados.
Huyendo van por donde amor los guia
Buſcando los lugares apartados,
Ella pueſta en las ancas del cavallo
Con los braços aſida a ſu vaſſallo.

50.

Entre boſques amenos ſiempre umbroſos
Para que los encubra ſu eſpeſſura
Caminan ygualmente receloſos
Que la vida les coſte eſta locura.
Los livianos intentos amoroſos
De quien del apetito ſolo cura
En arrepentimiento ſiempre paran.
Y los deſtos amantes lo declaran.

Mas

51.

Mas aunque temeroſa và la Infanta
Contentaſe con ver a ſu querido,
El qual conſigo miſmo ya ſe eſpanta
De como pudo ſer tan atrevido.
Y las leyes de amor alfin quebranta,
Del temor de la muerte mas vencido,
Que deſte amor, y exceſſos obligado
De quien perdiò por el ſu ſer, y eſtado.

52.

De la pobre ſeñora ſe deſpide
Fingiendo ir a buſcar mantenimiento,
Y con mueſtras de grande amor le pide
Que eſpere ſu venida ſin tormento.
Ella engañada, la diſtancia mide
(Con los ojos en el, y el penſamiento)
Que ay de uno a otro, mientras el va andan- (do,
Y queda con ſuſpiros aguardando.

53.

Aſsi entre ſolitarias ſelvas dexa
El perfido a ſu dama deſdichada,
Y para no bolver, della ſe alexa,
Que ya como a principio no es amada.
Sigue (porque con miedo ſe aconſeja)
Su determinacion deſeſperada,
Vſando aquel eſtremo de vileza,
Indigno de los pechos do ay nobleza.

54.

Del yerro ſe arrepiente, pero tarde,
Y haviendo ſido oſado quando huviera
De temer mas, ſe mueſtra aqui cobarde
Al tiempo que atrevido ſer deviera.
Toda muger, por eſto, es bien ſe guarde
De la condicion falſa liſongera
Con que eſte ingrato genero las trata,
Haſta que ſus cimientos desbarata.

55.

No ſabe poco aquella que reſiſte
A ſus dorados daños, y trayciones
Cuyo remedio vemos que conſiſte
En huyr de las locas ocaſiones.
Porque eſtas ſiempre tienen el fin triſte,
Y aſsi lo ſon tambien los coraçones
De las que de los hombres ſe confian,
Y eſtos males no temen, ni deſvian.

56.

La bella hija de Ordoño congoxoſa
Entre el temor y la eſperança aguarda
Al traydor en la denſa ſelva umbroſa
Que de poder ſer viſta la reſguarda.
No deſcanſa la triſte, ni repoſa
Todo aquel dia viendo quanto tarda,
Y penſando que viene al movimiento
De qualquier arbol, halla ſolo viento.

57.

Ya la noche moſtrando ſu carranca
De negriſsimas ſombras ofuſcada
Deſterrava del Cielo la luz blanca
Dando Tethis a Phebo ſu poſada.
Quando doña Ximena (que no eſtanca
De los ojos el agua deſtilada
Con el fuego de amor) deſta manera
Se quexa del deſpues que deſeſpera.

58.

Ay liſongero amor, afecto loco
Del alma que es ocioſa, y deshoneſta,
Ay fuego començado de tan poco
Que entre llamas la tienes ſiempre pueſta.
Ya de tus guſtos el amargo toco,
Ya por mi mal deſengañada en eſta
Partida de mi falſo amante veo
Que engañan tus promeſſas al deſſeo.

59.

Bien tengo merecida aqueſta pena
Pues ſegui como ciega tus locuras,
Y he dexado por ti de ſer Ximena
Para venir a tantas deſventuras.
Mi culpa, y poco ſeſo me condena,
Mas tu pues que matarme aſsi procuras,
Sea con brevedad, porque eſta afrenta
(Aunque eterna ha de ſer) menos ſe ſienta.

60.

O como me alegrara ſi la vida
Me quitaran los brutos animales!
Pero no podrà ſer, pues fui naſcida
Para acabar a fuerça de mis males.
Ay cielos es poſsible que me olvida
Quien tanto amè? mas ſomos deſyguales
En la ſangre, y en amor aſsi lo fuimos,
El qual quiere ygualdad que no tuuimos.

61.

Ingrato cavallero ſi fingias
El aficion que ſiempre me moſtraſte,
Porque haſta aqui contigo me traîas,
Y tan tarde mi amor deſengañaſte?
(Como mi coraçon) pues le tenias
No eſtorvò la traycion con que pagaſte
Eſtos exceſſos mios amoroſos
Que a hazerme vil han ſido poderoſos?

62.

Si el temor de te dar mi padre muertè
(Hallandonos ſu gente en el camino)
A tal traycion havia de moverte
No hizieras el primero deſatino.
Mas permitiolo aſsi mi dura ſuerte
Porque puſe el amor en hombre indino
De mi perſona, que ya no vale nada,
Ni ſoy mas que una pobre deſdichada.

63.

Y con todos los males que me has hecho
Viendo quien por ti ſoy, y la que he ſido,
No puedo aun quitar del triſte pecho
Eſte amor que a tus manos me ha traido.
En ti luego (al contrario) fue deshecho,
Y buelto (por mis daños) en olvido,
Que como no era bueno, y verdadero
Paſſó por mi firmeza muy ligero.

64.

Dexaſteme cruel, ſin acordarte
Que en un deſierto ſola por ti quedo,
En el qual aunque canſe por hallarte,
No ſé, ni veo adonde hallarte puedo.
Venciote ingratitud por una parte,
De otra, la condicion del flaco miedo,
Al qual los pechos nobles dan de mano,
Mas el tuyo moſtroſe ſer villano.

65.

Vete traydor cobarde, y plega al Cielo
Que algun dia exprimentes mis dolores,
En que no puede haver ningun conſuelo,
Ni amante los ſufriò jamas mayores.
Con mi fuego ſe yguala (alfin) tu yelo,
Y acaban los triſtiſsimos amores
De la loca de amor doña Ximena
En infamia, dolor, tormento, y pena.

66.

La tristissima Infanta assi dezia,
Y en las selvas sus quexas resonavan,
Mientras sobre las yervas reluzia
El agua que sus ojos derramavan.
Acabose la noche, y vino el dia,
Sin que ella los cerrasse, y no cansavan
De mirar el camino, por si vian
Aquel (por quien llorando) no dormian.

67.

Como la bella Ariadna que en la playa,
Del ingrato Theseo llora el olvido,
Sin remedio tener por donde vaya
Buscar al fiero amante endurecido.
En su traycion pensando, se desmaya,
Llamandole cruel, y fementido,
Assi Ximena grita, llora, y siente
La perfidia de su querido ausente.

68.

Mas que tinieblas triste, y tenebroso
Le fue todo aquel dia, y el siguiente,
Que passó sin sustento, y sin reposo,
De lagrimas biviendo solamente.
La flaqueza, y temor le hazen dudoso
Qualquier camino que seguir intente,
Mas alfin toma el mismo por do fuera
El que llama, aunque verle ya no espera.

69.

Và caminando pues, palida, y laſſa,
Y apenas con trabajo los pies mueve,
En ſus daños penſando, y ſuerte eſcaſſa
Que entre tantos la puſo tan en breve.
Los deſiertos caminos por do paſſa
Con lagrimas ablanda, y no ſe atreve
A llevar la jornada por delante
Sin parar como enferma, cada inſtante.

70.

Haviendo andado mucho, fatigada
Del canſacio, paſsion, y deſconſuelo,
Pues ſiendo Infanta tierna, y delicada
Sufriò de dia el ſol, de noche el yelo;
Fue dar en un caſal, que era morada
De un pobre labrador, llamado Telo,
Cuya muger mirando ſu hermoſura,
Y trage, recogerla alli procura.

71.

La que neceſsidad deſto tenia
Con humildes palabras agradece
Aquella caridoſa corteſia,
No queriendo perder lo que le offrece.
Y tanto la regalan aquel dia
Que a Ximena acertado le parece
Quedarſe haſta la muerte en el pequeño
Caſal, ſirviendo en caſa de ſu dueño.

72.

Determinada en esto la señora
Sirvioles desde entonces como esclava,
Y muriendo despues la labradora
Como leal criada la llorava.
El buen Telo, pensando la mejora
En el mismo casal, (que se llamava
Meneses) la recibe por esposa,
De que ella aun se tiene por dichosa.

73.

Nascio del primer yerro esta baxeza
Tan desygual al ser de aquella Infanta,
Mas quien no tuvo en honra fortaleza
Que en lo demas le falte, no me espanta.
Honor alli perdiò, y aqui nobleza,
Excelencias que mas el Mundo canta,
Y en lo primero alfin no fue Diana
Despues a un labrador su sangre allana.

74.

Assi el oro finissimo mezclado
Quedò con baxo plomo, que la suerte
No suele dar a todos ygual grado,
(Que es condicion mas propria dela muerte)
Vnos sube del baxo al alto estado,
Y al alto en baxo a vezes les convierte,
Poniendo ricas perlas entre arena
Como se ha visto en Telo con Ximena.

El

75.

El padre desta Infanta desdichada
Tuvo tanto dolor, y sentimiento
De la afrentosa huyda no pensada,
Que nunca pudo mas bivir contento.
Y aunque de muy muchos fue buscada
Haziendose por su descubrimiento
Muy grandes deligencias, vanas fueron,
Pues sin ella mas tristes se bolvieron,

76.

Imaginando el Rey si por ventura
Al yerro de Ximena ayudaria
Sufrir la condicion aspera, y dura
De su madrastra, que el favorecia.
De bivir mas con ella no se cura,
Mas antes repudiandola la embia
A su tierra Galicia, con gran yra
Suspirando de nuevo por Elvira.

77.

Templada por el tiempo la tristeza
Le fue dando lugar con que buscava
En las selvas del bosque, y aspereza
La quietud que en la corte le faltava.
De las casas que obrò naturaleza
Dentro de los peñascos, se pagava
Mas que de su palacio sumptuoso
En el qual no tenia aquel reposo.

78.

A caça muchas vezes ſe entretiene,
Donde a caſo la noche le ha tomado
Iunto de aquel caſal adonde tiene
La cauſa de ſus penas, y cuydado.
El dueño del, que a recebirle viene
Deſde entonces ſe juzga por honrado,
Viendo ſu caſa humilde ſer poſada
Del por quien era Heſpaña governada.

79.

Dale con voluntad ſincera, y buena
(Que en el campo no ſuele haver doblezes)
Vna ruſtica, y bien guiſada cena,
Conforme a la pobreza de Meneſes.
Al padre conociò luego Ximena,
Que irſe a ſus pies intenta muchas vezes,
Mas tanto que a querer ſalir comiença
Impidenla el temor, y la verguença.

80.

Tenia ya de Telo ſu marido
Dos hijuelos mellizos, y tan bellos
Que aunque en pobre, y ruſtico veſtido
La ſangre de la madre ſe ve en ellos.
La qual deſpues de haverſe reſolvido
En irſe ante ſu padre hechar con ellos,
Hizo un ſutil enigma con que dieſe
A entender algo deſto antes que fueſe.

Del

81.

Del costoso vestido con que vino
A aquel casal, y monte despoblado
Corta unas medias ropas de oro fino
Texido entre riquissimo brocado.
Y luego (haziendo un trage peregrino
Que en parte alguna nunca fuera usado)
La otra mitad de baxo sayal corta,
Insignias claras de su suerte corta.

82.

Con hilos brevemente las apunta
(Que vestirlas los niños luego puedan)
Y despues que la xerga al oro junta,
Dos estraños vaqueros hechos quedan.
En que con la riqueza se ve junta
La pobreza, y assi muy bien remedan
La gran desygualdad que puso el Cielo
Entre la Infanta, y su marido Telo.

83.

Vnas tortas de huevos despues desto
Haze con perfecion, de que sabia
Que su padre gustava, a quien muy presto
Por postre con los niños las embia.
Y dentro de una dellas yua puesto
Cierto anillo de precio, en que se via
Vn hermoso rubi que el le havia dado
En su prospero tiempo ya passado.

Vesti-

84.

Vestidos de librea tan estraña
Mira los bellos niños el abuelo,
Y una admiracion grande le acompaña
Viendo tal novedad en cas de Telo.
Que siendo preguntado, no le engaña
Antes su historia cuenta sin recelo,
Como quien de la Infanta no sabia
El alta sangre donde procedia.

85.

Queda el Rey con oyrle sospechoso
De que podria su hija ser aquella,
Y despues que mirò el rubi precioso
Pregunta mas por las señales della.
Ya lo tiene por cierto, ya dudoso
Se informa muchas vezes, hasta vella
Ante sus pies turbada, y vergonçosa,
Como a fuerça del Sol purpurea rosa.

86.

Cubierta de las lagrimas que vierte
Dize asi la señora desdichada:
Si la condicion dura de mi suerte
Me guardava esta vista desseada;
Si no me han dado mis desdichas muerte
Para por essas manos me ser dada,
Por bien afortunada ya me tengo
Pues a besar tus pies indigna vengo.

87.

Del yerro (mi ſeñor) perdon te pido,
Pero no de la pena que merezco,
Porque deſpues de haverle cometido
Con razon a mi miſma me aborrezco.
Y quando vea yo que me has creido
La anſia que arrepentida aqui padezco,
Por ventura que acabe muy contenta
La vida que he paſſado con afrenta.

88.

Pues que no puedo padre ya llamarte,
Y eſta honra he perdido como infame,
El nombre de mi Rey deve obligarte
Que el Mundo no me impide te lo llame.
No digo yo que dexes de vengarte,
Ni te pido la vida, pero dame
Algunas mueſtras antes de la muerte
De que te has laſtimado con mi ſuerte.

89.

Dame eſtos pies (ſeñor) liberalmente,
No me quites el ultimo conſuelo,
Aunque con ellos piſes eſta frente,
Y roſtro que algun dia fue tu Cielo.
Y ſi tu ſer real no me conſiente
Cerca de ſi pues ſoy muger de Telo,
Mira que antes de ſerlo fui tu hija,
Y a nadie es dado que ſu ſuerte elija.

90.

La mia fue cruel, y rigurosa,
Y este mismo rigor que usó conmigo
Humillando mi sangre generosa
Ha servido a los yerros de castigo.
De un pobre labrador me veo esposa,
Los rusticos trabajos con el sigo,
Hecha sierva, y humilde labradora
La que siendo hija tuya a fue señora.

91.

Ya que mi proceder fue tan villano
Que escureciò tu sangre esclarecida,
Matame (señor mio) por tu mano,
Pues tambien causa has sido de mi vida.
Con recebir de ti la muerte gano
Publicarse que un Rey fue mi homicida
Quando no mereciò mi baxo estado
Creer el Mundo que tu me has engendrado.

92.

Quisiera proseguir pero no pudo,
Que la fuerça del llanto lo impedia,
Y Ordoño (que de espanto quedò mudo)
Lo que hiziesse en tal caso no sabia,
El amor paternal era el escudo
Que entonces a Ximena defendia,
Y llevando a la colera ventaja
Al castigo de aquella ofensa ataja.

Quedò

93.

Quedò la arrepentida perdonada
Y el odio que tenia por eterno
Con la nueva piedad ſe buelve en nada,
Que todo puede alfin, amor paterno.
A Telo pareciò coſa ſoñada
Verſe del miſmo Rey de Heſpaña yerno,
Por mercedes del qual deſde el arado
Pudo ſubir a muy ſublime eſtado.

94.

Corriendo aquel de quien los dias, meſes,
Años, y largos ſiglos ſe formaron,
Los deſcendientes ſuyos muchas veſes
Con iluſtres familias ſe mezclaron.
Y deſte ſobre nombre de Meneſes
A ſu Solar conforme, ſe llamaron
Vſando el patronimico de Telo,
Pues ſu tronco, y origen le hizo el Cielo.

95.

Tanto bivia Ordoño deſſeoſo
De deſtruir las fuerças Mauritanas,
Que a impedir eſte intento valeroſo
No baſtavan diſguſtos ni ſus canas.
El ocio deſamava, y el repoſo,
Con que a los Sarracenos buelve vanas
Muchas conquiſtas hechas en ſus tierras,
Y las dellos padecen nuevas guerras.

96.

Tambien Sancho Garcia (que reynava
En Navarra) al orgullo tiene muerto
Desta perfida gente, con quien trava
Guerras do su valor fue descubierto.
Porque de perseguirlos no cessava,
Y lo que por rebuelta, y desconcierto
Del tiempo en Ribagorça se perdiera,
Y en Sobrarve, ganolo su vandera.

97.

Sugetando a Vizcaya, no recela
Llegar adonde el Duero fertil nace,
Los montes Doca, Huesca, con Tudela
Gana, y nuevas conquistas despues hace.
Cantando estas hazañas fama buela,
Mas el que con ningunas satisface
Sus buenos, y magnanimos desseos
Passa los altos montes Pyrineos.

98

Humilla desta vez a su corona
En Francia los Vascones esforçados,
Pero cercanle Moros a Pamplona
En el Invierno frigido confiados.
Seguros que no acuda allà en persona,
Ni aun puedan hazerlo sus soldados
Porque el tiempo (que nieve derramava)
Passar aquellos montes no dexava.

Mas

99.

Mas a ſalir de alli Sancho ſe atreve
Con los fuertes Navarros, que calçando
Abarcas, ſobre elada eſcarcha, y nieve
A ſu ſalvo las ſierras van paſſando.
La loa que por eſto ſe le deve
Le dio nombre de Abarca, y quien piſando
Los rigores del tiempo le vencia,
Mejor ſus enemigos venceria.

100.

Los quales a ſu viſta ſe quebrantan,
Y caſi en el principio del combate
Aquel cerco bolviendoſe, levantan
Recelando que alli los desbarate.
Deſto todos los barbaros ſe eſpantan,
Y como don Ordoño tambien trate
De quitarlos de Heſpeña, por ſu parte
En la vejez elada ſigue a Marte.

101.

Sabiendo que en Navarra con potencia
Entrara Abderrahman, luego procura
Le vayan atajar con diligencia,
Que ſuele madre ſer de la ventura.
Y el miſmo porque dieſſe ſu preſencia
Confiança al Rey en aquella guerra dura
Se va tambien allà, con alegria
De ſu belica, y fuerte compañia.

102.

Sancho Abarca contento le recibe,
Cobrando con le ver nueva esperança,
Por lo que sus soldados apercibe
Para dar la batalla sin tardança;
Y el barbaro atrevido como bive
Lleno de presumptuosa confiança
No quiere atras bolver, antes espera
Que saldra vitoriosa su vandera.

103.

Mas estos pensamientos fueron vanos,
Pues saliò de la guerra arrepentido
Venciendole los dos Reyes Christianos
Que alli cobraron nombre esclarecido.
Y como en amistad eran hermanos
Queriendo confirmarla, por marido
Ordoño se recibe con la hermana
Del otro, y cada qual piensa que gana.

104.

A su reyno se và con doña Sancha,
(Que la Navarra Infanta assi se llama)
Do con una crueldad afea, y mancha
Sus hechos que cantava ya la fama.
Oscuros se los dexa aquesta mancha,
Y para siempre el nombre suyo infama,
Pues usar de crueldades, y trayciones
Es indigno de nobles coraçones.

105.

El Conde Nuño Hernandez, que ya fuera
Suegro (como ſe ha dicho) de Garcia,
Por eſto era ſobervio de manera
Que muy mal don Ordoño lo ſufria.
Y alguna mala gente liſongera
Que de la adulacion ſolo bivia,
Eſta colera al Rey iva encendiendo,
Los Condes de Caſtilla maldiziendo.

106.

Eran quatro los que la governavan,
Iluſtres en linage, y poderoſos,
Pues ni grandes riquezas les faltavan,
Ni vaſallos valientes, y animoſos.
Con eſtos a ſus Reyes ayudavan
En los belicos trances peligroſos,
Que era obligacion ſuya, y juntamente
En las cortes cada uno eſtar preſente.

107.

Ordoño con el odio que les tiene
Por malſines de nuevo eſtimulado,
La vengança mas tiempo no detiene,
Queriendo ſer en ella acelerado.
Y para eſto fingiendo que conviene
Al bien, y buen govierno de ſu eſtado
Hablar con ellos para aconſejarſe,
Haze que ante ſi vengan preſentarſe.

108.

Los Condes muy ſeguros obedecen
A lo que les aviſa, y ſin tardança
Ante el con pocas guardas aparecen
Dandoles ſus conſciencias confiança.
Mas del alto en que eſtavan, preſto decen
A la pobre priſion, do la vengança
Del Rey manda ponerlos, y llevados
A Leon,fueron los quatro degollados.

109.

Fernando Anzules, Nuño Hernandez eran
Y Almondar dicho el blanco,con don Diego
Su hijo, cuyas muertes ſino fueran,
No perdiera aquel reyno ſu ſoſsiego.
Y las alteraciones no ſe vieran,
Que forçaron al Rey a tomar luego
Las armas, porque el pueblo alborotado
No pudieſſe cogerle deſcuydado.

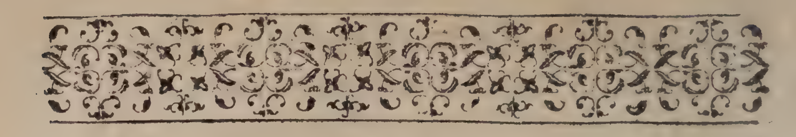
110.

Eſtava ya de todo apercebido
Temiendo un vengativo atrevimiento,
Quando de aquella Reyna ſe halla aſido,
De cuyo gran poder nadie es eſento.
La que a todos nos corta ygual veſtido,
Por la qual en un ſoplo de ayre, y viento
Van a parar alfin muy brevemente
Las poſtizas grandezas de la gente.

III.

Los hijos le quedaron que tenia
De doña Elvira ſu muger primera,
Mas don Fruela (que el reyno pretendia)
Contra toda razon, del ſe apodera.
Y pâra un poco aqui la Muſa mia
Por cantar mas deſpacio la manera
Que tuvieron los fuertes Caſtellanos
Para quitar el cetro de ſus manos.





CANTO

QVINTO.

1.

TAnto q̃ Fruela vio muerto ſu hermano,
A fuerça de armas luego abriò camino
Para el reyno quitar como tyrano
Al Principe heredero ſu ſobrino.
Los grandes ſe lo eſtorvan, mas en vano,
Pues alfin ſufrir eſto les convino
Porque contra las leyes, y derecho
Le dexaron las armas ſatisfecho.

2.

Fue por cruel de todos deſamado,
Y aſsi los Caſtellanos atendian
A romper aquel jugo tan peſado
Con el qual ſus cervizes no podian.
Porque allende de haverſe amotinado
Con muerte de los Condes, quando vian
Del ſuceſſor de Ordoño las crueldades
Enagenavan mas ſus voluntades.

Era

3.

Era el cobarde, y ellos esforçados,
Por lo qual ſin recelo le quitaron
La obediencia, quedando rebelados,
Y en el govierno nuevo modo vſaron.
Dos hombres eſcogiendo ſeñalados
En virtud, y nobleza, a que encargaron
De aquel eſtado todo, el regimiento,
Que con eſta eleccion quedò contento.

4.

Solo les dieron titulo de Iuezes,
Para no ſerles cauſa el apellido,
(Como en otros ſe ha viſto muchas vezes)
Que el pueblo fueſſe dellos oprimido.
Al qual ſin ambicion, y ſin doblezes
Ambos le tienen quieto, y bien regido
Por ſus antiguas leyes, que duraron
Haſta que las Partidas ſe ordenaron.

5.

El uno ſe llamò Nuño Raſura
Perſona de prudencia avantajada,
A quien por ſu experiencia, edad madura,
Y bondad, la juſticia fue encargada.
Layn Calvo era el otro, que en la dura
Guerra, ſiempre moſtrò fuerça eſtremada,
Y della le entregaron el govierno
Siendo de Nuño compañero, y yerno.

Por-

6.

Porque con ſu chara hija Nuña Bella
Le caſa el buen Raſura, que entendia
(Allende de emplearſe muy bien ella)
Que eſto a la paz de todos convenia.
Quedaron muy conformes con aquella
Nueva liga los Iuezes, y ſe via
Que aunque a Layn Calvo años faltavan
Los conſejos del ſuegro le baſtavan.

7.

A cuya rectitud, y ſanto zelo
Tambien la clara ſangre correſponde,
Porque en Caſtilla tuvo por abuelo
A don Diego Porcelos noble Conde.
Y pues hablo del nombre de Porcelo
Bien es que ſe declare aqui de donde
Ha procedido un arbol tan iluſtre
Que ſus ramos a Heſpaña dieron luſtre.

8.

Eſte que poſſehio felicemente
Ha tanto tiempo aquella honroſa ſilla,
Haſta en ſu naſcimiento differente
Fue de muchos, cauſando marauilla.
Porque de un ſolo vientre juntamente
Naſciò con ſeis hermanos en Caſtilla,
Y Porcelos tomo por apellido
Porque como lechon fuera naſcido.

Quiſo

9.

Quiſo de los Leitõis la buena ſuerte
Proceda deſte Conde Caſtellano
Don Eſtevan Gonçales Leitão fuerte
Cavallero del reyno Luſitano.
Que fue maeſtre de Chriſto, y por ſu muerte
Tuvo aquel cargo don Martin ſu hermano,
Y aun oy muertos gozan nueva vida
Pues fama ſus hazañas nunca olvida.

10.

Del proprio tronco vemos que deſciende
Aquel linage rico de nobleza,
Con cuyo ferreo nombre ya ſe ofende
Y intimida la miſma fortaleza.
De los Herreras digo, a quien pretende
Dotar de ygual valor naturaleza
Al robuſto ſentido de ſu nombre
Pues nunca deſtos ay cobarde un hombre.

11.

Primero a las Beatrias ſeñorearon
Con Aſturias tambien en Santillana,
Y andando mas el tiempo ſe mezclaron
Con noble, y limpia ſangre Luſitana.
Porque para eſte reyno ſe paſſaron
(Entre otra alguna gente Caſtellana)
Los hijos de don Alvaro de Herrera
Conde que de Caſtilla entonces era.

Los

12.

Los deſcendientes deſte ſuſtentando
A ſu nobleza antigua ſiempre entera
A iluſtres caſas fueronſe juntando
Para la perpetuar deſta manera.
Con los Leitõis ſu ſangre alfin mezclando,
Bolvió de nuevo a ſer la que antes era,
Pues ambos eſtos ramos que crecian
Del arbol de Porcelos procedian.

13.

Pues la progenie generoſa, y clara
(Que tanto por el mundo ſe ha eſtendido)
De los del nombre, y del ſolar de Lara
De aqueſte miſmo tronco ha procedido.
Y don Nuño Gonçales, que de Lara
Se llamò, tambien tuvo el apellido
De los Herreras, porque ſeñor era
Del caſtillo iluſtriſsimo de Herrera.

14.

La familia clariſsima, y nombrada
Que el renombre de Caſtro deſpues tuvo
En Porcelos tambien fue principiada
De los hijos que el Iuez Layn Calvo huvo.
Alfin Heſpaña toda eſtà poblada,
Y ſiempre deſde aquel tiempo lo eſtuvo
De ramos deſte Godo generoſos
Que ſus hechos hizieron tan famoſos.

La

15.

La miſma caſa real de Heſpaña tiene
Mezcla con eſta ſangre iluſtre, y pura,
Pues don Fernan Gonçales della viene
Porque ſu abuelo fue Nuño Raſura.
La caſa Sandoval que ſe ſoſtiene
Sobre iluſtres Colunas cuya altura
La yguala a las mejores de la tierra,
En eſta miſma ſu cimiento encierra.

16.

Los Aſſures, y Oſorios tan valientes
Que ygualaron ſu esfuerço a ſu nobleza,
De Porcelos tambien ſon deſcendientes,
Y el claro Cid de invicta fortaleza.
Eſtos, y otros varones excelentes
De animos ſeñalados en grandeza,
Y valor en las armas eſpantoſo
Proceden de aquel Conde venturoſo.

17.

Al tiempo que Raſura con ſu yerno
Por Iuezes de Caſtilla ſe nombravan,
Tambien de Portugal con buen govierno
Ciertos Condes las tierras ſeñoreavan
Contra los pobladores del infierno
Que proceden de Agar, las ſuſtentavan
En paz, y vaſſallaje de los Reyes
De Leon,guardando ſu precepto, y leyes.

18.

Vn Cavallero deſtos, que de clarã
Sangre Gotthica, y Sueva procedia
Con notable valor, y fuerça rara
Las tierras de Viſeo defendia.
Porque ſiendo alli Conde las repara,
Y da a los moradores oſadia
Que imitando ſu pecho valeroſo
Tienen a los trabajos por repoſo.

19.

Del, y la nobiliſsima Condeſa
Muger ſuya, los Soſas procedieron,
Que esforçados en una, y otra empreſa
Por la Patria ſu ſangre dar quiſieron,
Su ſangre, que moſtrando ſiempre aceſa
Contra los Moros perfidos, hizieron
Con que la gente de entre Miño, y Duero
Fueſe libre de ſu dominio fiero.

20.

De Soſa, un rio que diſtante queda
Del Porto quatro leguas ſolamente
Tomaron aquel nombre, con que hereda
Cada qual honra, y animo excelente.
Y del tiempo corriendo mas la rueda,
No huvo de todos ellos deſcendiente
Sino ſolas dos damas, cuya ſuerte
Eſentò ſu nobleza de la muerte.

Los

21.

Los Reyes de memoria gloriosa
Que Alonso el tercio, y don Dinis llamaron,
Perpetuaron la estirpe generosa,
Pues con dos hijos suyos las casaron.
Los quales el ilustre nombre Sosa
En su familia siempre conservaron,
Por gusto de los Reyes, que extinguido
No quisieron que fuesse este apellido.

22.

Bolvamos Musa mia a nuestra historia
De que me estuve un poco divertida
Porque tambien cantasses la memoria
De lo que mas se estima en esta vida.
Por lo qual siendo cieno, y falsa escoria
Al oro de virtud el mundo olvida,
Adonde no admittimos las verdades,
Sino postizo honor de vanidades.

23.

Corremos tras las vanas presumpciones
Sin mirar que son todas ayre, y viento
Como suelen hazer los camaleones
Que contino le beven por sustento.
Subir alto son nuestras pretensiones,
Mas muy pesado, y baxo el elemento
De que compuestos al principio fuimos,
Y assi todos alfin en el caimos.

24.

Solo puede tenerſe por dichoſo
Aquel que deſtas coſas no ſe cura,
Sino con humildad, y con repoſo
Conocer ſu baxeza acà procura.
Que el eſtado del Mundo mas honroſo
Muy bien ſe hecha de ver quan poco dura,
Pues todo pàra en una vil mortaja
Sin que al ſeñor el pobre de ventaja.

25.

Deſpues de eſtar Caſtilla levantada
Contra ſu Rey don Fruela, y de la ſuerte
Que queda referido, governada
Año 924. Del reyno le apartò la dura muerte.
Y fue la ſuya tan acelerada
Como triſte; naſcida de un mal fuerte
De lepra, mas cauſó pocos enojos,
Que nadie por mal Rey moja los ojos.

26.

Dexò de dos mugeres tres Infantes,
Pero ninguno tuvo el reyno Hiſpano,
Viendoſe entonce en ellos lo que el antes
Hiziera con los hijos de ſu hermano.
Al mayor de los quales con triumphantes
Mueſtras, el cetro ſe entregò en la mano,
Y el tiempo que le tuvo no hizo coſa
Que fueſe para el reyno provechoſa.

27.

Porque era don Alonſo aficionado
A qualquier novedad mas que a Belona,
Y en la breve mudança del eſtado
Moſtrò la liviandad de ſu perſona. Año
Frayle ſe hizo diziendo que enfadado 927.
Le tenian el mundo, y la corona,
Que a Ramiro entregó, ſu claro hermano,
No con intento ſanto, mas liviano.

28.

Don Ordoño hijo ſuyo por pequeño
No podia ocupar aquella ſilla,
De la qual don Ramiro ſiendo dueño
Alegra a Leon, Aſturias, y Caſtilla.
Donde tuvieron todos el deſſeño
De don Alonſo el Monge a maravilla,
Mas el en poco tiempo arrepentido,
De Rey quiere otra vez el apellido.

29.

Sale del Monaſterio donde entrara
Sin que conſideraſſe lo que hazia,
Y por Rey nuevamente ſe declara
Quando ningun remedio ya tenia.
Coſto le eſta inconſtancia alfin muy cara,
Porque todo aquel reyno aborrecia
Su proceder, y terminos livianos,
Aunque tuvo por ſi los Aſturianos.

30.

Con los quales los hijos ſe juntaron
De don Fruela, enemigos capitales
De Ramiro, y quitarle procuraron
El govierno del reyno como tales.
Por ſus cabeças luego los tomaron
Los que al nuevo Rey fueron desleales,
Que los domò con copia de ſoldados
Caſtigando los que eran màs culpados.

31.

Privados de los ojos fueron luego
Los hijos de don Fruela como autores
Del motin, y enemigos del ſoſsiego,
Con que al Rey ſe humillaron los mejores.
Su hermano don Alonſo tambien ciego
Quedò con tal caſtigo, mas mayores
Fueron ſus liviandades, que la pena
Que a bivir en tinieblas le condena.

32.

Demaſiado rigor moſtrò el hermano
En eſto, por reynar ſin ambaraço, + rabinha
Que contra el interàs no ay pecho ſano,
Y ſuele ſer de todos fuerte laço.
Tit.Li. Aſsi lo vemos bien en el Romano
Dec.1. Que muerte dio con el fraterno braço
fol.4. A Remo por haver paſſado el muro
Porque ſolo reynaſſe màs ſeguro.

33.

Como el nombre de Rey Ramiro gana
Con la virtud, y esfuerço que en el mora
Contenta con razon la gente Hispana,
Y aquella ferrea edad ilustra, y dora.
A las Mauras sobervias luego allana
Despues que se casó con doña Aldora,
(Que otros llaman Vrraca) ilustre, y bella,
Y dos hijos valientes tuvo della.

34.

Entra con grande fuerça por Toledo,
Y brevemente algunas tierras toma,
Poniendo tanto estrago como miedo
En los ciegos sequazes de Mahoma.
No cansa de cansarlos, ni està quedo,
Y asi los enflaquece, humilla, y doma,
Que hasta Madrid abrasa y la saquea
Despues de una fortisima pelea.

35.

Quando vieron los Moros que en Hespaña
Sus fuerças se abatian cada dia,
Las tierras de Christianos con gran saña
Entrando, por Castilla hazen la via.
Donde cada qual dellos mata, y daña
A todos los Hispanos que podia,
Y el Conde, que se hallò con poca gente,
Al Rey pide socorro prestamente.

36.

Eran muertos los Iuezes de Caſtilla,
Y de Nuño Raſura el Conde nieto,
Que tuvo dellos una, y otra ſilla,
Por esforçado ſer quanto diſcreto.
Fue ſu valor al mundo maravilla,
Y al provecho commun de tanto effeto
Como los hechos ſuyos dan ſeñales,
Que eſte era el Capitan Fernan Gonçales.

37.

Rompiendo por agravios que tuviera
Del Conde, don Ramiro luego parte,
De gente acompañado muy guerrera,
Mas encendido en colera que Marte.
El otro porque en duda aun le eſpera,
Se alegra con tenelle de ſu parte,
Y a los Moros impide la conquiſta
Poniendo un fuerte exercito a ſu viſta.

38.

Huvo entre ellos batalla muy reñida,
Y los Moros alfin fueron vencidos,
Quedando los demas alli ſin vida
De que eſcaparon pocos, mal heridos.
Los quales ſe puſieron en huyda,
A los nueſtros dexando enriquecidos
De oro, y las demas preſas de vitoria,
Con que a ſus tierras buelven, y con gloria.

39.

Deſpues deſto el buen Rey con grande prieſſa
De oprimir ſus contrarios deſſeoſo,
De nuevo por ſus tierras atravieſſa
Con don Fernan Gonçales belicoſo.
Y huvieronſe tan bien en eſta empreſa
Que al Rey de Zaragoça fue forçoſo,
Y a otros de los mas nobles paganos
Con temor entregarenſe en ſus manos.

40.

Ramiro vſò con ellos de concierto
Haziendolos a todos tributarios,
Mas ſu prometimiento no fue cierto,
Que los Moros ſon perfidos, y varios,
Y aſsi les pareciò muy grande acierto
Que ſe hizieſſen de nuevo ſus contrarios
Antes que Abderrahman con dura guerra
Vinieſſe del vengarſe, y de ſu tierra.

41.

Eſte entonces en Cordova reynava
Sobervio por eſtremo, y gran tyrano,
Contra quantos Chriſtianos ſugetava,
Moſtrandoſe con todos inhumano.
Y quando Alonſo el Monge governava,
No le yva en eſtos males a la mano,
Antes hizo con el aquel partido
Por Mauregato infame, introduzido.

42.

El pacto de las cien donzellas digo,
Que a los Moros pagava cada un año,
Sin temer de los Cielos el castigo
Que le truxo despues a tanto daño.
Con esto estava vfano el enemigo,
Y (hasta darle Ramiro desengaño
Que en ningun modo havia de pagarlas)
Atrevido mandava alli buscarlas.

43.

Al dichoso principio del Imperio
De Ramiro, llevando los paganos
Tributo de tan grande vituperio,
Hizieron levantarle dos hermanos,
Famosos desde aqueste, al emispherio
Inferior, pues pudieron con sus manos
Remover aquel jugo mas pesado,
Que havia a los Christianos afrentado.

44.

Los dos eran hidalgos principales
En Galicia, de dó cinco donzellas
Viendo llevar a Moros, que cervales
Lobos parecen, y corderas ellas;
No pudieron sufrir tan grandes males,
Antes determinando defendellas
Aunque sea costandoles las vidas,
Arremeten a quien las lleva asidas.

Y co.

45.

Y como guiados yuan por un zelo
Tan provechoſo al reyno como ſanto
Favorece ſu oſado intento el Cielo,
Quedando quien los mira con eſpanto.
Matan muchos, los otros con recelo
Huyen por la Coruña, y entre tanto
Poniendo ellos en ſalvo las donzellas
Con corteſia ya ſe apartan dellas.

46.

Y deſpues deſto al Rey Ramiro fueron
Los dos con las eſpadas bien teñidas
De ſangre que los barbaros vertieron
Quando los deſpojavan de las vidas.
Diziendo que ſi en eſto le ofendieron
Alli tiene las ſuyas offrecidas
Al caſtigo que dellos ordenare,
Mas que ſiempre por leales los declare.

47.

Abraçalos Ramiro muy contento
Dandoles buen lugar dentro en ſu pecho,
Y alaba con razon ſu atrevimiento,
Moſtrandoſe de todo ſatisfecho.
Tambien porque del tiempo el movimiento
No puſieſſe en olvido tan gran hecho,
Armas luego les dà que deſta hiſtoria
Conſerven la honradiſsima memoria.

48.

Eſtas armas cinco hojas ſon de higuera
Por las cinco donzellas que libraron,
A imitacion de aquella que cubriera
Nueſtros padres al tiempo que pecaron.
Embidioſa quedò la quinta ſphera
Del valor de los dos que las ganaron.
Y ellos deſde aquel dia con gran nombre
Tomando Figueroa por renombre.

49.

El Rey no quiſo màs que ſe pagaſſe
A los Moros el cenſo eſcandaloſo,
Y en el reyno mandò ſe publicaſſe,
Que quedò con tal nueva muy gozoſo.
Aunque no huvo quien della no dudaſſe
Por eſtar cada qual tan deſſeoſo
Del fin de aqueſte mal fiero inſufrible,
Que nadie lo juzgava por poſsible.

50.

Mas viendo que en effecto ſe les niega
El cenſo a los ſobervios Sarracenos,
La gente a Dios da gracias, y le ruega
Que conſerve propoſitos tan buenos.
Y la canalla barbara reniega
De ſu falſo Alcoran, teniendo en menos
Qualquier afrenta, que eſte reſoluto
Mandado con que el Rey niega el tributo.

Con

51.

Con prieſſa para Cordova caminan
Donde aguarda ſu Rey las cien donzellas,
Y tanto que a los muros ſe avezinan,
Todos ſe eſpantan viendolos ſin ellas.
Eſpumando de rabia deſatinan,
Y forman de Mahoma mil querellas,
Mas penſando que fuerça les valdria,
Iuntando gente van deſde aquel dia.

52.

Haze con eſto inumerable copia
Que haſta entonces no fuera nunca viſta,
Y delante de ſu preſencia propia
Qualquier de los que tienen de ir ſe aliſta.
Los pobres enfadados con la inopia,
Van por ricos bolver de la conquiſta,
Los que lo ſon, por ſer del Rey privados,
Y aſsi todos eſtan hechos ſoldados.

53.

En eſte tiempo el padre de Phaetonte
Negò ſu clara luz a los mortales,
Viendoſe en los valcones de Horizonte
En vez de claridad, triſtes ſeñales.
Los moradores del poblado, y monte
Ygualmente ſentian eſtos males,
Creyendo muchos dellos que adevina
Aquel prodigio alguna gran ruina.

Multi-

54.

Multitud de Cometas, con figura
Trasordinaria al mundo amenazava,
Y en el ayrado Cielo una abertura
Entre llamas de fuego se mostrava.
Con su fuerça tambien oculta, y dura
Las moradoras de la sphera octava
Abrasando las tierras, consumian
En tristeza, y temor quantos lo vian.

55.

Pues aunque estas señales prodigiosas
Son todas naturales, significan
Siempre con su venida tristes cosas
Como muchos exemplos testifican.
Por esso con razon son espantosas,
Y temido lo que ellas pronostican,
Que de ordenar el Cielo deste modo
Fue servido el artifice de todo.

56.

Pensavan los Christianos que estaria
Ayrado Dios con ellos, por pecados,
Y en aquellos portentos mostraria
Que con rigor serian castigados.
Tambien la gente barbara temia,
Y fueron sobre el caso consultados
Los Astrologos grandes, y hechizeros
Con quien su Rey gastò muchos dineros.

Vno

57.

Vno que era tenido en mucha cuenta,
Dixo que los Chriſtianos aquel año
Padecerian mengua, y grande afrenta,
Porque eran los prodigios en ſu daño.
Que nada Abderrahman rezele, o ſienta,
Pues no caeran las manchas en ſu paño,
Antes con gran valor les haga guerra
Porque venga a tener toda ſu tierra.

58.

Con eſto el Rey ſe alegra, y muy confiado
En ſu perfido ſabio, determina
Tyranizar todo el Hiſpano eſtado
Haſta que del hizieſſe una ruina.
Ya tiene por ſin duda, que humillado
Ante ſus pies le vè, como adevina,
El vario diſcorrer de los cometas,
Con la influccion de eſtrellas, y planetas.

59.

No era la verdad eſta, mas el Moro
Lo tiene por certiſsimo, y vſano
En apreſtar gaſta ſu theſoro,
Para dar con poder ſobre el Chriſtiano.
En nada eſtima ya la plata, y oro
Que quiere deſpender con larga mano
A trueque de que buelva bien vengado
Deſte que las donzellas le ha negado.

Sin

60.

Sin la gente que de antes junta tiene
Cuya copia era casi inumerable,
De varias partes otra mucha viene
Con sed de pelear insaciable.
Despues de se ordenar lo que conviene
Forman della un exercito notable,
Cuya grandeza, y fuerça luego admiran
A los ojos de aquellos que le miran.

61.

Deste modo se parte el Moro injusto
Para por las donzellas poner guerra,
Y caminando va con mucho gusto
Pensando deprostrar todo por tierra.
A los suyos se muestra muy robusto
En poblado, desierto, campo, y tierra,
Sin que largasse nunca de las mãnos
Ocasion en que dañe a los Christianos,

62.

Los quales como le eran desiguales
En numero; a Ramiro fue forçado
Luego al Conde avisar Fernã Gonçales,
Y al Rey de los Navarros con cuydado.
Pidiendoles socorro en estos males
Que dellos sin tardança le fue dado;
Mas la suma de todos comparada
A los Moros, quedava siendo nada.

Ramiro

63.

Ramiro que era ſiempre vigilante
Tan grande deligencia puſo en eſto
Que en llegando los Moros, al inſtante
Su exercito en Clauijo ven opueſto.
Y como a el no ay coſa que le eſpante,
Aunque el poder contrario le es moleſto,
Y mira el gran peligro en que ſe mete
Con los ſuyos al Barbaro arremete.

64.

De ambas partes con gran fervor ſe empieça
Vna fiera batalla ſanguinoſa,
En que la muchedumbre, y fortaleça
De los Moros es grande, y poderoſa.
Como ſoldados viejos con deſtreça
Hieren la Hiſpana gente congoxoſa
De verſe en tal aprieto ſin que tenga
Donde ſocorro alguno alli le venga.

65.

El exercito en breve ſe perdiera
Segun ſus fuerças yuan ya faltando,
Si de los Capitanes no acudiera
El valor, a ſus flacos animando.
Andavan trabajados de manera
Que eſtavan a la muerte deſſeando,
Por no ver triumphar a los contrarios
Quedando ſus infames tributarios.

Para

66.

Para cada Chriſtiano ſe hallarian
Mil Moros, por lo que era el vencimiento
Impoſsible a los nueſtros, mas hazian
Que les coſtaſſe caro aquel contento.
Porque como de todo desconfian,
Metenſe con rabioſo atrevimiento
Entre eſpadas, y lanças ſiendo crueles
A ſi miſmos por dar en los infieles.

67.

Todo el dia en herirſe ſe les gaſta,
Que el poſtrero alli fue de muchas vidas,
Y para que ſe aparten no les baſta
La ſangre que derraman ſus heridas.
La qual por todo el ſuelo anda tan baſta
Que de roxo color tiene teñidas
Las yervas, y la tierra que ha bañado,
Y haſta el ayre parece colorado.

68.

Vino la obſcura noche, y deſcogiendo
El manto con eſtrellas adornado,
Fue poco a poco al mundo eſcureciendo
Quitandole la luz del Sol dorado.
Y con eſte intervalo fin teniendo
El combate, Ramiro muy canſado,
Mas contra ſu enemigo ardiendo en yra,
Al monte de Clavijo ſe retira.

Los

69.

Los ſuyos fueron luego bien curados,
Aunque eſtavan flaquiſsimos, llorando
Por verſe ſin poder, y deſtroçados
Mas a Dios con plegarias invocando.
El en tanto oprimido de cuydados
Por el mal que le eſtava amenazando
Se adormece un eſpacio muy pequeño,
Que a vezes a los triſtes vence el ſueño.

70.

Para ſu bien Ramiro ſe adormece
Pues acordò de alli con alegria,
Porque una luz en ſueños le aparece
Que eſcurecer pudiera la del dia.
Y entre una nube candida (que dece
Del mas lucido Cielo) Dios le embia
El remedio del daño, y mal paſſado,
Quando era dellos menos eſperado.

71.

De varios, y finiſsimos colores
Compueſta era la nube rutilante,
Mas bellos que los de Iris, y mejores
Que los dedos de la hija de Palante.
Pues ni en Opis con ſus diverſas flores
Quando flora ſe mueſtra màs galante,
Ni en los mobles los ay deſta manera
Sino ſolo en la mas ſubida ſphera.

72.

De allà vino, y despues de haver rompido
Por las demas con grande ligereça,
De la region del ayre se ha decido
Baxando de Clavijo a la aspereça.
Aqui su veloz buelo detenido
(Que en angelicas alas endereça)
Vn varon sale della cuyo aspecto
Combida a tanto amor como respecto.

73.

Vn varon cuya vista al congoxado
Ramiro el temor trueca en esperança,
Y en alegria, y gozo su cuydado
Por el bien que con ella luego alcança.
Mas solo el gran Patron de aquel estado
Pudiera hazer tan subita mudança
Que mientras el dolor asi le sana
Dize con magestad mayor que humana.

74.

Porque Ramiro por lo justo acudes,
Tu intencion ha de ser de Dios mirada,
Por esso esfuerça el animo, y no dudes
De ganar la vitoria desseada.
Ni de tu buen proposito te mudes
Que mañana por ti serâ alcançada,
Con divino favor, y los paganos
Apriessa iran huyendo de tus manos.

75.

Hallaràs tus ſoldados ſin recelo
De començar fortiſsimas peleas,
Porque aſsi lo permite el alto Cielo
Para todo ſalir como deſſeas.
Las vanderas contrarias por el ſuelo
Arraſtraràs, y luego que te veas
Con los Moros, me tienes de tu parte,
Que en qualquiera peligro he de animarte.

76.

Como el culpado que ſalir no eſpera
(Sino para morir) de las priſiones
Quando libre le ſacan de alli fuera,
En regozijo buelve ſus paſsiones.
La elada ſangre el gozo ya le altera,
Huyendo ſus moleſtas turbaciones,
Aſsi Ramiro cobra nuevo aliento
Con ver el ſanto, y ſu razonamiento.

77.

El qual deſpues que alegra aſsi al que ama
Metiendoſe en la nube hermoſa, y clara
Bolando mas ligero que la fama,
En el impyreo Reyno preſto pàra.
Ramiro ſalta luego de la cama
Differente de quando ſe acoſtara,
Y juntando ſus grandes, y prelados
Deſte modo por el ſon animados.

78.

Bien ſe claros varones excelentes
Que todos como yo veis el aprieto
En que nos tienen pueſto las preſentes
Coſas, ſobre el reſcate en que me meto.
Ayer de aqueſtos Moros inſolentes
(En quien honra no cabe, ni reſpeto)
Si no fuimos vencidos, la venida
De la noche ſabeis que nos dio vida.

79.

Los campos de Clavijo eſtan cubiertos
De ſangre que los nueſtros derramaron,
Quedando muchos dellos alli muertos,
Y llenos de temor los que eſcaparon.
En la montaña, y aſperos deſiertos
Los barbaros ſobervios nos forçaron
A buſcar de ſalud algun remedio,
Y para eſto la noche ha ſido medio.

80.

Ninguno de voſotros fuerças tiene
Para poder bolver a la pelea,
Lugar de huyr no le ay, ni nos conviene
Quedar, aunque poſsible aqui nos ſea.
Que quien en un deſierto ſe detiene
Primero es meneſter que ſe provea
Del ſuſtento que fuere neceſſario,
Porque la hambre es fortiſsimo contrario.

81.

A la necessidad de nuestra suerte,
Y al desamparo de la humana ayuda,
Que nos hizo passar un mal tan fuerte
El Cielo suplirá presto sin duda.
No temais mis amigos ya la muerte,
Pues puedo assegurar que el nos acuda,
A fuera, a fuera vaya el baxo miedo
Ya que esto con verdad prometer puedo.

82.

Arrojarse a affirmar es peligroso
En las cosas divinas mayormente,
Si las menospreciamos, muy dañoso
Que en esto a vezes impiedad se siente.
Lo otro es un creer supersticioso
Quando el hombre lo cree ligeramente,
Mas yo de la vision que vi no dudo,
Pues tan grande esperança darme pudo.

83.

No se perturbe vuestro entendimiento
Quando podeis tener cierta confiança,
Recebid desde aqui nuevo contento
Poniendo en solo Dios vuestra esperança.
Desheche a la tristeza, y sentimiento
De vuestros coraçones, la mudança,
Que (os affirmo) vereis en nuestras cosas
Por merced del Señor desde oy dichosas.

84.

El valeroso, y santo Cavallero (sto,
Patron de Hespaña, Apostol que es de Chri-
Prometiome esta noche lo que espero,
Porque en intelectual vision le he visto,
Y el alegre successo venidero,
El animo, y esfuerço nunca visto
Que en vos haveis de hallar, charos amigos.
Desta verdad me pueden ser testigos.

85.

A conquistar el mundo ya me atrevo,
Que la confiança en Dios es vencedora,
Y recebir mercedes del no es nuevo
En quien el favor suyo solo implora.
Iosue. ca.10. Como quando detuvo el curso a Phebo,
Y a la Dictynna virgen caçadora,
Por amor de Iosue, que si vencia
Solo era con la fê que en el tenia.

86.

Esta los impossibles facilita
Que todo allana su poder divino,
Exo.14. & 15. Esta para passar el Israelita
Moyses, entre la mar abriò camino.
Reg. 17 Con aquesta David la vida quita
A Goliath, haziendole ella dino
De salir desta empresa vitorioso
Contra un Gigante en fuerças espantoso.

Vos

87.

Vos mis firmes amigos, y leales
Tambien arremeted confiadamente
Pues del Cielo teneis favores tales
Y abatid el orgullo desta gente.
Librad la Patria vuestra de los males
Que el buen zelo Christiano no consiente,
Atajando a la afrenta que profana
Al decoro de nuestra fé Christiana.

88.

Del bueno o mal sucesso que se tiene
En la primera entrada de un combate
Nace confiança, o miedo, y destos viene
El credito, o discredito, y remate.
Por esso con valor entrar conviene
Que a todos los temores desbarate,
Y llenos de confiada fortaleza
Tocad, tocad al arma con presteza.

89.

Quando el famoso Rey Ramiro acaba
De dezir las razones referidas,
La madre de Memnon ya se assomava
A sus ventanas de oro guarnecidas,
Y dexando con perlas que llorava
A las flores del campo enriquecidas,
Las puertas abre al hijo de Latona,
Despues que de rubies le corona.

90.

El qual ſu carro guiando por los grados
Del Nemeo Leon, deſcubre un dia
De los mas en el mundo ſeñalados,
Y alegre para aquella Monarchia.
Y los nueſtros en viendoſe alumbrados
Como ya con las nuevas de alegria
De pelear eſtavan deſſeoſos,
Se aperciben confiados, y animoſos.

91.

Las hazes con gran prieſſa van formando,
Porque ni fuerças ni animo les faltan,
Y deſpues no corriendo, mas bolando
Por la montaña abaxo en orden ſaltan,
Que con el gran tropel queda temblando,
Y ellos a ſus contrarios luego aſſaltan,
Llamando por Sanctiago, de que viene
La coſtumbre que en eſto Heſpaña tiene.

92.

Al encontrarſe de una, y otra parte
Hazen tan gran eſtruendo, que reſuena
Haſta la quinta ſphera, donde Marte
A los nueſtros mirò con faz ſerena.
Y ſu furor de modo les reparte,
Que la tierra que piſan queda llena
De los dardos, y lanças en pedaços,
Cuyos dueños al ſuelo van a braços.

Las

93.

Las eſpadas, y alfanges tan agudos
Que pudieran cortar las piedras duras
A los rayos del Sol ſe ven deſnudos
Que en ellos mira bien ſus luzes puras.
Y los eſpeſſos boſques con ſer mudos,
Y del monte las concavas alturas
Reſuenan con los golpes de manera
Que ya no para alli ninguna fiera.

94.

De eſpantada tambien tembla la tierra,
El ayre con el polvo ſe eſcurece,
Y del color ſangriento de la guerra
Todo quanto ſe mira alli parece,
Ninguno de los nueſtros golpe yerra,
El furor Marcial en todos crece,
Ramiro con valor altivo, y raro
Su nombre deſde entonces haze claro.

95.

De la ſangre agarena corre un lago
En que el dio de ſus hechos alta mueſtra,
Y en medio deſtos impetus Sanctiago
De ſu parte en el campo ſe le mueſtra.
Nueſtra gente en los Moros haze eſtrago
Que a ſu viſta anda ya mas fuerte, y dieſtra,
Aquel favor Ramiro en mucho eſtima,
Y Abderrahman de todo deſanima.

96.

Anda ſobre un cavallo blanco el ſanto,
Y trae un pendon blanco con cruz roxa
A los Chriſtianos guiando con eſpanto
De la barbara gente laſſa, y floxa,
De que unos caen muertos entretanto,
Otros muchos heridos con congoxa
Se dexan ir al ſuelo enflaquecidos
Deſengañados ya que eſtan vencidos.

97.

Como quando al paſtor que fue de Admeto
De ſubito la viſta a caſo entrega
El que de un lugar ſale muy ſecreto
Donde ſu claridad nunca ſe llega,
Siente della en los ojos el effeto,
Y ſe deſvia viendo que le ciega,
Deſte modo los Moros quando miran
Al ſanto Apoſtol, ciegos ſe retiran.

98.

Ya los canſados braços no menean
Sin poder reſiſtir a las heridas
Porque tan bien los nueſtros las emplean,
Que a los demas dexaron ſin las vidas.
Y los pocos que biven, como vean
Sus fuerças ya de todo enflaquecidas
Por no morir tambien a golpes fieros
Huyenles, mas que Dedalo ligeros.

Siguie-

99.

Siguieronlos con priessa los Christianos,
Y hallosse alli despues Fernan Gonçales,
Executando en todos los paganos
Los sanguinosos trances Marciales.
Y al fin setenta mil van de sus manos
A las tristes moradas infernales,
Y don Ramiro queda muy contento
Dando gracias a Dios del vencimiento. Año.

100. 934.

Despues del qual en breue se apodera
De tierras de los Moros, y con ellas
Toma tambien Clauijo, do venciera
Levantando su nombre a las estrellas.
Y por esta merced que recibiera
De Dios en libertar las cien donzellas,
Por medio de Sanctiago, le haze un voto
Con coraçon humilde, y muy devoto.

101.

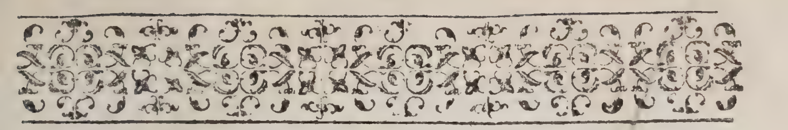
Cierta medida fue de trigo, o vino,
Que en cada un año al Santo se pagasse,
Pues de verle en el campo le hizo digno,
Y de que la vitoria se alcançasse.
Obligar toda Hespaña le convino,
Porque con aquel censo no faltasse,
Que de cada yugada pagarian
De las tierras, o viñas que tenian.

102.

Otras cosas sin estas ordenando
En honra de Sanctiago, cada dia
Con mas poder los Moros va domando,
Y estendiendose asi su Monarchia.
Mas engaños (alfin) del amor blando
Perturban su sosiego, y mi Thalia
Quiere (por no mezclar Venus con Marte
Que este siguiente canto los aparte.

CAN-





CANTO SEXTO.

1.

QVando el Rey don Ramiro con repoſo
Goza ya de la paz amable, y buena,
Porque le pidio treguas receloſo
El que rige la gente Sarracena.
Pudo un liviano amor libidinoſo
Mudar ſu bien en mal, ſu gloria en pena,
Que eſto ganan los locos amadores
En la conſecucion de ſus amores.

2.

Vieronſe reſultar fines eſtraños
De un pequeño principio, haziendo mella
En ſu robuſto pecho unos engaños,
Con que amor las potencias le atropella,
Y le cauſó deſpues muy grandes daños
El fuego que ſaliò deſta centella,
Porque como a principio no la apagan
Sus llamas al honor, y vida eſtragan.

3.

El caso fue, que haviendo el Rey venido
A Galicia, por ver la santa casa
Del Apostol que le ha favorecido
Haziendole mercedes tan sin tassa.
A la buelta en mirar se ha detenido
Las fronteras de Moros por do passa,
Y a Portugal tambien entonces viene
Para reconocer las que alli tiene.

4.

En este reyno supo que un pagano
Que en el muy grandes tierras señoreava
De una dama bellissima era hermano
Cuya hermosura el mundo pregonava.
Y con esta ocasion amor tyrano
El pensamiento tanto le ocupava
En ociosas memorias desta Mora
Que sin haverla visto ya la adora.

5.

Enamorado el Rey nunca imagina
Sino como podrà ver su querida,
Para certificarse si era dina
De la fama que a amarla le combida.
Y tanto al vano antojo se le inclina
La voluntad, que estava ya rendida,
Que sin a la razon guardar decoro
Assienta de ir a verse con el Moro.

Y aqueste

6.

Y aqueſte (que Alboazar era llamado
Iben Albucadan por ſobrenombre)
Sabiendo que ha de ſer del viſitado,
Quiere moſtrar poder con que le aſſombre.
Gran copia de paganos ha juntado
Entre los que reſpectan a ſu nombre,
Para que don Ramiro eſtime en vellos
De tener por amigo al ſeñor dellos.

7.

Cerca de la Ciudad del Porto mora
Iunto a las dulces aguas criſtalinas
Del Duero, en un caſtillo de que aora
En Gaya ſe ven ſolo las ruinas.
Donde tiene tambien la hermoſa Mora
Que a viſta de ſus gracias peregrinas
A las nimphas del rio alli ſuſpende,
Y en ſu cabello a los Tritones prende.

8.

El nombre ſuyo della fue Zahara,
Que flor en lengua Mora ſignifica,
Conforme a la hermoſura eſtraña, y rara
De que naturaleza la hizo rica.
Y bien a don Ramiro coſta cara
La fama que entre muchos la publica,
Pues no tiene deſcanſo en ſu cuydado
Haſta que para Gaya eſtà embarcado.

Adonde

9.

Adonde llega (guiandole Cupido)
Con muy grande aparato en tres galeras
Llenas de los hidalgos que ha traido,
Y de mil gallardetes, y vanderas.
Y tanto que Alboazar huvo ſabido
Como el llegado havia a ſus riberas,
Le ſale a recebir con corteſia
Que a Principe tan grande ſe devia,

10.

De los modos trataron que tendrian
En la conſervacion de ſus eſtados,
Y del amor, y paz en que bivian
De nuevo con la viſta confirmados.
Mas como a don Ramiro alli traian
Deſſeos ſolamente enamorados,
Mientras habla al Pagano, el roſtro mira
De la bella Zahara, que le admira.

11.

Contemplando ſus grandes perfeciones,
De manera ſe eleva, que ſuſpende
En aquel raro objecto las razones,
Y a mirar ſu belleza ſolo atiende.
Porque aunque qualquier de ſus faciones
Es cadena que el alma mas le prende,
Aquella priſion tiene por tan buena,
Que no quiere bivir ſin la cadena.

12.

Mira el crespo cabello mas dorado
Que los del rubio hermano de Diana,
De que el rostro blanquissimo adornado
Representa al color de la mañana.
Porque es de azules venas matizado
Entre la pura nieve, y roxa grana,
Qual ramos de safiros, y corales
Mezclados con clarissimos cristales.

13.

Las cejas delicadas, y perfetas
Son dos dorados arcos de Cupido,
Y los hermosos ojos dos saetas
Con que ha pechos durissimos herido.
Parecen esmeraldas, no sugetas
Al cristalino engaste en que han nacido,
Sino a la haz graciosa algo salidas,
Y de pestañas de oro guarnecidas.

14.

En medio abren por una senda estrecha
Lugar a la nariz, que aunque fuera
Por el mismo Lysippo en marmol hecha
Tan perfeta salir nunca pudiera.
Tambien esta al amor sirve de flecha,
Con la purpurea boca, que haze cera
Al color mas rosado puesto ante ella,
Tan pequeña, y perfeta como bella.

Muestra

15.

Mueſtra las ricas perlas que ateſora
Entre la dulce riſa ayroſa, y grave,
Y a todos que la miran enamora
Con ſu diſcreto hablar, y boz ſuave.
Gracia (que a lo demas aviva, y dora)
Ayre, meneo, y todo lo que cabe
En la humana belleza alli ſe via,
Con eſtraña, y coſtoſa bizarria.

16.

Cautivo eſtâ Ramiro, atado, y preſo
Sin poder reſiſtir a fuerça tanta,
A viſta de la qual perdiendo el ſeſo
Toda ſu fortaleza ſe quebranta;
Mas buſcó la ocaſion, y fue por eſſo
Exemplo de dolor que al mundo eſpanta,
Por los que le nacieron deſte guſto,
Que era tan eſcuſado como injuſto.

17.

Para hablar ſolamente de Zahara
Le dà lugar locura tan furioſa,
Y aſsi con el hermano ſe declara
Pidiendo por muger la Mora hermoſa.
Dize que ſu belleza le obligara
A querer recebirla por eſpoſa
Tanto que huvieſſe ſido bautizada,
Y que ſerà por Reyna coronada.

Proſiguiò

18.

Prosiguiò, que las treguas concertadas
Entre los dos, despues del casamiento
No podrian jamas ser quebrantadas,
Ni alguno de los reynos descontento.
Alboazar con razones bien fundadas
Le difficulta el fin de aquel intento,
Por ser ella Pagana, y el Christiano,
Y porque a otra ha dado ya la mano.

19.

Replica don Ramiro enamorado
Que apartarse podrà muy facilmente,
Aunque con doña Aldora està casado
Por ser el muy cercano su pariente,
Con que queda un divorcio confirmado,
Por lo qual no ay ningun inconveniente
Para el Moro le haver de dar su hermana,
Que ser Reyna de Hespaña en esto gana.

20.

Mas Alboazar Iben le desengaña,
Que en matrimonio tal nunca vendria,
Aunque le hiziesse Rey de toda Hespaña,
Porque aquello a su ley no convenia.
Y que a esta razon otra acompaña,
Que es esperar por orden cada dia
Para mandar la hermana al poderoso
Rey de Marruecos su futuro esposo.

21.

A quien como la tiene prometida
No le puede faltar por ningun caſo,
Y eſta reſpueſta de Ramiro oyda
Puſo ſus eſperanças en Ocaſo.
Mas el hijo de Venus le combida,
(Que nunca dellas ſuele ſer eſcaſſo)
A que buſque de nuevo algun rodeo
Para poner por obra ſu deſſeo.

22.

Por dar eſte en los fines que pretende,
Entre difficultades ſiempre crece,
Y aſsi Ramiro mas en el ſe enciende
Deſde quando impoſsible le parece.
Abraſandole el ciego amor, le ofende
Multitud de impoſsibles que ſe offrece
Para haver de gozar la hermoſa Mora
Que de ſu libertad hizo ſeñora.

23.

Siempre en ellos alfin ciego tropieça
En las diverſas traças que imagina,
Para la poſſeſsion deſta belleça
Que le enamora, canſa, y deſatina.
A ſu ſuerte maldize con triſteça,
Y de aquel bien la juzga por indina
Aunque de procurarle nunca dexa,
Por mas que en la aparencia ſe le alexa.

Mas

24.

Mas como entre los medios ordinarios
Ninguno pudo hallar que le quadrasse,
Que eran a sus desseos muy contrarios,
Aconsejole amor que otros buscasse.
Y al astrologo Aman, (que en casos varios
Mostró no haver entonces quien llegasse
A serle ygual en sciencia) llamar manda
Con que luego su pena queda blanda.

25.

Mas como sabe mas que astrologia,
Luego al Rey don Ramiro Aman se obliga,
Que del fuerte castillo sacaria
A su chara, y bellissima enemiga.
Y el no hallando palabras con que diga
Quanto estima esta nueva de alegria,
Hecha al cuello al astrologo sus braços
Para darle por ella mil abraços.

26.

Pequeño su thesoro le parece
Para ser tal servicio satisfecho,
Y en prendas de lo mucho que merece
Le da largas promessas de cohecho.
Con humildad el sabio lo agradece,
Y el Rey muy desseoso de ver hecho
Lo que le ha prometido, se prepara,
Con los suyos al robo de Zahara.

27.

Porque si a caso en el fuessen sentidos
Del poderoso Moro hermano della,
Estuviessen al arma apercebidos,
Para que no dexassen de traella.
Mientras Ramiro ocupa los sentidos
En el bien que le offrece y a su estrella,
Fuesse el sabio de alli a ordenar luego
Con que satisfiziesse su amor ciego.

28.

En un jardin se sienta que tenia,
Cubierto de tristissima arboleda,
Donde apenas la luz entra del dia,
Porque su densa rama se lo veda.
Y como hasta que el Sol su carro guia
A alumbrar los antipodas, no pueda
Convocar los demonios con vehemencia,
Espera de la noche la presencia.

29.

Mas acabado el resplandor diurno
A vista del horror caliginoso
Con que el carro antiquissimo nocturno
Combida los mortales a reposo,
Llama Aman por el hijo de Saturno
Que tiene a cargo el reyno tenebroso,
Tres vezes el izquierdo pie batiendo
Sobre la tierra, y luego assi diziendo.

30.

A ti llamo gran Rey del lago Averno,
Señor de las tinieblas mas horrendas,
Y de la diosa Ceres duro yerno,
Porque solo a escucharme un poco atiendas.
A los habitadores del infierno,
Oy por amor de mi suelta las riendas,
Y para Gaya algunos encamina
A robar la segunda Proserpina.

31.

Por ellos haz que sea combatida
De modo en los amores de Ramiro
Que el honor menosprecie con la vida,
Y yo aya del los bienes a que aspiro.
Vea mi peticion yo concedida,
Assi las sombras que en la noche miro
Favorezcan los miedos, confusiones,
Y fantasmas que aora al mundo pones.

32.

Ya malvado Pluton dilatas tanto
Lo poco que te pido, que lo estraño,
Mas mira que la fuerça de mi encanto
Puede tambien hazerte mucho daño.
Y mientras de la noche el negro manto
Da lugar al secreto, y al engaño,
Manda que tus ministros infernales
No me sean en esto desleales.

33.

Dixo, y la luz de estrellas, con la luna
Brevemente de alli desaparecen,
Sin haver claridad en parte alguna
Que todo aquel circuito se escurece.
Con gran estruendo luego el sabio de una
Multitud de demonios que aparece
A la region del ayre es levantado,
Y al castillo de Gaya encaminado.

34.

Donde aquellos spiritus llegando
Paran todos alli su veloz buelo,
Y sobre las almenas del baxando
Algunos con el sabio vanse al suelo.
Los otros de entre el sueño quieto, y blando
Que gozava Zahara sin recelo
Entrando por su camara la quitan,
Y para el nuevo amor la solicitan.

35.

Acuerda la hermosissima Pagana
Puesto su pensamiento en don Ramiro,
Que ser amado della en esto gana,
Pues le ha costado ya mas de un suspiro.
Su presumpcion altiva ya se allana,
Y siente de Cupido el fuerte tiro,
Que de vitoria sale con la palma
Haviendole llegado dentro al alma.

De si

36.

De si propria Zahara ya se espanta,
Pues lo que nunca tuvo en pensamiento
La combatia aqui con fuerça tanta
Que contra razon lleva vencimiento.
De la cama qual loca se levanta,
Passea sin cansar por su aposento,
Y la fuerça se ve desta locura
En los descalços pies de nieve pura.

37.

Consigo misma en alta boz razona,
Y del precioso honor se acuerda luego,
Mas pensando en el talle, y la persona
De Ramiro, se abrasa en bivo fuego.
Iuntamente la obliga la corona
De Hespaña, que el gozava con sossiego,
Pero quando imagina que es casado
Siente su coraçon nuevo cuydado.

38.

Mas como el a su hermano dicho havia
Quando a pedirla vino por esposa,
Que de la otra muger se apartaria,
Ya se tiene en aquello por dichosa.
Aman aunque de fuera, bien sabia
Lo que dentro passó la Mora hermosa,
Y desta casa entrose por la puerta,
Que se abrio sin de nadie ser abierta.

39.

Quando Zahara al ſabio dentro mira
A bozes llama al falſo de Mahoma,
Y para cabe el lecho ſe retira
Mientras preſto una rica ropa toma.
De ver un hombre en tal lugar ſe admira,
Y el que ſabe que amor ſu pecho doma,
Le dize: De Ramiro ſoy criado,
Y ante tus bellos pies, por el mandado.

40.

Eſte Rey poderoſo es el que te ama
Mas que todos ſus reynos, y ſu vida,
Eſte es el que ſeñora ya te llama,
Y de tus perfeciones no ſe olvida.
Y ſi a ley de diſcreta, y bella dama
Miras la aficion ſuya tan crecida,
Seras Reyna de Heſpaña, y mas ſeñora
De todo lo mejor que Apolo dora.

41.

Aqui viene en perſona por hablarte
Quando de ſu dolor dolerte quieras,
Si no tienes amor en otra parte
A ſu Reyno con el irte pudieras.
Y yo ſe bien que ſegura ha de llevarte
Deſte fuerte caſtillo, y las riberas
Del caudaloſo Duero, para donde
La ſuerte a tu belleza correſponde.

En

42.

En tanto los ſpiritus malinos
Atizavan el fuego de Cupido,
Buſcando mil rodeos, y caminos
A ſer aquel intento conſeguido.
Y entre los amoroſos deſatinos
Que a la razon aduermen, y al ſentido,
Zahara tan rendida como ciega
En manos del aſtrologo ſe entrega.

43.

Salen yendo con ellos la inviſible
Y ſiempre deſdichada compañia,
Cuyo eſtruendo malevolo, y horrible
Solamente de Aman alli ſe oya.
Que deſde que en ſu mano vio poſsible
Lo que tan impoſsible parecia,
Se pone con la preſa en la ribera
Del Duero, donde el Rey dudoſo eſpera.

44.

Mas viendo en ſu poder pueſto el theſoro
A quien la libertad tiene entregada
Vſano llega, como el blanco toro,
De que la bella Europa fue robada.
Y del caſtillo, adonde queda el Moro,
Se aparta con la dama enamorada
Que afrentava la luz de las eſtrellas,
Huyendo con embidia algunas dellas.

Solo

45.

Solo el Rey de ſus braços la confia
Haſta en un vergantin ſe haver metido,
Porque ya eſtava en el paſſado dia
Para partir, de todo apercebido.
Y con mueſtras de amor, y corteſia
De Albucadan ſe havia deſpedido,
Por encubrir mejor aquel engaño,
Que fue deſpues la cauſa de ſu daño.

46.

Las galeras tambien por ſu mandado
A lo largo del rio le aguardavan,
Porque eſtuvieſſe el Moro deſcuydado
Con ver que a la partida ſe apreſtavan.
Mas yendo con el robo deſſeado
En fuſtas para donde ellas eſtavan,
Fueron ſentidos del, que preſtamente
Los ſaltea con mucha, y fuerte gente.

47.

Como Leona ayrada, o Tygre fiera
Viendo robar ſus hijos arremete
Contra quien ſe los lleva muy ligera,
Y vñas, y dientes por ſus carnes mete.
El agraviado Iben, deſta manera
Con gran furia a los nueſtros acomete,
Sobre librar la hermana ya robada
Que en el vergantin yva deſmayada.

48.

Ramiro de llevarla ſolo cura,
Y aunque le parece muy dudoſo,
Las vidas de los ſuyos aventura
Por ſalir con la Mora vitorioſo.
Y como entonces era noche obſcura,
La batalla en el Duero caudaloſo,
Y muchos los contrarios esforçados,
Veynte hidalgos le matan ſeñalados.

49.

Sin eſtos otros muchos acabaron,
Y a ſu coſta Ramiro con la preſa
Acompañado de los que eſcaparon
Lleva la palma deſta loca empreſa.
Sus galeras de alli luego bolaron,
La colera dexando tan aceſa
En Alboazar, que ſolo ſe ſuſtenta
Con eſperanças de vengar ſu afrenta.

50.

En un pueblo maritimo llamado
Millor, el Rey Ramiro ſe detiene,
Que era del muchas vezes habitado
Por la grande freſcura que en ſi tiene.
De aqui paſſa a Leon, do haviendo entrado,
La gente que contenta a verle viene,
Mirando de Zahara la hermoſura,
Saber ſu eſtado, y nombre ya procura.

51.

Con pompa que a ſu ſtirpe era devida
Siendo la bella Mora bautizada,
Quiere el Rey que le den nombre de Artida
Por ſer perfecta en todo, y aviſada.
Tuvola por amiga, tan querida
Como tambien por partes eſtimada,
De que la Reyna Aldora muy celoſa
Bivia deſguſtada, y congoxoſa.

52.

Alboazar que la perdida ſentia
De ſu hermana, y deshonra tan notoria,
A vengarſe del Rey ſolo atendia,
No trayendo otra coſa en la memoria.
Eſta imaginacion le entriſtecia
Sin dexarle gozar de alguna gloria,
Haſta que al cauſador de ſu cuydado
En honor le tocó mas delicado.

53.

Supo que doña Aldora deſcuidada
Sin guardas en Millor ſe entretenia,
Y aſsiendo de ocaſion tan deſſeada,
Vaſſe allâ con luzida compañia.
Dellos luego la Reyna ſalteada
Con otra mucha gente que tenia
Fue cautiva con todos los que hallaron,
Y al caſtillo de Gaya la llevaron.

54.

Sabiendo el Rey tan grande desventura,
Su sentimiento yguala ya con ella,
De que una enfermedad acerba, y dura,
Salud, y fuerças luego le atropella.
Desamparado de honra, y de cordura
Dize mil desatinos, que en aquella
Horrenda confusion de sus cuydados,
Son solo a su dolor encaminados.

55.

Despues que tuvo alivio en estos males,
Mas con las esperanças de vengarse,
Que con otros remedios, a los quales
La enfermedad no quiso sugetarse.
Con los vassallos suyos principales,
Y con Ordoño su hijo va embarcarse
En galeras de que hasta los remeros
Quiso que tambien fuessen cavalleros.

56.

Por san Iuan de la Foz meterse vienen
Vna apacible noche con bonança,
Y las embarcaciones todas tienen
Toldadas de color de la esperança.
Mas porque aquellas nuevas no se suenen
Antes de ir a tomar cruda vengança,
En baxeles se salen luego a tierra
Cuya arboleda a todos los encierra.

Tambien

57.

Tambien quedan cubiertas las galeras
Con los arboles altos que ceñian
Aquellas amenissimas riberas,
Y en el rio mirandose, pendian.
El Rey con unas ropas muy grosseras
Que de pobre romero parecian,
De entre aquel bosque umbroso sale solo,
Antes que sus cabellos peyne Apolo.

58.

De monte una corneta tambien lleva,
Y a los vassallos, antes de irse, advierte
Que ningun a salir de alli se atreva
Hasta que su sonido los despierte.
Este solo los pies de todos mueva,
Para que armados de animo muy fuerte
Caminen hazia Gaya apressurados,
Y con esto se quedan emboscados.

59.

La esposa de Titon ya se assomava
A las hermosas puertas de Oriente,
Mientras a los antipodas dexava
Obscuros el planeta refulgente.
Quando Ramiro junto a Gaya estava
Abaxo del castillo, en una fuente,
Cabe la qual hechandose, atendia
A lo que dentro en el de alli se oya.

Perona

60.

Perona una Franceſa que era criada
De la robada Aldora, buſcar vino
Para ſus manos agua, y ſaludada
Siendo del disfraçado peregrino;
Pidiole de bever. Ella obligada
De la poca ſalud, pobre deſtino,
Y humildad que ſu viſta repreſenta,
El vaſo lleno de agua le preſenta.

61.

Mas como ſolo a ver ſi le aprovecha
Eſta ficcion, Ramiro aquello ordene,
Vn medio camafeo dentro del hecha,
Del qual la otra mitad la Reyna tiene.
Que al lavar de las manos, ya ſoſpecha
Cuyas podrian ſer las donde viene
Aquel ſutil aviſo, y enojada,
Con quien habló, pregunta a la criada.

62.

Reſpondiole que a un Moro enfermo, y laſſo,
Humilde, triſte, pobre, y mal veſtido
Que cabe aquella fuente hallàra a caſo
Diera a bever, por el lo haver pedido.
Ella la haze que vaya en veloz paſſo
Llamarle para ver ſi es ſu marido,
A quien ya deſamava de tal ſuerte
Que nada mas deſſea que ſu muerte.

63.

Es tan perfida al Rey que tiene puesto
En Alboazar su amor, sin ver la afrenta
Que haze al estado, y sangre suya en esto,
Y que ha de dar a Dios menuda cuenta.
Antes perdido su decoro honesto
De ser de un Moro amiga se contenta,
Y a la torpeza tanto se ha rendido
Que llega a aborrecer a su marido.

64.

Alegre don Ramiro del recado
De su querida Aldora, luego vino,
Y siendo della aparte preguntado
Como hiziera tan grande desatino.
De al caso se atrever mas arriscado
Que se podia hallar, el peregrino
Le responde: El amor es atrevido,
Y ante tus ojos este me ha traido.

65.

No veo en sus negocios otro acierto
Mas que desacertar de aquesta suerte,
Y yo de que acertasse estoy muy cierto
Pues alfin deste modo pude verte.
No me turban recelos de ser muerto,
Que el amor que me guia fue mas fuerte,
Y rompiendo impossibles buscar viene,
A la que el coraçon aca me tiene.

Amor

66.

Amor que todo allana, y facilita,
Es el que desde Leon me truxo a Gaya,
Este que los ternores todos quita,
Te ha de sacar segura desta playa.
Ocasion entre tanto solicita
En que algun medio a mis intentos aya,
Sin que puedan turbarte Aldora mia
El femineo temor, y cobardia.

67.

No tienes esse amor que me encareces
(Le dize, con donayre, la traydora)
Antes nombre de perfido mereces
Pues le pusiste todo en una Mora.
A tu muger legitima aborreces,
La amiga es tu regalo, y tu señora,
Por ella hiziste estremos de hombre loco,
Por ella fui de ti tenida en poco.

68.

Mas ni con esto canso de quererte
Aunque captiva bivo en tierra agena,
Queriendo la dureza de mi suerte
Que passe yo la vida siempre en pena.
Y porque no castigue cruda muerte
A la venida tuya, que me ordena
Nuevas alteraciones, entra amigo
Por escapar assi de tu enemigo.

69.

Mientras yo buſco el medio que conviene
Para nueſtro deſſeño, aqui me eſpera,
Que ſiento que Alboazar de fuera viene,
Y huyo de te hallar deſta manera.
Con aqueſtas razones le entretiene,
Y engaña la perjura Reyna fiera
Haſta que en una caſa le ha llevado
Donde le encierra, y dexa muy confiado.

70.

De bobeda era toda fabricada,
Y alli le dexa ſu muger injuſta,
Porque con ſu preſencia ya ſe enfada,
Y aquel honroſo intento la deſguſta.
Tanto al amor del Moro eſtava dada,
De cuya compañia ſolo guſta,
Y le quiere entregar la propria vida
Del marido de que era tan querida.

71.

Al amigo que fuera de mañana
A caça, la traydora alegre aguarda,
Mirando ſi le vé de una ventana,
Y tambien pareciendole que tarda.
El buen Ramiro pienſa que la gana
Con aquella venida, y ella guarda
La llave de la caſa, do le tiene,
Haſta que de caçar el Moro viene.

72.

Y en llegando le dize: Si la ſuerte
En tu poder Ramiro te puſiera
Que hizieras, dime, del? muy cruda muerte
Con tormentos grandiſsimos le diera.
Eſto Alboazar reſponde, y ella fuerte
En ſu maldad le dize que no quiera
Perder eſta ocaſion de la vengança,
Pues que tenerle alli del Cielo alcança.

73.

Viendoſe pues, el Rey de la perjura
Trahido con tan grande alevoſia,
Y pueſto en la preſente deſventura
Bien ſe dexa entender qual quedaria.
Al pagano con boz grave, y ſegura
Màs de lo que ſu pena permittia,
Dixo aqueſtas palabras que movieron
A compaſsion a quantos las oyeron.

74.

Aviendome del yerro confeſſado
Que en robar a tu hermana he cometido,
En penitencia del me fue mandado
Que a tu poder vinieſſe arrepentido.
Y pues publico ha ſido mi pecado
Sea tambien en publico punido,
Tocando ſin ceſſar una bozina
Haſta ver que mi muerte ſe avezina.

75.

Todos ſacando ſolo la laſciva
Aldora, del buen Rey ſe compadecen,
Haſta Alboazar, a quien ſu ſuerte eſquiva
Y alto eſtado, mirandole enternecen.
Mas la muger no quiere que el mas biva,
Que turbados ſus guſtos le parecen
No teniendole muerto, y con preſteza
Viſte al pecho del Moro de dureza.

76.

Eſtimulado della, juntar hace
De la villa de Gay a toda gente,
Y la Reyna a quien mas aquello aplace
Con ſus damas tambien eſtà preſente.
De tan triſte eſpectaculo les nace
A muchos un dolor que no conſiente
Dexarle de haver laſtima muy grande,
Solo a ella no ay coſa que la ablande.

77.

Embuelta en el amor libidinoſo
Del barbaro Alboazar, eſtà tan cruda
Contra la vida de ſu miſmo eſpoſo,
Que ni el color del roſtro ſe le muda.
Vele traer al trance laſtimoſo
Sin haver de ſu parte quien le acuda,
Y nada a compaſsion alli la mueve,
Que una adultera a todo mal ſe atreve.

78.

Deſde que la muger borra ſu fama
No queriendo ſeguir lo que conviene
El animo mudando, ya deſama
Los ſuyos que a tener por falsos viene.
A los eſtraños, y remotos ama,
Y por amigos fieles eſtos tiene,
A la pudica honeſtidad condena,
Iuzgando que torpeza ſolo es buena.

Lyſias apud ſtob.

79.

Deſte vicio que infama mas que todos
Tiene Aldora la mente eſcurecida,
Y cuydadoſa buſca ſolo modos
De ver a ſu marido ſin la vida.
Alfin el que es cabeça de los Godos,
Y ſu fama entre tantos eſtendida,
Humilde eſtà en el patio de palacio,
Para morir tañiendo con canſacio.

Greg. ſup. 1. Reg.

80.

Luego le ſuben ſobre una coluna
Que en medio del para eſſo eſtava pueſta,
Sin tenerle ni alli laſtima alguna
La diſſoluta Reyna deshoneſta.
Mas el viendo ocaſion tan oportuna
Para llamar ſu gente, con boz preſta
Executa, tocando la corneta,
Su traça no entendida, mas diſcrera.

81.

Tocola con tal fuerça, que al diſtante
Circuito de la villa bien ſe oya,
Y juzgando en la prieſſa el claro Infante
Don Ordoño el aprieto en que eſtaria
Llega ſobre el caſtillo en un inſtante
Con la mas de la gente que tenia
Sin que ſentidos fueſſen de paganos
Primero que los golpes de ſus manos.

82.

Tambien ſu Rey dexando con preſteça
A la corneta por ſu bien tocada,
Hiende de un ſolo golpe la cabeça
Al tyrano Alboazar con una eſpada.
Y moſtravan tan grande fortaleça
Los que pueſtos vinieron en celada,
Que fue toda la villa deſtruida,
Quedando aquellos barbaros ſin vida.

83.

Quatro hijos, y tres hijas del pagano
Alboazar la perdieron juntamente,
Saliendo el esforçado Rey Chriſtiano
Contento, y vitorioſo con ſu gente.
La Reyna ni con ver ſu intento vano
De la maldad paſſada ſe arrepiente,
Que ſi de llanto amargo el roſtro lava,
Es ſolo por el Moro que adorava.

84.

Con las damas la lleva ſu marido
A las galeras, que eſperando eſtavan,
Do fue con alegria recebido
De los que receloſos le aguardavan.
Solo ella entre ſuſpiros, y gemidos
Que ſu grande dolor ſignificavan,
Llora porque Alboazar eſtà ſin vida,
Y el Rey pienſa que eſto es de arrepentida.

85.

Mas la cauſa pidiendo que le diga
De llorar, quando deve eſtar contenta,
Ella reſponde que el amor la obliga
De Alboazar, cuya muerte la atormenta.
Y Ramiro en oyendo con fatiga
Eſtas confirmaciones de ſu afrenta,
Con una ancora al cuello la hecha al rio,
Do con ella acabò ſu deſvario.

86.

Ordoño que haſta entonces puſo duda
En la maldad de Aldora, con ſabella,
A ſu padre tambien en eſto ayuda,
No reſpectando haver nacido della.
Que como a ſu marido fue tan cruda
El hijo miſmo lo es aqui con ella,
Pues quien hizo traycion al proprio eſpoſo
No es mucho que halle un hijo riguroſo.

87.

De la ancora que al cuello llevò atada
Tiene aquella parage nombre aora,
Desde entonces foz de ancora llamada
Por memoria del fin de doña Aldora.
Y con prosperos vientos acabada
Su viage don Ramiro se mejora
De los passados males, y tormenta
A vista de su Artida, a quien los cuenta.

88.

Como de sus hermosos ojos bive,
Y se acabò la causa que impedia
Aquellas bodas, luego se apercibe
Para ellas de costosa bizarria.
Por legitima esposa la recibe
Con grandissimas fiestas, y alegria,
Siendo ya de Alboazar, y Artida madre,
Que ambos toman renombre de su padre.

89.

Porque los dos, Ramirez se llamaron,
Y los nobles Monises han venido
Deste Infante, con otros que tomaron
De Tavora el clarissimo apellido.
Las fiestas destas bodas no duraron,
Que en poco tiempo alfin queda el marido
Sin su querida Artida, a quien la muerte
Acortò la ventura de su suerte.

Pero

90.

Però despues que asi la dura Parca
Marchitò su hermosura peregrina,
Casó tercera vez este Monarcha
Con la Infanta Theresa Florentina.
Que fuera hija del Rey don Sancho Abarca,
De quien tuvo a don Sancho, y la divina
Elvira, que aspirando solo al Cielo,
Tomò en san Salvador habito, y velo.

91.

Aqueste Monasterio fue fundado
Con otros por mandado de su padre,
Que a las cosas divinas solo dado
Ninguna ay fuera dellas que le quadre.
Tambien del mismo zelo acompañado
El coraçon estava de la madre
De Elvira, cuyas partes, y persona
Ilustravan de Hespaña la corona.

92.

Solo en aquello el Rey se entretenia,
Quando una alteracion poco pensada
De nuevo hizo bolver su mano fria
Al vengativo acero de la espada.
Esto fue la grandissima osadia
De algun agravio, o novedad causada,
Con que Fernan Gonçales rebelado
Las armas rebolviò contra su estado.

Le-

93.

Levantado ſe havia juntamente
Diego Nuñez, iluſtre Cavallero,
Que en fuerças, y valor fue muy valiente,
Y eſte el Conde tomò por compañero.
Mas ambos a los Moros piden gente
Por eſtar della faltos, y con fiero
Propoſito los dos yendo conformes,
Deſtruyen la Ciudad que baña el Tormes.

94.

Con gran poder Ramiro la defiende
Al enemigo exercito atajando,
Que en vano la vitoria haver pretende,
Pues del alfin el Rey queda triumphando.
Y aunque a los autores deſto prende,
Deſpues con ellos mueſtraſe tan blando
Que de aquella priſion libres los ſuelta
Sin caſtigo les dar por la rebuelta.

95.

Solamente haze darles juramento
De que le guardaran nueva obediencia,
A todos obligando el ſufrimiento
Con que ſu Rey moſtrò tanta clemencia,
Y con un bien traçado caſamiento
Se confirman las pazes, y avenencia
Entre Leon y Caſtilla cuyo Conde
Al guſto de Ramiro correſponde.

Dan-

96.

Dandole para Ordoño ſu heredero
Doña Vrraca hija ſuya a por eſpoſa,
Y aunque el Rey ya eſtava en lo poſtrero
De ſu edad, nuevas guerras hazer oſa.
En Moros de Toledo dà primero,
Y deſpues con vandera vitorioſa
A los de Talavera desbarata,
Y prende ſiete mil, doze mil mata.

97.

De aqui và para Oviedo en Romeria
A los cuerpos de ſantos, que allà eſtavan,
Dando gracias a Dios, con alegria
Y lagrymas que alli ſus canas lavan.
Para pagar el cenſo que devia
Pocos dias de vida le faltavan,
Y aunque en Oviedo enferma, deſta ſuerte
Le lleva para Leon ſu animo fuerte.

98.

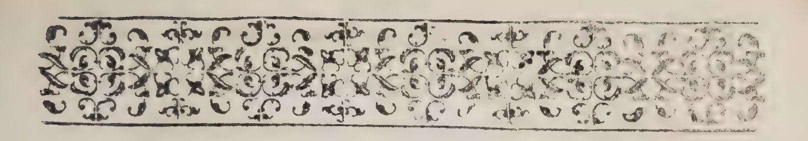
Donde ordena ſus coſas con cordura,
Y a Ordoño dà el Reyno de ſu mano,
Diziendo mire en el quan poco dura
La poſſeſsion de todo eſtado humano.
Pues en el fin conſiſte la ventura,
Que haga por bivir bien como Chriſtiano,
Vſando del poder muy juſtamente
Porque venga a morir como prudente.

Aſsi

99.

Año 950. Aſsi al eterno ſueño ſe ha entregado
Año de nuevecientos, y cincuenta
Dexando a todo el Reyno laſtimado,
Que no ay quien eſta muerte en el no ſienta.
Alli en ſan Salvador fue ſepultado,
Y de Ordoño hijo ſuyo dare cuenta
En otro canto, porque aſsi lo ordena
(Por no ſer enfadoſa) mi Camena.





CANTO

SETIMO.

1.

EN los cuernos del hijo ſiempre elado
De la cabra de Iupiter dichoſa
Eſtava el rubicundo enamorado
De Daphne tan honrada como hermoſa.
Quando por muerte ya del esforçado
Don Ramiro, ſu gente congoxoſa,
Entrega a Ordoño el cetro con ſoſsiego,
Mas como era del mundo acabò luego.

2.

Sancho ſu medio hermano deſſeando
De ſer antes ſeñor del reyno Hiſpano,
O vengança de agravios procurando,
Contra el ſe pone con armada mano.
Y de Fernan Gonçales alcançando
Gran ſocorro, tambien el tio hermano
De la Reyna ſu madre juntamente
Le ha venido ayudar con mucha gente.

3.

El Rey don Garci Sanchez era el tio
Hijo de Sancho Abarca, a quien havia
Fernan Gonçales muerto en desafio,
Porque el con dura guerra le ofendia.
En el valor, destreza, fuerça, y brio,
En animo tambien, y en osadia
Imitava a su padre, y asi vino
Con mucha dar socorro a su sobrino.

4.

Castilla, con Navarra, y los amigos
Del Infante don Sancho acumulados
De don Ordoño se hazen enemigos
Entrando con poder por sus estados.
Y como si lo fueran muy antigos,
Ofenden los Leoneses descuydados,
Mas el Rey (que sin fuerça entonces se halla)
Escusa, como puede, la batalla.

5.

En plaças bien sitiadas se haze fuerte
En quanto la tormenta no passava,
Por escapar con esto de la muerte,
Que entre tantos contrarios cierta estava.
Los dos como le vieron desta suerte
Porque en provecho ageno redundava
La guerra, presto dexan al Infante,
Que no pudo llevarla por delante.

6.

Luego por desgustar Fernan Gonçales,
Don Ordoño que en yra, y saña ardia,
Con muestras a su sangre desyguales
La propria esposa en casa del embia.
Con otra se casò, que aquestos males
La costumbre del tiempo consentia,
Quedando doña Vrraca desdichada
A vista de su padre repudiada.

7.

Elvira, la segunda, se dezia
De quien naciò el Infante don Bermudo,
Y como el Rey quietò su Monarchia
Saliò contra los Moros muy sañudo.
Sus campos, y sus pueblos destruya
Poniendolos a fuego, y hierro agudo,
Y llegando a Lisboa con la guerra
Desde alli se bolviò para su tierra.

8.

Tambien Fernan Gonçales entretanto
Contra Moros levanta su vandera,
Y con valor poniendoles espanto
Del castillo Carranço se apodera.
Abderrahman sintiendo aquello quanto
Ser podia, los animos altera
De sus vassallos para la vengança
Dandoles de vencer cierta esperança.

9.

Ochenta mil juntando combatientes
A Almançor Alhagib Moro temido
Su Virey, manda entrar con eſtas gentes
Por tierra de Chriſtianos atrevido.
Sobervios los paganos inſolentes
Del poderoſo exercito luzido,
Para las de Caſtilla ya marchavan,
Que maquina tan grande recelavan.

10.

De todo lo que ſirve a la defenſa,
El Conde brevemente ſe apareja,
Y deſpues que de eſpacio en eſto pienſa,
Tambien con ſus vaſſallos ſe aconſeja.
Mas de aquellos a quien parece immenſa
La multitud de barbaros, no dexa
Llevarſe, porque eſtà ſu altivo pecho
Solo de los oſados ſatisfecho.

11.

Aguardando al contrario con recelo,
Por el grande poder con que venia
A algunos del temor el triſte yelo
Al coraçon llevò la ſangre fria.
Mas el Conde favor pidiendo al Cielo,
Con ſus palabras dà nueva oſadia
A los que tiene el miedo enflaquecidos,
Y alaba los que vè mas atrevidos.

Puſieronſe

12.

Pusieronse los barbaros reales
Bien ordenados, cerca de la villa
De Lara, que temiendo grandes males
De aquella multitud se maravilla.
Con fuerças, y guerreros desiguales
Hàzia alli marcha el Conde de Castilla, + Conde
Como quien estâ ya determinado
A haverse de dexar morir honrado.

13.

En quanto no vinieron a las manos
Saliendo cierto dia a caça el Conde
Con algunos hidalgos castellanos,
Vn javali, que sigue, se le esconde.
El por buscarle dexa ya los llanos
De un asperrimo monte, para donde
Le viò subir, y alli tambien se sube
Pareciendo que toca qualquier nube.

14.

A los suyos de vista ya se quita,
Y a la fiera perdona, que acossada
Al sagrado se acoge de una hermita
Del Apostol san Pedro intitulada.
En cuya soledad un hombre habita
Desseoso de vida sossegada,
Y ante su altar el Conde se arrodilla
Pidiendo a Dios favor para Castilla.

15.

De la hermita ſe vè la toſca puerta
De ſiempre verde yedra toda llena,
En el techo tambien della cubierta,
Haziendola ſus lazos muy amena.
Devota la haze eſtar en la deſierta
Cumbre del monte, adonde nunca ſuena
Sino tan ſolo un ronco movimiento,
Que por entre peñaſcos haze el viento.

16.

Pelayo era llamado el hermitaño,
Y con dos compañeros ſolamente
Eſtava alli porque no hizieſſe daño
A ſu quietud la viſta de la gente.
Embidia el Conde el ſanto modo eſtraño
De ſu vida, y Pelayo no conſiente
Que el ſe vaya, porque ya la antiga noche
Moſtrava las eſtrellas de ſu coche.

17.

Dale una cena pobre mas ſabroſa
Por ſer en tal lugar, y compañia,
Y en oracion devota lachrymoſa
Aquellas horas paſſan haſta el dia.
Pelayo declarò que vitorioſa
Al Conde ſu vandera le ſaldria,
De la iminente guerra, y que antes deſto
Vn admirable caſo verà preſto.

18.

El con una esperança alegre, y nueva
Del santo, y compañeros se despide,
Agradeciendo el gusto que ya lleva
Le encomienden a Dios a todos pide.
Y a los suyos va luego dar la nueva
Que alegres en oyendola no impide
Sus animos el miedo que tenian,
Mas con los Moros ya verse querian.

19.

Ordenado el exercito movia
Contra los Moros, quando un Cavallero,
El qual Pedro Gonçales se dezia
Llamado de la puente de Fitero
Mostrando gran valor, con osadia
Dio de espuelas, por ser solo el primero
Que la vida aventure en esta guerra,
Y tragòle en un punto alli la tierra.

20.

La cara a los demas buelve amarilla
El espanto de caso tan estraño,
Y avisales el Conde de Castilla
Que esto es lo que le dixo el hermitaño.
Y que en ser la presente maravilla
Señal de la vitoria no ay engaño,
Pues si la tierra no los sufre, menos
Los sufriran los impios Sarracenos.

21.

Eſto dicho nuevo animo ya cobran,
Con que al contrario exercito acometen,
Donde aunque valientes Moros ſobran
Que luego con gran impetu arremeten,
Con mucho mas valor los nueſtros obran,
Y deſpues que a la eſpada mano meten
Tantos Moros mataron, que los bivos
Huyen por no ſer muertos, o cautivos.

22.

De modo que en los pies ſalvò la vida
El General, y pocos que eſcaparon,
A tan gran prieſſa pueſtos en huyda
Que los Chriſtianos no los alcançaron.
Y de aquella vitoria conſeguida
Los deſpojos riquiſsimos llevaron,
De que Fernan Gonçales muy gran parte
Con el ſanto Pelayo alli reparte.

23.

A los Moros el animo no quita
El eſtrago paſſado en eſta guerra,
Antes a la vengança los incita,
Y la pereza, y ocio les deſtierra.
Por otra parte Ordoño facilita
A los ſuyos la entrada por la tierra
Del Conde, procurando de vengarſe,
Y el no ſabe de quien ha de guardarſe.

24.

Veſe en grande peligro entonces pueſto,
Temiendo de ambas partes guerra dura,
Y por ſi puede dar remedio en eſto,
Aplacar a ſu Rey ſolo procura.
Que como juſto Principe modeſto
De haver de ſocorrerle le aſſegura,
De una embaxada ſuya commovido
En que perdon humilde le ha pedido.

25.

En ella prometio que en recompenſa
De las injuſtas guerras que le ha hecho,
Le ſervirà tan bien que de la ofenſa
Con los ſervicios quede ſatisfecho.
Pues los Moros eſtan con fuerça immenſa
Para entrar por Caſtilla, que el provecho
Commun a ſus affectos anteponga,
Y las venganças en olvido ponga.

26.

Aqueſto contenia la embaxada
Poderoſa a aplacar del Rey la ſaña,
Que a todos la humildad prudente agrada,
Y la ſobervia a quien la ſigue daña.
Mucha gente Leoneſa fue mandada
En ſocorro del Conde, que acompaña
De alegres eſperanças ſus cuydados,
Viendo pueſtos por ſi tantos ſoldados.

27.

A Santiſtevan de Gormaz llegavan
Los barbaros dañando quanto vian,
Quando los Caſtellanos ſe juntavan
Con los que de Leon tambien venian.
Vnos a la pelea ſe apreſtavan,
Otros ſus varios caſos no temian,
Y viſta de los campos ſiendo dada
Vna batalla empieçan muy travada.

28.

Muchos al ſuelo van de los cavallos,
Otros caen con ellos juntamente,
Sin poderoſos ſer a levantallos,
Que aquella multitud no lo conſiente.
Animando el buen Conde ſus vaſſallos,
Aquel dia ſe mueſtra muy valiente,
Y ſus hechos en el tanto ſeñala
Que a los del miſmo Marte los yguala.

29.

Los Leoneſes tambien no dan herida
Que no ſea mortal, por lo que en breve
La demas gente Mora ya ſin vida
Del amargo Cocito el agua beve.
Y el Conde ſin tener quien ſe lo impida
Los deſpojos reparte como deve,
Ganando alegremente la vitoria
Do cobra tanta fama como gloria

Don

30.

Don Ordoño ſe holgò con eſta nueva,
Y lleno de eſperanças luego ordena
Que el Reyno ſuyo nuevas guerras mueva
En daño de la ſangre Sarracena.
Mas aquella que el cenſo a todos lleva
A que el haver nacido nos condena,
Fue del cobrarle quando ſe appreſtava,
No haviendo aun ſeis años que reynava. Año 955.

31.

Sancho le ſucediò ſu medio hermano
A quien dieron de gordo el ſobrenombre,
Por demaſiadas carnes poco ſano,
Pero Principe recto, y de buen nombre.
Paſſado un año fuerçale un tyrano
(Aunque de ſangre Gotthica mal hombre)
A que el govierno dexe de ſu eſtado,
Y a bivir en Navarra retirado.

32.

Del Rey Alonſo el monge, que fue vario
En todos los intentos que ſeguia
Era hijo eſte tyrano, y de ordinario
En obras de maldad ſe entretenia.
De toda la virtud fue tan contrario
Que don Ordoño el malo ſe dezia,
Renombre que ſus hechos le puſieron,
Y por el qual deſpues le conocieron.

33.

Mas por Rey de Leon con esta ausencia
De don Sancho, fue luego obedecido,
Sin que nadie le hiziesse resistencia,
Porque aun sus maldades no han sabido.
Y poco despues desto, con licencia
Del Conde de Castilla, fue marido
De su hija doña Vrraca, que casada
Fuera con otro Ordoño, y repudiada.

34.

A sus inclinaciones depravadas
En teniendo poder suelta la rienda,
Y son del sin temor executadas.
Sin haver cosa injusta a que no atienda.
Mas siendo sus maldades estrañadas
Como dellas el pueblo ya se ofenda,
En menosprecio vienen a tenerle,
Algunos no queriendo obedecerle.

35.

Bien lo supo don Sancho, que con brio
Fuera luego a su Reyno restaurarse,
Pero por voluntad del Rey su tio
A Cordova primero va curarse.
Que aunque le parece desvario
De tan buena ocasion no aprovecharse,
Quiere seguir con todo aquel consejo
Por ser de un deudo aficionado, y viejo.

36.

Abderrahman alegre le recibe,
Y mientras el alli ſe pone en cura
Del mal con que ordinariamente bive
Por ſer tan demaſiada ſu gordura;
El Moro de ſoldados le apercibe
Con que ſu vida pueda eſtar ſegura
En la guerra que hazer determinava,
A quien el Reyno ſuyo le vſurpava.

37.

De aquella enfermedad don Sancho ſáno,
Su gordura de todo ya deshecha,
Deſpideſe obligado del Pagano,
Y del ſocorro ſuyo ſe aprovecha.
Eſtima el Moro verſe que en ſu mano
Eſtè la paz, y guerra, y por ſer hecha
Eſta por poner Reyes, y quitallos
Con voluntad offrece ſus vaſſallos.

38.

Hàzia Leon marchò ſin detenerſe
Para ſobre ſu Reyno hazer conquiſta,
Y Ordoño ſin tratar de defenderſe,
No eſpera que ſu gente le reſiſta.
Antes como cobarde, por ponerſe
En ſalvo, vaſe huyendo de la viſta
De Sancho, para Aſturias, y Caſtilla,
Con temor que a ſu ſuegro maravilla.

Alli

39.

Alli donde pensó que llevaria
Socorro contra el otro, le es quitada
La muger, que por esta cobardia
La quiso el Conde ver del apartada.
Y como de remedio desconfia
Prosigue deshechado su jornada,
Que por tierra de Moros endereça
Donde acabò la vida con pobreça.

40.

Alhagib Almançor que desseava
Vengarse de Castilla, junta tiene
Gente que pueda hazerle guerra brava,
Y muy sobervio contra el Conde viene.
Que aunque descuydado desto estava,
Pone con brevedad lo que conviene
En orden, y antes de ir al enemigo
Pelayo va buscar su buen amigo.

41.

Sube en el monte esteril, y desierto
Por llegar a la hermita, donde entrando
Supo que el santo monge era ya muerto,
De que triste se buelve suspirando.
Y del sucesso desta guerra incierto,
Su cuydado le rinde al sueño blando,
En que hablandole el santo, le assegura
Saldrâ della con prospera ventura.

La

42.

La tristeza, y temor esto le quita,
Y saliendo al encuentro a los paganos
Cerca de donde llaman Piedra hita
Con gran impetu vienen a las manos.
Al valiente Alhagib su gente imita,
Mas llevan lo mejor los Castellanos,
Que aunque pocos pelean sin recelo
Como quien el favor tiene del Cielo.

43.

Dos vezes desde Oriente el Cynthio Apolo
Por la Eclyptica anduvo su carrera,
Y otras dos de Calixto el firme Polo
Se pudo ver en nuestra obliqua sphera,
Sin cessar la pelea, que no solo
Era a los combatientes dura, y fiera,
Sino tambien a quantos la miravan,
Que de su gran braveza se espantavan.

44.

Ya la tercera vez Phebo venia
Quitando de la noche el negro velo,
Y con su claridad la luz del dia
De colores bordava el alto Cielo,
Quando el Patron de Hespaña aparecia
Dando a todos los nuestros gran consuelo,
Y el fin desta bravissima pelea
Como Fernan Gonçales lo dessea.

45.

Muere de Moros copia inumerable,
Y los otros veloces como el viento
Guardan la que es a todos agradable,
Aunque caminan casi sin aliento.
Con animo, y valor mas que admirable
Los Christianos les van en seguimiento,
Que durando dos dias, los que huyeron,
Todos en este alcance perecieron.

46.

De muchas partes van grandes señores
A darle el parabien al noble Conde,
Celebrando aquel hecho con loores,
Año 958. A que su fortaleza corresponde:
Tambien el Rey le embia embaxadores
Sobre esto, y llama a cortes, y el responde,
Que irà a ellas el dia señalado,
Mas temese de alli ser engañado.

47.

Apercebido fue llegado el plaço,
Y a recebirle el Rey don Sancho sale,
Que el parabien le da con un abraço
Diziendo que no ay hombre que le yguale.
Alaba con razon su fuerte braço,
Y el le responde: Hare que se señale
En servirte señor, y a tu Corona,
Que esso es lo que acredita mi persona.

El Rey

48.

El Rey que conſervar la paz pretende
Con eſte iluſtre, y claro cavallero,
Las coſas que al comun provecho entiende
Que convienen, con el trata primero.
Deſpues toma un cavallo que el le vende,
Y un açor, por gran ſuma de dinero,
Y que por cada dia que tardaſſe
En pagarlo, la copia ſe doblaſſe.

49.

Sin que Sancho lo que haze conſidere
El cavallo, y açor que deſſeava
Aceta deſte modo, que no quiere
De gracia, aunque el Conde ſe los dava.
De eſtima es el cavallo pues prefiere
A Bucefalo en brio, y fuerça brava,
Eſtremado el açor, mas no fue acierto
De el Rey al galalin ſer el concierto.

50.

El Conde en eſte tiempo eſtava biudo,
Y la madre del Rey doña Thereſa,
Cuyo padre el matara a hierro agudo
Mas en ygual batalla en ſu defeſa.
Dexar de aborrecerle nunca pudo
Que la ſangre que tiene del no ceſſa
De pedir la vengança que deſſea,
No queriendo morir ſin que la vea.

Para

51.

Para esto procurando de engañarle
Con doña Sancha su querida hermana
Le dize que dessea de casarle,
Y el responde que en esso mucho gana.
Haze luego la Reyna aconsejarle
Que se vaya a Navarra, y muy ufana
Con haverle engañado desta suerte
Avisa al Rey su hermano le dé muerte.

52.

Con quien ido de Leon Fernan Gonçales
Tuvo una sanguinosa, y dura guerra,
Por hallar que le ha hecho grandes males
Maltratando con armas a su tierra.
Y aunque del Navarro son yguales
Las fuerças, o mayores, como encierra
Tanto valor el Conde Castellano
Para vencerlo el otro cansa en vano.

53.

Quedando la vitoria por Castilla
Quiso luego hazer pazes don Garcia
Sanchez Rey de Navarra, cuya silla
Segura de otro modo no estaria.
Y el Conde con fiança mas senzilla
Que aquel odio encubierto permittia,
Parte para Navarra desarmado
A hazer el casamiento ya tratado.

A sus

54.

A ſus grandes viſtio de fieſta, y gala
Los lazos de traycion no recelando,
Y con vizarra mueſtra que ſe yguala
Con ſu miſmo valor, va caminando.
Garcia con tencion perfida, y mala
Apercebido eſtavale aguardando,
Y en viendole deſcubre ſus trayciones
Con meterle en fortiſsimas priſiones.

55.

La infanta doña Sancha ſe laſtima
Del Conde por ſu cauſa encarcelado,
La voluntad que alli le truxo, eſtima
A ſer por amor della deſdichado.
A hurto en la priſion triſte le anima
Con que ſu libre pecho, enamorado
Se halla, y ſu libertad de todo muerta,
Que la piedad a amor abre la puerta.

56.

Quantas vezes llorando le conſuela
Mientras el por dichoſo ya ſe cuenta,
Quantas en la memoria ſe deſvela
De como ha de librarle deſta afrenta.
Y quantas el le dize no recela
Mal alguno, ni pena le atormenta,
Pues aunque le den muerte riguroſa
Tiene aquella priſion por venturoſa.

57.

Pero la bella Sancha no dilata
El osado remedio de soltalle,
Que el cuydado amoroso la maltrata
Temiendo que en Navarra han de matalle;
Y despues que con el de todo trata,
Vna noche se ponen en la calle
Por Astucia discreta de la Infanta,
Cuyo animo, y prudencia al Conde espanta.

58.

Ambos huyendo van apressurados
(Por no provar del Rey la ayrada saña)
Ya por entre los bosques apartados,
Ya por la alta, y asperrima montaña.
Dessea el Conde verse en sus estados
Por celebrar con fiestas esta hazaña
Del amor de su Sancha valerosa,
Pues fuera a darle vida poderosa.

59.

Encuentran los soldados Castellanos
Yendo ya de Castilla en la frontera,
Que alegres van besar las blancas manos
A la que de su bien fue medianera.
Y assi al Rey de Navarra salen vanos
Los males q̃ al buen Conde hazer quisiera,
El qual tanto que a Burgos ha llegado,
Celebra el matrimonio desseado.

60.

La ira del hermano (que frustradas
Vio sus traydoras traças) bien se entiende,
Pues todas sus acciones son fundadas
En la dura vengança que pretende.
Y con priessa a marchar por las jornadas
De Navarra a Castilla, solo atiende,
Con armas, y gran numero de gente,
Mas el Conde tambien fue diligente.

61.

Hallandole de todo apercebido
Vna dura batalla començaron,
Donde el Rey don Garcia fue vencido,
Y preso a su contrario le llevaron. Año
Que en prisiones haviendole tenido 959.
Treze meses, con todo le ablandaron
Las lagrimas de Sancha, a quien concede
Que el irse libremente de alli puede.

62.

Mas la Reyna de Leon doña Theresa
Que grande, y feroz animo tenia,
Viendo que su traycion hizo Condessa
De Castilla a su hermana, y de Garcia,
Al Conde nuevos lazos atraviessa
Por si en alguno dellos le cogia,
Y al Rey don Sancho dize que le prenda,
Y llame a Cortes porque no lo entienda.

63.

Sobre esto le haze tantas persuasiones
Que el hijo sin tardança la obedece,
Vencido de sus ruegos, y razones
Que con tristes memorias encarece.
Y con el Conde vsando de trayciones
Tanto que ante sus ojos aparece,
De si con grande saña le deshecha
Mandandole en prision poner estrecha.

64.

Sintieron sus vassallos este engaño
Y la discreta Sancha grandemente,
Cuyo amor que no sufre verle daño
Dexar de remediarlo no consiente.
Y con vn varonil valor estraño
Para Leon caminò muy diligente
Fingiendo que a Sanctiago en romeria
Por causa del marido se partia.

65.

Recibiola don Sancho su sobrino
Como a persona real era devido,
Y ella alcançando al fin, que de camino
La dexe ver, y hablar a su marido.
Con el (en la prision de que era indino)
Trueca (para librarle) su vestido
Con que sale seguro, y queda presa
La sabia, y fidelissima Condesa.

Assi

66.

Assi segunda vez salvò la vida
Del Castellano Conde venturoso,
Que en un fuerte cavallo, de corrida
Camina noche, y dia sin reposo.
La que en prision por el queda metida
Manda dezir al Rey que por su esposo
No era mucho atreverse a lo que hiziera,
Pues un yerro de amor perdon espera.

67.

Sintio mucho don Sancho aquel sucesso,
Pero no lo mostrò fuera del pecho,
Antes soltarla manda, pues con esso
Es razon que se premie tan gran hecho.
Y desta suerte su amoroso excesso
Al marido le fue de gran provecho,
Y a ella de honra eterna, pues pregona
La prudencia, y valor de su persona.

68.

Con acompañamiento fue llevada
Por mandado del Rey como su tia,
Haviendo sido del alli tratada
Siempre con la devida cortesia.
Y en Castilla despues es festejada
Entre grandes estremos de alegria,
A todos contentando con su vista
Porque era de los suyos muy bien quista.

69.

El Conde de Caſtilla aunque agraviado
Por entonces no quiſo al Rey moſtrallo,
Pero del con pedirle ſe ha vengado
La deuda del açor y del cavallo.
Año 965. Por la qual queda libre ſu condado,
Y el eſento de ſer del Rey vaſſallo,
Cuyo theſoro todo no baſtava
Para ſatisfazer lo que ſumava.

70.

A don Sancho hazer eſto le es forçoſo
Por no tener el Conde por contrario,
Pues comprara por precio tan coſtoſo
Vn apetito poco neceſſario.
Genſ. cap. 25. Como quando Eſaú no cuidadoſo
De lo que a vezes pide el tiempo vario
Abrio del mayorazgo ſuyo mano
Dandolo por lentejas a ſu hermano.

71.

El Rey don Garci Sanchez falleciendo
Año 966. Su hijo, que ſe llamò Sancho Garcia
Quedole por mas viejo ſucediendo
En todos los eſtados que tenia.
Con prudencia, y valor los fue rigiendo
Que era de condicion muy noble y pia,
Y el que deſpues fue Rey ſu primer hijo
Garci Sanchez el tremulo ſe dixo.

72.

Y la causa de ser assi llamado
Fue porque en las peleas quando entrava,
Aunque en ellas andava exercitado,
Todo el cuerpo a principio le temblava.
Mas aquel primer impetu passado
Al vicio natural recompensava
Con notables hazañas que adelante
Dieron muestras de su animo constante.

73.

Los Gallegos (que andavan levantados
Contra su Rey don Sancho) entonces fueron
Por el con diligencia sossegados,
Castigando los que la causa dieron.
Mas como de alli fuessen desterrados
Sobre esto nuevas guerras se movieron,
Por un Conde llamado don Gonçalo
Hombre atrevido, fiero, astuto, y malo.

74.

El qual contra su Rey las armas viste
Por defender los que yvan en destierro,
Y llegando hasta el Duero, alli desiste
De aquel atrevimiento de su yerro.
El temor de castigo le haze triste,
Mas de su falso pecho dora el hierro
Con las lustrosas muestras del engaño
Por hazer a su salvo a Sancho daño.

75.

Perdon con grandes ruegos alcançando
Mueſtra que de ſervirle ſolo trata,
Y por deſgracia del, en gracia andando
Su ſalud en un punto desbarata.
Porque ocaſion el falſo procurando,
Con veneno fortiſsimo le mata,
Año 967. Dado en una mançana, que comida
Ni tres dias dexó gozarle vida.

76.

Don Ramiro hijo ſuyo que quedavā
Hecho fue Rey, aunque de edad tierna,
Pues apenas cinco años acabava,
Y aſsi ſu madre el Reyno le govierna.
La qual doña Thereſa ſe llamava
Digna por ſu ſaber de fama eterna,
Y Elvira que fue monja muy prudente
Tia ſuya le rige juntamente.

77.

A muy doctos varones excedieron
Eſtas dos en virtudes, y prudencia,
Que ni ſolo en los hombres ſe puſieron
El valor, diſcrecion, y la ſciencia.
Pues los Cielos ſus dones repartieron
Con las hembras tambien ſin differencia,
Cuyos ingenios ſiendo cultivados,
Fueran con los mejores ygualados.

Como

78.

Como la inculta tierra con espinas
Que no dà de provecho alguna yerva,
Son las habilidades femininas
Por no entregarse al vso de Minerva.
Y assi muchas de nombre, y fama dinas
No la tienen (que como se conserva
En las obras que al arte dan tributo)
Nunca pueden sin esta llevar fruto.

79.

El tercero Ramiro aconsejado
De su discreta madre, y sabia tia
Con gran satisfacion de aquel estado,
Y prudencia de viejo le regia.
El de Cordova entonces governado
Estava por Alhaca, que tenia
Con Leon paz, y amistad, de la manera
Que Abderrahman su padre la tuviera.

80.

Muerto Alhaca un sobrino le sucede
Llamado Hissem, de quien luego se encarga
Alhagib Almançor, porque el no puede
Por ser niño, sufrir aquella carga.
Y el sobervio tutor nunca concede
A los suyos quietud, siendole larga
Qualquiera dilacion que en ellos via
De ofender la Christiana Monarchia.

81.

Hizole este tyrano grandes daños,
Sus pueblos muchas vezes salteando;
Y al moço Hissem de sus primeros años
En odio de los nuestros va criando.
Para que con crueldad, y con engaños
Los vayan de contino maltratando,
Año Y la muerte del buen Fernan Gonçales
968. Dio mas largo lugar a tantos males.

82.

Despues que don Ramiro huvo crecido
Año A una ilustre señora da la mano,
981. Llamada Vrraca, y della persuadido
Sin su madre govierna el reyno Hispano.
Cuyos consejos puestos en olvido
(Por ser de condicion algo liviano)
Huvose de manera, que muy presto
A todos sus vassallos fue molesto.

83.

Y viniendo a tenerle en poca cuenta
Despues de haver dos años guerra brava,
Perdió toda Galicia en la tormenta,
Porque con gran poder contra el estava.
Bermudo que tenia por afrenta
No posseer el reyno que el gozava,
Aquellos rebelados favorece,
Y assi por Rey Galicia le obedece.

Este

84.

Este Bermudo era hijo del tercero
Ordoño Rey de Leon, que como entiende
Ser de ambos estos reynos heredero,
Ramiro deshechar solo pretende.
Y como es valeroso cavallero
Sin perder ocasion, siempre le ofende,
Determinando hazer mayores guerras
Para haver de tomarle algunas tierras.

85.

Bive el otro entre tanto descuydado
Siguiendo lo que mas en gusto tiene,
Entregue todo al ocio descansado
Que dañando regala, y entretiene.
No piensa lo a que vn rey esta obligado
Pues ser Argos en ojos le conviene,
Para poder mirar por sus estados,
Que sin esto seran mal governados.

86.

Assi fue salteado de la muerte Año 982.
Que en los mas descuydados haze empleo,
Y don Bermudo pudo desta suerte
Ver la satisfacion de su desseo.
Por que como en Galicia estava fuerte
(Despues que al muerto rey llevo el tropheo
En la passada guerra) facilmente
Se le entregò de Leon tambien la gente.

De

87.

De Moros Barcelona fue cercada
Siendo Conde Borello, a quien vencieron
Junto al fuerte caſtillo de Moncada,
Y entonces la ciudad tomar pudieron.
Mas luego por Borello fue cobrada
Porque el con otros muchos ſe ſalieron
Para juntar ſocorros, con que en breve
A deshechar los barbaros ſe atreve.

88.

Año 985. Bermudo que alcançò la regia ſilla
Antes que hizieſſe coſa memorable
Con una crueldad fiera ſe amanzilla
A los ojos de muchos, deteſtable.
Que aqui pongo por ſer la maravilla
Sucedida por eſto muy notable,
Pues en ella ſe ve que la inocencia
Sobre toda maldad tiene potencia.

89.

Contra Athaulfo Obiſpo en Compoſtela
Tres ſiervos que eran del ſe conjuraron,
Y con tanta maldad como cautela
Vn teſtimonio falſo levantaron.
En que con Dios el ſanto ſe conſuela
Viendo que a don Bermudo le acuſaron
De un crimen feo, y torpe falſamente,
Con que el en ſu priſion luego conſiente.

De

90.

De virtud exemplar era el prelado,
Y llamado del Rey llegò a Oviedo
En su buena consciencia muy confiado
Que es la que allanar suele todo miedo.
Bermudo por el credito que ha dado
A los autores deste falso enredo,
Manda ante si llevarle a grande prissa,
Mas el va celebrar primero Missa.

91.

Al Rey (dize) de Reyes soberano
Tengo de ir ver primero, como es justo,
Y despues desto a nuestro Rey tyrano
En esso que me manda dare gusto.
Entre tanto con pecho deshumano
Haze presto venir Bermudo injusto
Vn bravissimo toro, y açorado
Para que al santo Obispo fuesse hechado.

92.

Celebrado el misterio sacrosanto
En que Dios disfraçado nos visita
Ante Bermudo va el Obispo santo,
Y el pontifical sacro no se quita.
Mas assi revestido, con espanto
De muchos, el Rey fiero a quien irrita
A saña lo que huviera de ablandarle
Al assomado toro manda hecharle.

Era

93.

Era al dia que aquel que todo ordena
Vencido del amor que nos tenia
Para nosle mostrar, en una cena
Dio su sagrado cuerpo en yguaria,
Quando al santo el tyrano Rey condena,
(No teniendo respecto con tal dia)
A que le prive un toro de la vida,
Mas de los suyos Dios nunca se olvida.

94.

En frente de palacio, en su presencia
A toda la piedad cerrando el pecho,
Quiere que se execute la sentencia,
Sin mirar que se infama en aquel hecho.
Alli al toro feroz con gran paciencia
Aguarda el buen Obispo, satisfecho
Con ver que es su inocencia limpia, y pura,
Aunque espera tan cruda sepultura.

95.

Ya bramando con furia estraña, y brava
Venia al puesto el animal horrendo,
Que garrochado mientras espumava
Aqui, y alli miró, los pies batiendo,
Mas tanto que los fieros ojos clava
En aquel pacientissimo, perdiendo
Toda ferocidad, humilde llega,
Y sus cuernos en manos del entrega.

96.

Caense, qual si fueran cera blanda,
Y sin ellos se buelve el toro luego
Que a los que al santo hizieron burlas, anda
Buscando por el corro sin sossiego.
Y porque el justo Cielo se lo manda,
Vertiendo por los ojos bivo fuego
En estos irrisores salta fuerte
Dandoles brevemente cruda muerte.

97.

Ganada sin trabajo la vitoria
Para el Cielo Athaulfo alçó los ojos,
Alabando al supremo Rey de gloria,
Que en gozo le trocâra sus enojos.
Y por bivir de aquello la memoria
Buelve a san Salvador con los despojos,
Y ante el altar los pone, haviendo dado
Nuevas gracias a Dios por lo passado.

98.

Hechò despues muy grandes maldiciones
A los esclavos pessimos, que fueron
Ante Bermudo llenos de trayciones,
Y el falso testimonio le dixeron.
Con el, pues no admitiera sus razones,
Tambien las maldiciones se estendieron
Porque a Dios el prelado santo pide
Que nunca su maldad el mundo olvide.

Bol-

99.

Bolviendo a Compostela, en el camino
Le llamò Dios al reyno eterno, y puro,
Castigando tambien el desatino
Que en su daño hizo el Rey tyrano, y duro;
Porque a sus tierras luego el Moro vino
Que a Cordova sirviò de fuerte muro
Contra los Hespañoles, señalando
Su nombre, y los paganos animando.

100.

Alhagib Almançor es el que digo
Tutor del Cordoves, tyrano, y crudo,
De todos los Christianos enemigo,
A quien procurò daño quanto pudo.
Este permitte el Cielo dè castigo
A la maldad que ha hecho don Bermudo,
Entrando en Portugal con tan gran fuerça
Que a temer sus effectos ya le fuerça.

101.

Como de destruir los nuestros trate
Contra ellos a los Moros embravece,
Y con esfuerço tanto los combate
Que otro Tarif, o Muza ya parece.
Temiendo Hespaña està la desbarate,
Porque a ningun peligro el Rey se offrece
Para la defender por ser gotoso,
Y del govierno poco cuydadoso.

102.

A la Ciudad regada del Mondego,
Desta vez dexa el Moro destruida,
Y por Montemayor passando luego,
Tambien va vencedor a la partida.
Braga, Viseo, el Porto, con Lamego
Iuntamente quedaron de vencida,
Y llegando a Galicia aquel estrago
A la Ciudad se atreve de Sanctiago.

103.

Por Alhagib entonces fue tomada,
Y atreviose este perfido pagano
A profanar la casa consagrada
De aquel claro, y celeste Ciudadano.
Mandando en una pila hechar cevada
Que su cavallo coma, mas en vano
Al sepulchro tambien tocar pretende,
Pues su glorioso dueño lo defiende.

104.

De fulminantes rayos, y de truenos
Vna gran multitud presto se mueve,
Que en atajar al Moro fueron buenos
Esta osada maldad a que se atreve.
Al qual, y a sus mas fuertes Sarracenos
Atemoriza el caso como deve,
Que en todos con razon causan recelo
Las amenazas quando son del Cielo.

Tam-

105.

Tambien una gran llama ſe levanta
Cabe la venerable ſepultura,
Con que Almançor de todo ſe quebranta,
Y ſalirſe de alli ſolo procura.
Ni oſa entrar otra vez la Igleſia ſanta,
En que no da ſu vida por ſegura,
Mas vaſe con los ſinos que le quita
Y lamparas los hizo en ſu mezquita.

106.

Las puertas lleva al templo juntamente,
Y por la Luſitania ya camina,
Para Cordova, quando triſte ſiente
La vengança juſtiſsima divina;
Tan fuerte enfermedad dando en ſu gente
Que a los demas la muerte ſe avezina,
Y el pierde la luſtroſa compañia
Con que alegre, y ſobervio ſe bolvia.

107.

Luego aquellos effectos de la ſaña,
Y juſticia divina ſe ſupieron,
Corriendo dellos fama en toda Heſpaña
Con que los nueſtros animo tuvieron.
Su temor de eſperanças ſe acompaña
Penſando de cobrar lo que perdieron,
Y el Rey Bermudo a quien la nueva aplaze,
Mucha gente de guerra juntar haze.

Diuer-

108.

Diverſos capitanes preſto ordena
Que en partes con ſoldados divididos
Hechando mano de ocaſion tan buena,
Dieſſen ſobre los Moros afligidos.
Los quales medio muertos con gran pena
En varios eſquadrones repartidos,
De ſu tierra el camino van andando
Muchos dellos la vida en el dexando.

109.

Y quando enflaquecidos deſta ſuerte
Se ven de los Chriſtianos ſalteados
Caſi todos rendidos a la muerte
En la eſtygia laguna ſon hechados.
Luego Garci Fernandez (que del fuerte
Fernan Gonçales rige los eſtados
Su hijo que de imitarle ſolo trata)
Los que bivos quedaron desbarata.

110.

Porque con don Bermudo eſtando junto
Cerca de Oſma, con gran poder, y fuerça
Alhagib, y a los ſuyos, en un punto
A ſalirſe de alli vencidos fuerça.
Y aunque el Moro va caſi difunto
Para moſtrarles animo ſe esfuerça Año
Mas dexaſe morir de ſentimiento 998.
Sin querer a la vida dar ſuſtento.

111.

Sin que esta triste perdida quiebrante
A Abdulmelich su hijo la confiança,
Sale contra los nuestros arrogante
Para haver de tomar della vengança,
Mas a Garci Fernandez ve delante
Cuyo valor abate su esperança
Porque siendo por el luego vencido
Para Cordova buelve arrepentido.

112.

Año 999. Vn año despues desto solamente
Don Bermudo el gotoso tuvo vida,
Que esta enfermedad suya no consiente
Ser ella por mas dias estendida.
De sus peccados muere penitente
Mostrando gran dolor a la partida
De no haver escogido senda estrecha,
Que desdel mundo al Cielo va derecha.

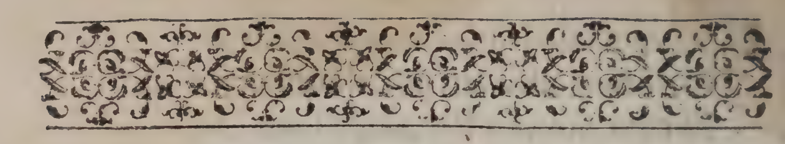
113.

Con doña Velasquita fue casado
Nada indigna por obras, ni persona,
Y haviendola sin causa repudiado
En doña Elvira puso la corona.
La primera herederos no le hadado,
Y mas a la segunda se aficiona
Porque al Principe Alonso tuvo della
Y a Theresa discreta infanta, y bella.

114.

Sin eſtos a Chriſtina tambien huvo
De una pobre ſerrana, muy hermoſa,
Y Ordoño con Elvira deſpues tuvo
De dos hermanas, coſa eſcandaloſa
Mas aunque a tantos vicios dado eſtuvo,
Diole el Señor ſu mano piedoſa
Para apagarlos con amargo llanto
En que quiero poner fin a eſte canto.





CANTO

OCTAVO.

1.



Seis años de edad apenas llega
Alõſo, que era el quinto deſu nõbre,
Quando deLeon la ſilla ſe le entrega
Queriẽdo q̃ por Rey luegoſe nõbre.
Mas a lo que ſu tierna edad le niega
Haſta llegar a la perfecta de hombre,
Suplican los conſejos acertados,
Que por el Ayo ſuyo le ſon dados.

2.

De Galicia era Conde eſte que digo,
Y Melendo Gonçales ſe dezia,
De quien Bermudo fuera tan amigo,
Que el hijo le encargò quando moria.
Siendo de malas obras enemigo,
Solamente a las buenas atendia,
En las quales el niño Rey criando,
Al prouecho commun yva aumentando.

El

3.

El con doña Mayor ſu muger chara
Governavan el reyno ſabiamente
Porque eran ambos de prudencia rara,
Y Melendo Gonçales muy valiente.
Los pueblos contra barbaros repara,
Y es con razon bien quiſto de la gente,
Siendo tan venturoſo en el govierno
Que pudo al miſmo Rey hazer ſu yerno.

4.

Con ſu hija doña Elvira le deſpoſa
Con la qual ſe criara como hermano,
Que tan diſcreta fue como dichoſa,
Y por ſus partes digna de tal mano.
Bermudo naciô dellos, y la hermoſa
Sancha, que con el Conde Caſtellano
Don Garcia, deſpues fue deſpoſada,
Y biuda antes de haver ſido caſada.

5.

Bivian en quietud los Heſpañoles,
Y entre ſi no movian differencia,
Reſplandeciendo entonces como ſoles,
Y creciendo ſu fama, y ſu potencia.
Aſsi eſtavan vnidos, mas turboles
Eſta paz una loca inobediencia
Tan dañoſa en el fin como atrevida,
Pues de hijo contra padre fue movida.

6.

Contra Garci Fernandez de Castilla
Su hijo Sancho Garcia se rebela,
Y queriendo ocupar aquella silla
En procurarle daño se desvela.
Copia de reboltosos se le humilla,
Con que a su viejo padre desconsuela,
No por darsele tanto del estado,
Como de al hijo ver mal inclinado.

7.

Vnos por la razon del Conde viejo
Las armas con gran animo vestian,
Otros faltos de amor, y de consejo
Por interès al hijo obedecian.
Cuyas promessas siendoles espejo
Do grandezas fantasticas se vian
A venir a las armas los obligan,
Con que a su buen señor ciegos persigan.

8.

Con tan desatinado desconcierto
Las fuerças de Castilla enflaquecieron,
Y no estuvo a los Moros encubierto
Pues las suyas con el armar pudieron,
Porque teniendo todos por acierto
Ganar desta ocasion lo que perdieron
Por el valor del Conde, van de guerra
Orgullosos entrando por su tierra.

Dexan

9.

Dexan algunas dellas deſtruydas
De muchas eſperando apoderarſe,
Pues entre voluntades divididas
Ningun eſtado puede conſervarſe.
Siente el Conde ſus obras atrevidas,
Por no tener poder para vengarſe,
Mas aſsi como eſtà ſale muy preſto
Por ſi puede atajar al mal con eſto.

10.

Como en campo con ellos ſe deſea
En los pocos que tiene no repara,
Y aunque en la vejez laſſa ſe vea
Sus vaſſallos aqui no deſampara.
Con los Moros comiença una pelea
Donde por viejo nadie le juzgara,
Siendo tales ſus obras, que vencian
Los que en edad, y fuerças florecian.

11.

Pero deſpues de haver canſado en vano
Contra tan grande numero de gente
Como es tanto menor el Caſtellano
Alfin el vencimiento triſte ſiente.
Del Conde ſus contrarios hechan mano
Poniendole en priſion, mas no conſiente
La multitud de heridas con que el yva,
Que en ella muchos dias preſo biva. Año 1006.

12.

El cuerpo por gran precio rescatado
De entre los enemigos, al convento
San Pedro de Cardeña fue llevado,
Con muy grande dolor, y sentimiento.
Alli quedó el buen Conde sepultado,
Mas de mortalidad su nombre esento,
Que buela con las alas de la fama
Qual renovado Phenix en la llama.

13.

Tambien en este tiempo fue la muerte
De Abdulmelich, y a un hombre malicioso
Abderrahman llamado, cupo en suerte
Possеer de Alhagib el cargo honroso.
Mas muerto en cinco meses, queda al fuerte
Mahomad Almahadio, que brioso
A Hissem quita la silla cordovesa
Con muy pocos soldados, y despesa.

14.

Porque como bivia en ocio ciego
Para le derribar esto bastava,
Y quisole Almahadio prender luego
Solo por publicar que le matava;
Para tener assi con mas sossiego
El reyno que por fuerça le quitava,
Mas sobre esto despues se le movieron
Guerras que en gran cuydado le pusieron.

Con

15.

Con poderoſo exercito Africano
Para vengar a Hiſſem viene en perſona
Zulema deudo ſuyo muy cercano,
Y opoſitor por eſto a la corona.
No teme ſus combates el tyrano
Aunque por inuencibles los abona
La venida del Conde de Caſtilla,
Cuyo valor al mundo maravilla.

16.

Quiſo ſocorro dar Sancho Garcia
Al Africano Moro en eſta guerra
Porque mucha amiſtad con el tenia
Aunque eſtava diſtante de ſu tierra.
De la batalla alfin llegado el dia
Vn exercito ya con otro cierra,
Cada qual procurando mejorarſe
Lo que no pudo en breve declararſe.

17.

Treynta mil Sarracenos acabaron
En aquella duriſsima pelea,
Pero los de Zulema alfin quedaron
Con el que en las batallas ſe deſſea.
Y deſde aqui los Moros declinaron,
Que de los esforçados como ſea
Tener a los eſtados bien ſeguros,
Muertos eſtos, quedavanſe ſin muros.

18.

Por el valor del Conde de Castilla
Ganò Zulema entonces la jornada,
Y Almahadio vencido no se humilla,
Antes tiene una industria ya pensada.
Hissem saca con grande maravilla
De la gente (que està determinada
En seguir a Zulema, pues venciera)
Y mostrandole habló desta manera.

19.

Veis aqui Cordoveses affligidos
Vuestro Rey natural, que aun no es muerto,
No os acobarde, pues, estar vencidos,
Que vencerdes con el tengo por cierto.
Con estos estrangeros atrevidos
No mostrar que los temen es acierto,
Y no es bien que admittais aora, en daño
Del señor natural, al que es estraño.

20.

A todos el consejo fue muy duro,
Y en lo determinado muestran tema,
Queriendo cada qual bivir seguro,
Porque tienen gran miedo de Zulema
Almahadio cubierto del obscuro
Manto nocturnò, va do menos tema
El poder que tenia su enemigo,
Llevando al preso Hissem tambien consigo.

21.

Con ſocorro deſpues de Barcelona,
Y Vrgel contra Zulema ſale oſado
A quitarle por fuerça la corona,
O por eſto a morir determinado.
Y le favorecio tanto Belona
Que conſiguiò el ſuceſſo deſſeado,
Dexando a ſu enemigo de vencida
Con mucha gente muerta, y deſtruida.

22.

Mas un Virrey que el Reyno le regia
Deſleal, y muy ſobervio Sarraceno,
Muerte le diò con grande alevoſia
Eſtando de ambicion, y maldad lleno.
Pagole con traycion la que el hazia
En vſurpar el reyno que era ageno,
Cuyo dueño quedò reſtituido,
Y en una voluntad el pueblo vnido.

23.

Los deudos de Zulema ſolamente
Sienten de ſu fortuna la mudança,
El qual aunque vencido andava auſente,
No tenia extinguida la eſperança.
Y al Conde de Caſtilla pide gente,
Pero ningun ſocorro del alcança,
Porque de Hiſſem amigo ya ſe ha hecho,
Viendo que el reyno es ſuyo de derecho.

Del

24.

Del Rey de Zaragoça, el ambicioso
Zulema socorriendose, saltea
Al desdichado Hissem, a que es forçoso
Huyr, porque por el muerto no sea.
Hazele mas su ausencia poderoso,
Mas en una bravissima pelea
Dada por los vassallos del huydo
Le prendieron despues de ser vencido.

25.

Muerte despues le dieron con afrenta,
Y nuevas guerras huvo, y nuevos Reyes,
Solo passando alli vida contenta
Quien estava en el campo con sus buyes.
Todo era confusion, sin se hazer cuenta
De administrar justicia, ni de leyes,
Solamente ambicion, fuerça, y engaño
En Cordova reynavan por su daño.

26.

En qualquiera Ciudad un Rey havia
Con estas voluntades divididas,
Y assi en breve la Maura Monarchia
Todas sus fuerças tuvo enflaquecidas.
Por lo qual pudo entrar Sancho Garcia
En Toledo, acabando muchas vidas,
Ya Cordova despues passò muy fuerte
Por vengar de su padre alli la muerte.

Como

27.

Como en esto animoso se dispone
Por la buena ocasion que asida tiene,
Todo lo que halla a fuego, y sangre pone.
Dexando grande estrago por do viene.
A los barbaros vandos descompone,
Y nadie donde el entra se detiene
Que no dexe en sus manos a la vida
O la libertad propria a el rendida.

28.

Muchas tierras ganò desta jornada,
Mas a los triumphos suyos escurece
La muerte de su madre poco honrada,
Aunque ella por maldades la merece.
Pero deviera ser mas respectada
Por madre, contra quien no prevalece
La razon de los hijos, que en secreto
Han de euitar sus yerros con respeto.

29.

Estava enamorada de un pagano,
Con furioso desseo, y excessivo,
De darle de muger luego la mano,
Nacido deste amor torpe y lascivo.
El hijo lo impidio como Christiano,
A quien ella se enfada de ver bivo,
Y quiere con ponçoña darle muerte,
Para gozar al Moro desta suerte.

Tanto

30.

Tanto de aquel furor vencer ſe dexa
Que en ſus malos intentos reſoluta,
En ciertos bevedizos apareja
Para eſte effecto a la mortal cicuta.
Dello aviſado el Conde no ſe quexa,
Antes con buenas mueſtras executa
En ſu madre cruel, lo que ella trata
De executar en el, y aſsi la mata.

31.

El modo fue que al dar de la bevida
La ſalva le offrecio con corteſia,
De que ella ſe eſcuſava, y conſtreñida
Prueva al fin ló que darle pretendia.
Y con eſto el remate de ſu vida
No ſe le dilatò para otro dia,
Siendo la ponçoñoſa fuerça tanta
Que luego las vitales le quebranta.

32.

Por eſte tiempo Alonſo conſervando
Año La paz, hizo unas cortes generales
1020. Las leys de los godos reformando
Con los vaſſallos ſuyos principales.
A la ciudad de Leon fue reparando
Que caſi en tierra eſtava por los males
Recebidos con guerra de los Moros,
Y todo a coſta fue de ſus theſoros,

Por

33.

Por ſu mandado en ella edificaron
Al Baptiſta una Igleſia en que ſe ordena
Sepulchro a do los hueſſos ſe llevaron
De ſu padre, que eſtavan en Valbuena,
Tambien los demas Reyes traſladaron
Para alli, que con guerra ſarracena
Eſtables ſepulturas no tuvieron
Haſta que en eſte templo los puſieron.

34.

Deſſeando enſanchar el Rey ſu eſtado
Hizo por Luſitania vna jornada,
En que a Viſeo haviendo ya cercado
Por eſtar de los moros ocupada.
Puſoſe cierto dia deſarmado
A mirar la ciudad, de que ſe agrada, Año
Y deſde los adarves le dan muerte 1028.
Tirandole vna flecha aguda, y fuerte.

35.

Quando los ſuyos muerto aſsi le vieron
Caſi con el dolor perdiendo el ſeſo,
Levantado aquel cerco, ſe partieron
Llorando eſte triſtiſsimo ſuceſſo.
Con ſus anteceſſores le puſieron
Del Baptiſta en el templo, ſin que en eſſo
Faltaſſe el aparato conveniente,
Ni doloroſas mueſtras de la gente.

A reynar

36.

A reynar comẽçava Don Bermudo
Quando el Conde Don Sancho de Caſtilla
De aquella contra quien no vale eſcudo
Siendo vencido, dexa ya ſu ſilla.
Y a ſu hijo Don Garcia, tan ſeſudo
Como gallardo moço, ſe le humilla
Con grande amor la gente Caſtellana
Y el nuevo Rey le caſa con ſu hermana.

37.

Porque haziendo los dos trueca dichoſa
(Aunque fue para alguno deſdichada)
El Rey toma a Thereſa por eſpoſa
Del Caſtellano Conde hermana amada.
Con el qual de Leon la infanta hermoſa
Fue con igual contento deſpoſada,
Y a celebrar ſus bodas Don Garcia.
Se parte con luſtroſa compañia.

38.

Sancho Rey de Nauarra (que hijo fuera
Del tremulo Garcia) por honralle
Porque cuñado ſuyo tambien era
Se parte juntamente a acompañalle.
Yva Vizarro el nouio de manera
Que eſto, ſus pocos años, lindo talle,
Y el acompañamiento que llevava
A todos que le vian admirava.

39.

Ganaron de camino ſus ſoldados
Al Caſtillo Monçon, junto a Palencia,
Y otros pueblos que eſtavan rebelados,
Negando a don Bermudo la obediencia.
Mas al Conde no ſufren ſus cuydados
Dilatar por mas tiempo aquella auſencia,
Y en Sahagun al Navarro Rey dexando,
A prieſſa las jornadas va paſſando.

40.

Deſta ſuerte con pocos ſe adelanta
Sin de alguna traycion tener ſoſpecha,
Por ir mas preſto ver la bella Infanta
Que eſtà del caſamiento ſatisfecha.
Y el poderoſo amor con fuerça tanta
Paſsò ſu tierno pecho de una flecha
Que la fuerça a que aguarde con deſſeo
El lazo indiſſoluble de Hymeneo.

41.

En caminar Garcia ſe deſvela,
Quando ve tres traydores deſleales
Vaſſallos ſuyos, hijos de un don Vela
Que ſiempre perſiguiò Fernan Gonçales.
Como ante el ſe arrodillan, no recela
Que eſtas mueſtras tãbien encubren males,
Y todo lo paſſado les perdona,
Confiando luego dellos ſu perſona.

48.

Al festejado dia de mis bodas
Entre las mas solemnes alegrias
En un punto las vi turbadas todas,
Y buelto el mas oscuro de mis dias.
Tu (que entre las estrellas te acomodas,)
Y no sientes allà las ansias mias,
Llevame alma gentil donde te vea,
Pues la mia contigo se dessea.

49.

Si quando te mataron los traydores
Me passaran tambien aqueste pecho,
Contenta de morir con mis amores
No sintiera los males que me han hecho.
Mas siendo de la vida matadores
Con quien amor me atava en ñudo estrecho,
Sin coraçon me dexan, sin contento
Biva solo al dolor, y sentimiento.

50.

En edad de treze años acabada
Por ingratos traydores fue tu vida,
Como flor de villanos pies pisada
Quando de todo aun no està crecida.
Traspassaronte el pecho de una espada,
Y en mi alma se dio la misma herida
Siendo la suerte solo a mi tan cruda
Que antes de haver casado soy biuda.

Abra-

51.

Abraçarme (mi bien) contigo quiero
Aunque no puedes ya darme los braços,
Ni yo con gusto dartelos espero
Sino quebrados los mortales laços;
Mas ay como es posible que no muero
Entre aquestos tristissimos abraços?
Como es verdad que el cuerpo tiene vida
Estando el alma suya dividida?

52.

Si con tan grande mal mucho me dura
La aborrecible vida, serà cierto
Que el sentido me falta, y la cordura,
Y todo lo perdi con mi bien muerto.
Pero verle encerrar en sepultura,
Y quedar fuera della no es acierto,
Por esso acompañarle quiero en muerte
Ya que en vida perdi tan buena suerte.

53.

Llegava aqui la biuda sin consuelo
Quando abraçada al cuerpo estrechamente
Con gritos, y alaridos hiere el Cielo,
Y que de alli la quiten no consiente.
Y del muerto Garcia el mismo yelo
En su rostro bellissimo se siente,
Que el traspasso de Sancha en aquel punto.
No dexa conocer qual es difunto.

54.

Por fuerça alfin le llevan ſu querido
Mas apenas aqui tenerla pueden
Que (a ſi miſma poniendoſe en olvido)
No haga que ſepultados ambos queden.
Su coraçon triſtiſsimo afligido
Haze con que las lagrymas exceden
A las aguas de un rio caudaloſo,
Y todo era razon por tal eſpoſo.

55.

La mayor alegria fue trocada
Tan ſubito en graviſsima triſteza,
Miſerable mudança deſdichada
De las coſas del mundo ſin firmeza.
De ſu ſeñor Caſtilla aſsi privada
La vengança procura con preſteza,
Yendo muchos buſcar a los traydores,
Que de tan gran maldad fueron autores.

56.

Quedò ſeñor de aqueſte principado
El Navarro don Sancho, a quien venia
Aquella ſuceſsion por ſer caſado
Con la hermana mayor de don Garcia.
El titulo, y las armas de Condado
Que Caſtilla haſta entonces poſſehia
En inſignias reales, y real nombre
Le muda luego porque al mundo aſſombre.

Eſtavan

57.

Estavan en Monçon los matadores
Y don Sancho con mucha diligencia
Buscar los hizo, y prometiò favores
A quien presos los trayga a su presencia.
Hallaronlos, y en pena de traydores,
Y de aquella gravissima insolencia
Contra su señor mismo cometida
En fuego fue su carne consumida.

58.

En Leon el Rey Bermudo procurava
Aumentar a la paz mansa, y amable,
Las costumbres del pueblo reformava
Haziendo assi su nombre muy loable.
Leyes contra los malos promulgava
Para que el reyno suyo fuesse estable,
Y de muchos mandando hazer justicia
Desterrava con esto la malicia.

59.

Mas aquella quietud poco le dura
Pues quando sin temor gozava della
(Como la paz del mundo no es segura)
No pudo mucho tiempo alli tenella.
Don Sancho es quien turbarsela procura,
Y con guerras sus fuerças atropella,
Porque de Leon el cetro pretendia
Viendo que hijos Bermudo no tenia.

60.

Atreviendose, osando, y engañando
Los Reyes su poder por fuerça estienden,
Y unas guerras con otras enlazando,
Suelen haver assi lo que pretenden.
Codicia de riquezas, y de mando
Les haze mover guerras, aunque entienden
Que hazerlas sin razon es cosa injusta,
Y que Dios de lo recto solo gusta.

61.

Iuntò don Sancho, pues, de sus estados
Vn grandissimo exercito, compuesto
De fuertes Capitanes, y soldados
Con que espera vencer al otro presto.
Y siendo por Leon todos entrados
Qualquiera dellos a morir dispuesto
Porque tenga su Rey lo que dessea
Todo ganan passado el rio Cea.

62.

Temen segun se muestra vitorioso
Que lo demas sojuzgue brevemente,
Por lo qual don Bermudo cuydadoso
Quiere evitar el mal que ve presente.
Y en un concierto a el no provechoso
Por alcançar la paz, luego consiente,
Que el animo le falta, y no se atreve
A defender su reyno como deve.

63.

Alfin ſolo a las guerras atajando
Que tantos males cauſan en el mundo
A ſu hermana caſò con don Fernando
Del claro Rey don Sancho hijo ſegundo.
Gran paz deſte concierto reſultando
Fue para aquellos reynos muy jocundo,
Y en dote diò Bermudo a ſu cuñado
Todo lo que don Sancho le ha ganado.

64.

Luego eſto de preſente ſe le dava
Con aquella belliſsima ſeñora,
Y para en adelante la nombrava
De todo lo demas por ſuceſſora.
Leon en eſte partido no ganava,
Pues ſolo aqui Navarra ſe mejora,
Mas naciò de mudança tan eſtraña
Vna firme concordia en toda Heſpaña.

65.

Fue ſeñor el Infante don Fernando
Del reyno de Caſtilla juntamente,
Que ſus padres le dieron diſguſtando
Del Principe Garcia inobediente.
Porque infamarſe quiſo, levantando
Vn falſo teſtimonio a la inocente
Reyna doña Mayor, ſu buena madre
Por negarle un cavallo de ſu padre.

66.

Por cuyo teſtamento ſe apartaron
Sus reynos por los hijos que tenia
Y deſto muchas guerras reſultaron,
Que el Imperio no ſufre compañia.
Mientras eſtavan juntos, conſervaron
Poder, con fortaleza, y florecia
En ellos quieta paz, que ſiempre agrada
Mas con la diviſion es acabada.

67.

No vale la amiſtad donde ay codicia,
Ni el parenteſco a do la ambicion mora,
Que por todo rompiendo ſu malicia
Solo de las riquezas ſe enamora.
Al amor aborrecen, y juſticia,
Queriendo qualquier deſtas ſer ſeñora
De todo lo que el mundo en ſi contiene,
Por la ſed de mandar que ſiempre tiene.

68.

Don Garcia a Navarra ſola hereda
Por ſer Caſtilla ya de don Fernando,
Y porque don Gonçalo tambien queda
(Aunque menor de edad) con regio mand.
Que como diſponer ſu padre pueda
De todos ſus eſtados, dexa (quando
Se aparta deſte mundo falſo, y malo)
Sobrarve, y Ribagorça a don Gonçalo.

De

69.

De Aragon la corona quiere que aya
El Infante Ramiro, que es tenido
Fuera de Matrimonio, mas de Caya
Navarra nobilissima nacido.
Y despues que su vida se desmaya,
Y al postrer sueño el cuerpo està rendido,
Huvo (como se ha dicho) dissensiones,
Causadas por aquellas divisiones.

70.

En quanto los hermanos contendian
Sobre qual ha de ser mas poderoso,
Los Leoneses entre esto pretendian
A Fernando ofender, su Rey forçoso.
Y a don Bermudo en colera encendian
Acordandole el termino afrentoso
Que el mismo por temor vsó consigo
Quando a Sancha casó con su enemigo.

71.

Desseava Bermudo la vengança,
Triste por lo que hiziera de primero,
Y cobravan los suyos esperança
De no domarlos Principe estrangero.
Prometiendose ya nueva mudança
Conforme a su desseo, con guerrero
Estandarte en Castilla entraron, quando
Menos se recelava don Fernando.

72.

Valiose de su hermano don Garcia
Rey de Navarra, el qual estava ufano
Porque en esta sazon vencido havia
Al de Aragon, que de ambos era hermano.
Y con la fuerte gente que tenia
Socorrer viene al reyno Castellano,
A tiempo que Bermudo se aprestava
A Darle una batalla cruda, y brava.

73.

Asientan los hermanos sus reales
En frente del Carrion, famoso rio,
Los Leoneses que en fuerças son yguales
Alli vienen buscarlos con gran brio;
Y dadas de pelea las señales
Cubriendo a todos luego un sudor frio
Con el marcial fervor, tambien de presto
Se les eriza el pelo, y muda el gesto.

74.

Iuntanse los exercitos, y cierran,
Aqui, y alli llamando por Sanctiago,
Y como los encuentros no se yerran,
Reciben unos de otros luego el pago.
El villano temor de si destierran,
Viendose en un instante triste estrago,
En Leoneses, Navarros, Castellanos,
Lastimoso porque era de Christianos.

Ya

75.

Ya muchos de ambas partes dan las vidas
(Quando mas esforçados parecian)
Al aspero rigor de las heridas,
Por falta de la sangre que vertian.
Teniendo otros las suyas por perdidas
(Que entre estos sin poderse alçar jazian)
De aquella muchedumbre alfin pisados
Rindieron los espiritus cansados.

76.

En lo mas rezio alli de la pelea
Por entre sus contrarios va rompiendo,
Don Bermudo, que verse ya dessea
Con el Rey de Castilla combatiendo.
Quando la fiera muerte le saltea
En un bote de lança, que viniendo Año
Del enemigo exercito tirada 1038.
Sobre su coraçon quedò clavada.

77.

Puso con esto fin el de la vida
De Bermudo, a su reyno, y a la guerra,
Que luego por Fernando fue vencida
Quedando alegre, y libre aquella tierra.
La corona de Leon, que le es devida
Desde alli en su poder tambien se encierra,
Y el va sin dilacion con sus soldados
A tomar possessión destos estados.

A prin-

78.

A principio cerraronle las puertas
Los Leoneſes, penſando reſiſtirle,
Mas con mejor conſejo ſiendo abiertas
Salen todos con fieſta a recebirle.
Que pues ſus eſperanças eſtan muertas
Aunque quieren, no pueden impedirle
Aquella poſſeſsion que era tan juſta,
Mas de ſer eſtrangero nadie guſta.

79.

Aſsi el famoſo Principe Fernando
Por ſeñor de Leon fue coronado,
En manos del Obiſpo don Servando,
Y le hizo mas potente el nuevo eſtado.
A ſus vaſſallos ſiendo recto, y blando
Brevemente de todos es amado,
Y renombre de grande entre ellos cobra
Por la virtud, y esfuerço que le ſobra.

80.

En los hijos no fue menos dichoſo
(Sin quien un Rey no goza de alegria)
Y de ſu matrimonio venturoſo
El guſto con tenerlos le crecia.
Doña Vrraca, don Sancho valeroſo,
Elvira, don Alonſo, y don Garcia,
Todos de doña Sancha le nacieron,
Y en buenos exercicios criados fueron.

Como

81.

Como cobra a Leon no ſe detiene
En perſeguir la gente Mauritana,
Con deſſeo grandiſsimo que tiene
De poder dilatar la fè Chriſtiana.
Y con muchos ſoldados fuertes viene
A nueſtra Luſitania, adonde gana
La Ciudad de Viſeo, y de ella luego
Se parte, y va tomar la de Lamego.

82.

No por falta de fuerças ſe rindieron
Antes caſi inuencibles las tenian,
Mas contra don Fernando no valieron
Ante el qual las mayores ſe abatian.
A los Moros domò, que ſe atrevieron
A entrarle en Portugal, y le temian
Por ſu grande valor los poderoſos
Pagandole tributos muy honroſos.

83.

Tuvo Coimbra cercada ſiete meſes
Primero que rendir ſus muros pueda,
Y con fuerça de nueſtros Portugueſes,
Deſpues deſto tambien por ſuya queda. Año
Los fuertes Caſtellanos, y Leoneſes 1040.
Se ſeñalan aqui, mas no que exceda
Su esfuerço a aquel q̃ mueſtra en eſta empreſa
La belicoſa gente Portugueſa.

Que

84.

Que aunque poca, y de Moros trabajada
(De quien lo mas del reyno entonces era)
Dava de ſu valor mueſtra eſtremada,
Con que aſſombrò deſpues la quinta ſphera.
Por don Fernando Coimbra aſsi tomada
En orden queda pueſta, de manera
Que a las barbaras fuerças no ſe humille
Antes pueda con mucha reſiſtille.

85.

No deſcanſava el Rey, mas de contino
En aqueſtas conquiſtas ſe empleava,
Haziendole los hechos ſuyos dino
Del nombre con que el mundo aun le alaba.
Sobre Toledo fue, donde no vino
Sin ganar muchos Pueblos que ocupava
Almenon, que por ſumma de oro, y plata
Tiene la paz entonces por barata.

86.

Tambien el Moro Rey Syracuſano
Con el de Portugal, y de Sevilla
No mueſtran menos prodiga la mano
En comprar eſta paz al de Caſtilla.
Florentiſsimo eſtava el reyno Hiſpano,
Piſando con ſus pies la Maura ſilla,
Y al exemplo del Rey todos movidos
En concordia, y virtud ſe ven vnidos.

87.

Muchos de los paganos ſe aficionan
A nueſtra ley Chriſtiana verdadera,
Porque las obras deſtos les pregonan
Que van por ſeguriſsima carrera.
Viendo que los pecados ſe perdonan,
Y el Baptiſmo ſus manchas hecha fuera,
A recebir eſta agua pura llegan,
Donde las culpas mueren, y ſe anegan.

88.

En tiempo deſte Rey la venturoſa
Caſilda ſe bolviò tambien Chriſtiana,
Del reyno de Toledo Infanta hermoſa
Mas con fluxo de ſangre poco ſana.
Fue para los Chriſtianos tan piedoſa
Que luz de la verdad por eſto gana,
Siendo ſu charidad el inſtrumento
De que alcançaſſe aquel conocimiento.

89.

A los pobres cautivos ſocorria,
Y eran della contino ſuſtentados,
Porque Almenon ſu padre los tenia
En obſcuras mazmorras encerrados.
Del la buena donzella ſe deſvia
Por no ver ſus intentos atajados,
Empero no faltò quien le aviſaſſe,
Para que cierto dia la aſſechaſſe.

90.

Cogiendola ſu padre inadvertida
(Quando eſta compaſsion ſanta la guiava,
A llevar a los preſos la comida)
Preguntola enojado que llevava?
Reſpondele que roſas, y decida
La falda, ſolo roſas les moſtrava,
Que el Señor por milagro deſta ſuerte
Los manjares en ellas le convierte.

91.

Viendo una maravilla tan divina
Eſpantada quedò la bella Mora,
Que bolverſè Chriſtiana determina
Deſſeandolo ſer deſde eſta hora.
De aquel favor ſe tiene por indina,
Y devota en ſu pecho a Chriſto adora,
Eſperando ocaſion en que ſe vea
Lavar del agua ſanta que deſſea.

92.

Eſte buen penſamiento la acompaña
Quando por ſu bien ſupo juntamente,
Que ſanarà del fluxo ſi ſe baña
En el lago del martyr ſan Vicente.
Cuyos milagros eran en Heſpaña
Eſpanto, y medicina de la gente,
Y mucha por ſu fama ſe juntava
En tierra de Brivieſca donde eſtava.

Luego

93.

Luego Caſilda al Rey ſu padre pide
Que allà quiera mandarla ſin tardança,
Y que de ſu remedio no ſe olvide,
Pues del tiene alli pueſta la eſperança.
El por verle ſalud, no ſe lo impide,
Y con eſta licencia que ella alcança
Siente en ſu coraçon nueva alegria
Porque hazerſe Chriſtiana allâ podria.

94.

A don Fernando el magno fue llevada
Con aparato real, y muy coſtoſo,
Para poder en breve ſer curada
En aquel ſanto lago milagroſo.
Donde como llegò, ſiendo bañada
Quedô libre del fluxo trabajoſo,
Y dio gracias a Dios por verſe ſana
Recibiendo tambien la fè Chriſtiana.

95.

Tuvo deſta merced conocimiento,
Y por moſtrarſe a Dios agradecida
Poniendo ſolo en el ſu penſamiento
Los parientes, riqueza, y patria olvida.
Cerca del lago paſſa con contento
En clara ſantidad toda ſu vida,
Haziendo edificar alli una hermita
De los bienes eternos ſolicita.

96.

Fue rara la virtud desta donzella,
Y porque a su alabança el mundo obligue
Obra muchos milagros Dios por ella,
Matth. 19. Que dà ciento por uno a quien le sigue.
Resplandecia en vida como estrella,
Que esto con buenas obras se consigue,
Y despues de su muerte resplandece
Como el candido sol, quando amanece.

97.

De Sevilla tambien la Mora Infanta
Hija de Benabet, Zayda llamada
Por el notable exemplo desta santa,
Desseava de verse baptizada.
Y diola santo Isidro priessa tanta
(De quien en sueños fuera amonestada)
Para la execucion de aquel intento
Que sin ella no goza de contento.

98.

A su padre de todo dando cuenta
Le pide que la dexe ser Christiana,
El se teme que quando lo consienta
Le quiten la corona Sevillana.
Porque tendran los suyos por afrenta
Dexar ella la secta Mauritana,
Pero con todo tiene por muy justo
En esto que le ruega darle gusto.

Y de

99.

Y de una traça vſando conveniente
A lo que en eſte caſo pretendia,
Deſculpado quedò para ſu gente,
Y a Zayda concedio lo que pedia.
Con guerra que le dà fingidamente
Alonſo, un de los hijos que tenia
Don Fernando, a quien el pidió la hizieſſe
Porque ſu hija ſalir de alli pudieſſe.

100.

Fingen que la captivan los Chriſtianos
Como de guerra entrando por Sevilla
Por engañar los Moros Sevillanos,
Y poderla llevar para Caſtilla.
Aſsi la Zayda queda pueſta en manos
De quien en nueſtra fé puede inſtruilla,
Deſpues doña Maria fue llamada,
Y con Alonſo vino a ſer caſada.

101.

Garcia de Navarra, y don Fernando
Por ciertas differencias que tuvieron
Sobre Brivieſca, y Rioja, convocando
Gente de guerra, en armas ſe puſieron.
Y a Burgos los Navarros llegan, quando
De ſi los Caſtellanos viſta dieron
Por vengar los eſtragos que Garcia
En los eſtados del hermano hazia,

102.

Entre ellos ſe travò batalla fuerte
En que entravan tambien los dos hermanos,
Y ſe huvieron en ella de tal ſuerte
Los valientes ſoldados Caſtellanos;
Que al de Navarra en breve dando muerte
Puſieron la vitoria alegre en manos
De ſu Rey, que con ella ſe entriſtece,
Y caſo deſgraciado le parece.

103.

La vida a los vencidos les concede
Que vèr que eran Chriſtianos le obligava,
Y encubrir el dolor en ſi no puede
Que del hermano muerto le quedava;
En ſu reyno deſpues Sancho ſucede,
Mas viejo de los hijos que dexava,
Y en la muerte ygualmente deſdichado,
Mas al culto divino muy mas dado.

104.

Fernando no ſabia eſtar ocioſo
Emprendiendo conquiſtas con que aſſombre
Los Moros, por hazerſe poderoſo,
Y aſsi de Emperador le dieron nombre.
En tener dos Rodrigos fue dichoſo,
Frojaz uno, otro Cid por ſobrenombre,
Ambos del mundo todo maravilla,
Y honra de Portugal, y de Caſtilla.

Dezia

105.

Dezia don Fernando que tendrian
Otros Reyes mas tierras, y riqueza,
Pero que en ſu poder ſolo ſe vian
La ſuma del valor, y fortaleza.
Porque a los mas famoſos excedian
En el animo, fuerças, y deſtreza,
El Portugues Rodrigo, y Caſtellano,
De quien temblò el orgullo Mauritano.

106.

Por el Cid, y Frojaz fue libre Heſpaña
(En el diſcurſo deſta edad dorada)
De ceder al Imperio de Alemaña,
A que eſtava por leyes obligada.
Y haviendoſe quexado con gran ſaña
Los Alemanes, porque no es guardada
Por Fernando coſtumbre tan antiga,
El valor deſtos dos le deſobliga.

107.

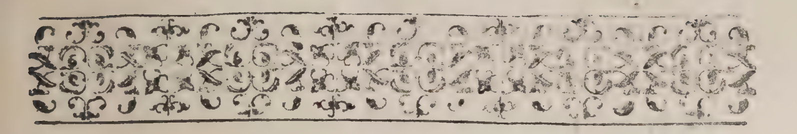
Haviendo don Fernando dilatado
Sus reynos con esfuerço, y buen govierno,
Le fue por ſanto Iſidro revelado,
Eſtando de ſu edad en el invierno.
Que era el fin de ſu vida ya llegado,
Y el pidiendo al ſeñor el reyno eterno,
Recibe el cuerpo ſuyo ſacroſanto
En el templo que en Leon tiene eſte ſant

108.

Deſpues de Navidad al tercer dia
Del angelico y puro Evangeliſta,
El buen Rey de Caſtilla alli dezia
Con una devocion en pocos viſta:
Pues vueſtro es el poder, al alma mia
Le dad Señor el bien de vueſtra viſta,
Del reyno que me diſtes me deſpido,
Y eſto a vueſtra clemencia ſolo pido.

109.

Dicho eſto por ſus manos va quitando
La corona, y inſignias que ha traido.
De ceniza cubriendoſe, y trocando
En aſpero cilicio ſu veſtido.
Año Aſsi eſpira el diſcreto don Fernando
1067. Deſpues de haver ſus reynos repartido
Como el ſiguiente canto lo refiere,
Pues eſte con ſu vida acabar quiere.



CANTO

NONO.

1.

LA muerte de Fernando fue ſentida
De todos ſus vaſſallos grandemente
Renovando los hechos que en ſu vida
Le hizieron entre muchos excelente.
De que dexando fama eſclarecida
Por ella ſiempre al mundo eſtà preſente,
Y nos mueſtra que ſu alma venturoſa
Bive ſobre la ſphera mas hermoſa.

2.

No quiſo que un ſolo hijo poſſeyeſſe
Todos aquellos reynos que tenia,
Mandando que Caſtilla Sancho huvieſſe
Que del Ebro a Piſuerga ſe eſtendia.
De don Alonſo Leon quiſo que fueſſe,
Y dexó Portugal a don Garcia,
Queriendo que a Zamora Vrraca herede,
Y que tambien a Elvira Toro quede.

Deſte

3.

Deste modo sus reynos repartidos
Causaron dissensiones en Hespaña,
Por don Sancho dezir le eran devidos
Pues razon de mas viejo le acompaña.
Iura que le han de ser restituydos,
Y desta division muestra tal saña
Que mueve a los valientes Castellanos
Para haver de hazer guerra a sus hermanos.

4.

Su madre doña Sancha le detiene
Con prudentes, y justas persuasiones,
Aunque ninguna dellas fuerça tiene
De poder acabar sus pretensiones;
Mas viendo que sufrirse le conviene,
Y admittir de la Reyna las razones,
Dessimulando entonces este intento
Para despues dexò su cumplimiento.

5.

Era de mucho esfuerço, grande brio,
Gentil hombre de rostro, y de persona,
Empero la ambicion de señorio
Por cruel en el mundo le pregona.
La muerte desgraciada de su tio
Que de Aragon tenia la corona,
Tambien a sus hazañas escurece,
Pues entre las primeras le acaece.

De

6.

De don Ramiro digo, hijo baſtardo
Del Rey Sancho, que fuera deſte abuelo,
Bien inclinado Principe, y gallardo,
Que librò ſu madraſtra con buen zelo.
Ni contra los paganos era tardo,
Antes los perſeguia ſin recelo,
Y les tenia pueſto un cerco fuerte
Al deſdichado tiempo de ſu muerte.

7.

Don Sancho muy quexoſo le eſtrañava,
Tener a los Navarros por amigos,
De los quales Ramiro ſe ayudava
Aunque ſabe que ſon ſus enemigos.
Mas el ſobrino va donde el eſtava,
Y alli conforme a pactos muy antigos
Que con aquellos Moros concertara
Contra el preſente cerco los repara.

8.

A los Aragoneſes dà batalla
Con fuerça de ſoldados invencible,
Y como trabajados ya los halla
Muy preſto la vitoria le es poſsible.
Pero no gana nada en alcançalla
Porque al furor Marcial fiero, y terrible
Su tio don Ramiro dio la vida,
Con que eſta gloria queda eſcurecida.

Muchos

9.

Muchos Aragoneſes en la ſuerte
Acompañan ſu Rey de buena gana,
Peleando con animo muy fuerte
Aunque entienden que ſu porfia es vana.
Otros por eſcaparſe de la muerte
Se alexan de la gente Caſtellana,
De que unos el alcance proſeguian,
Y deſpojos los otros recogian.

10.

A don Sancho Ramirez obedece
Aragon por ſu Rey, que era el primero
Hijo de don Ramiro, a quien parece
En la virtud, y en ſer buen cavallero.
Y en qualquiera ocaſion que ſe le offrece
Como el padre a los Moros ſiendo fiero,
Gran fama con ſus obras va ganando,
Y el poder de aquel reyno acrecentando.

11.

Don Sancho de Caſtilla ſe apreſtava
Para a ſus dos hermanos hazer guerra,
Que ya la reyna ſu madre le faltava
Libre de los contraſtes de la tierra.
Y como en eſte Principe era brava
La condicion, no mira quanto yerra
Perſiguiendo la propria ſangre ſuya,
Ni rezela que el Cielo le deſtruya.

12.

Con este mismo intento codicioso
El Rey de Lusitania don Garcia
De mas poder, y reynos desseoso
Despojar doña Elvira pretendia.
Porque el affecto pessimo, ambicioso,
No sabe guardar ley, ni cortesia,
Antes rompe por todo su locura,
Y aquella sed que tiene siempre dura.

13.

Sale Garcia alfin contra su hermana,
Y las leyes asi fiero quebranta,
Queriendo a la corona Lusitana
Iuntar tambien el dote desta Infanta.
Del Portugues valor (que no se allana
A ninguna nacion, y se adelanta
Al de muchas) tanto es lo que confia,
Que a conquistar el mundo se atrevia.

14.

Don Sancho como supo aquella nueva
En busca del se parte ardiendo en yra,
Aunque (como deviera) no le lleva
Desseo de acudir a doña Elvira.
Pues no ay otro ninguno que le mueva
Mas que el de las riquezas, a que aspira
Teniendo el reyno suyo por pequeño
Para lo de que espera hazerse dueño.

Por

15.

Por mas facil le ser aquella empresa
En Leon pide socorro de camino,
Y don Alonso dize que le pesa
De que el comience un hecho tan indino.
Mas de gente fortissima Leonesa
Exercitada en armas de contino,
Vn exercito junta importunado
De lo mucho que Sancho le ha rogado.

16.

Don Garcia que oyò lo que passava
Comiença a convocar su gente luego
Porque ya la nueva desto le tomava
Cerca de las riberas de Mondego.
Mas todo Portugal le desamava
Pues de su natural codicia ciego
Con tributos muy grandes le oprimia,
Y a ningun Portugues favorecia.

17.

De su valor, y fuerças se aprovecha
En muchas peligrosas ocasiones,
Mas en la paz ingrato los deshecha
Vsando de insufribles sinrazones.
Y passan todos vida tan estrecha
Que pudiera mover otras naciones
A no seguir su Rey, por estos males,
Pero los Portugueses son leales.

Don

18.

Don Rodrigo Frojaz estava ausente
De muchos disfavores agraviado,
Y porque le lastiman ygualmente
Los que padece el pueblo trabajado.
En aquel tiempo el Rey su falta siente,
Que era el muro mas fuerte de su estado,
Y sabiendo que a Francia se passara
Por cartas este aprieto le declara.

19.

En las quales tambien mucho le pide
Que socorrer su patria luego venga,
Y que por el commun provecho olvide
Qualquier agravio proprio que del tenga.
Messageros muy presto le despide,
Rogandole que nada se detenga,
Antes quiera venir a grande priessa
Ayudar a la gente Portuguesa.

20.

A vista destas cartas se commueve
Don Rodrigo Frojaz dando de mano
A su propria razon por lo que deve
Al patrio reyno suyo Lusitano.
Entre tanto Garcia no se atreve
A salir al encuentro de su hermano,
Porque los Portugueses agraviados
Del amor suyo estavan alienados.

21.

De Galicia, y de Abeyra, con la entrada
De la gente que Sancho trae consigo,
Estava grande parte ya ganada
Quando llegava a Coimbra don Rodrigo.
Donde con alegria demasiada
La recibe Garcia como amigo,
Que la necessidad en que se via
A mudar condicion le constreñia.

22.

Don Garcia, y don Nuño valerosos
Vno Conde de Cabra, otro de Lara
Pisavan ya los campos siempre hermosos
Que de Mondego riega el agua clara.
Viniendo contra Coimbra presurosos
Donde, si don Rodrigo no atajara,
La entrada fuera luego conseguida
Por no estar como deve apercebida.

23.

Mas este con los Condes sus hermanos
Don Pedro, y don Frojaz Vermuiz salieron
Con algunos valientes Lusitanos,
Y a vista de los otros se pusieron.
Todos venir dessean a las manos,
Y assi luego las trompas seña dieron,
Siendo en Agua de mayas començada
Vna grande batalla señalada.

Los

24.

Los del Rey don Garcia pocos eran
A los contrarios ſuyos comparados,
Por lo que brevemente los vencieran,
A no ſer Portugueſes esforçados.
Mas como eſtos la vida menos quieran
Que morir peleando como honrados
Contra los Caſtellanos, qualquier dellos
Aventura la ſuya por vencellos.

25.

Los bizarros Frojazes ſe avantajan
Eſpantando a los otros con hazañas,
Y en toda eſta pelea les atajan
Lo mejor de ſus fuerças, y ſus mañas.
A los demas las venas ſe les quajan
Viendo en tan pocos obras tan eſtrañas,
A fuerça de las quales muchas vidas
En eſpacio pequeño ſon rendidas.

26.

Del Portugues esfuerço los rigores
A la muerte entregaron amarilla
Quinientos, y quarenta entre ſeñores,
Y fuertes cavalleros de Caſtilla.
Quedan los Luſitanos vencedores,
Y el contrario eſtandarte ſe le humilla,
Mas duzientos, y veynte les murieron,
Y muchos caſi muertos eſtuvieron.

27.

Porque ſalen alfin tan mal heridos
Que eſſo les turba parte deſta gloria,
Pues como eran valientes los vencidos
Coſtoles mucha ſangre la vitoria.
Los hechos valeroſos, y atrevidos
De don Rodrigo, dignos de memoria
Entre muchos peligros le puſieron,
Y de todos ſu vida defendieron.

28.

Eſta nueva don Sancho mucho ſiente,
Y algunas eſperanças le atropella,
No tanto por el numero de gente,
Como por la nobleza, y valor della.
A buſcar el hermano en continente
Se parte, por vengar en el aquella
Perdida que le dieron ſus vaſſallos
Al tiempo que penſava ſugetallos.

29.

Con prieſſa para Coimbra ya marchava
Quando ſabiendo en medio del camino
Que en Santarem Garcia le quedava,
Otra vez por do fuera triſte vino.
El Portugues exercito tratava
Que aguardarle ſeria deſatino,
Por ſer tanta la copia de ſu gente
Que un reyno deſtruyera brevemente.

Vnos

30.

Vnos dizen que es bueno entretenerle
Con recuentros, pero particulares,
Y batalla campal no concederle
Pues contra qualquier dellos tiene pares.
Otros por mejor juzgan defenderle
Todas las fortalezas, y lugares
Por donde en la jornada va passando
Por ir assi la guerra dilatando.

31.

Con todo el esforçado don Rodrigo
Lo contrario mostrar solo procura,
Y ante el Rey (que le tiene alli consigo)
Dize con grave rostro, y boz segura:
Da fuerças (gran señor) al enemigo
Quien de una vez con el no se aventura,
Y si no le acomete, y con el cierra,
Forçado le es sufrir continua guerra.

32.

Por mas tiempo que vos sabeis que puede
Vuestro hermano don Sancho sustentalla,
Pues en riqueza, y reynos os excede,
Por lo que mejor es no dilatalla.
Quiça que Portugal seguro quede
Si luego fuere dada la batalla,
Y despues como a vezes acontece
No juntareis la gente que oy se offrece.

33.

Por tanto puesta en Dios vuestra confiança,
Y en la lealtad de vuestros Lusitanos
Tened (invicto Rey) grande esperança
De que haveis de vencer los Castellanos.
Pues quien tiene justicia siempre alcança
El celeste favor, y los tyranos
Presto atajado ven su mal intento,
No dudeis de llevar el vencimiento.

34.

La vanguarda (Señor) para mi quiero
Desta justa batalla, y os la pido,
Por ser en los peligros el primero,
Assi como en amor tambien lo he sido.
Y antes perder la propria vida espero,
Que dexardes de ser de mi servido
Con todo animo, y fuerças que posseo,
Que este solo en el mundo es mi desseo.

35.

Dixo, y su Rey alegre le agradece
Aquella voluntad pura, y senzilla,
Y conforme con esto, le parece
Dar luego la batalla al de Castilla.
Que tanto que a la vista se le offrece
Apercebido sale de la villa
De Santarem, a un campo verde, y largo
Con los que tienen esta guerra a cargo.

Quando

36.

Quando Sancho pensó pidiessen pazes,
Y que sus grandes fuerças recelavan,
Del hermano ante si mira las hazes
Que para acometerle se ordenavan.
Llevando la vanguarda los Frojazes
Para lo que emprender determinavan,
Con dos sobrinos suyos esforçados,
Y otros tambien en armas señalados.

37.

Las beligeras trompas ya se tocan
Con grande brio de una, y otra parte,
Y con su son los animos provocan
Al officio durissimo de Marte.
Ya todos al patron de Hespaña invocan,
Quando se va derecho al estandarte
De Castilla el invicto don Rodrigo
Por medio del exercito enemigo.

38.

Siguenle sus hermanos, y sobrinos,
Con los de la vanguarda juntamente,
Obrando todos hechos peregrinos,
Cuya bondad olvido no consiente.
Y los de don Rodrigo fueron dinos
De atribuirsele a el principalmente
Lo mejor desta guerra, que se hazia
Por consejo que el diera a don Garcia.

39.

Los contrarios al Rey don Sancho imitan
En las obras que hazia valeroſas,
Sus palabras tambien les facilitan
Todas las que parecen peligroſas.
A los otros memorias los incitan
De las empreſas belicas, y honroſas
Que ſus antepaſſados acabaron,
Y todos los que en Luſo armas tomaron.

40.

Cargado don Rodrigo ya de heridas
Tiñiendo de ſu ſangre quanto piſa,
Y a muchos deſpojando de las vidas,
Por entre los contrarios rompe apriſſa.
Y con bizarras mueſtras atrevidas
En que ſu fortaleza ſe abaliſa,
Llegando al eſtandarte Caſtellano,
Sin a nadie temer, hecha del mano.

41.

Cercado todo eſtà de acero agudo
En eſte punto el Portugues brioſo,
Que a los demas ſirviendo va de eſcudo,
Y dexa qualquier dellos embidioſo.
El pendon defenderſele no pudo,
Y el moſtrando un valor maravilloſo
Tambien aſiendo a Sancho, ſin recelo
Con la rota vandera le hecha al ſuelo.

42.

Los Condes ſus hermanos le ayudaron
Cuyo valor tambien reſplandecia,
Y alli al Rey de Caſtilla no mataron
Por entregarle bivo a don Garcia.
Luego don Egas Gomez, que llamaron
De Soſa, y de los Godos procedia,
Iluſtre, y valeroſo cavallero
En darle con ſu lança es el primero.

43.

Y moſtrando ygualar los mas valientes,
Obra hazañas tambien maravilloſas,
Con que deſpues honró ſus deſcendientes,
Que aqueſtos ſon los generoſos Soſas.
Vencido aſsi don Sancho, y a ſus gentes
Moſtravan fuerças menos poderoſas,
Y al contrario ſe vio la Luſitana,
Que renombre immortal entonces gana.

44.

Muy grande era el esfuerço Caſtellano,
Mas de los otros Sancho eſtava aſido,
Y llegando la nueva al Rey ſu hermano,
A aquella parte luego ſe ha venido.
Donde halla al esforçado Luſitano
Don Rodrigo Frojaz, de muerte herido,
A Sancho preſo, rota ſu vandera,
Y don Pedro le hablò deſta manera.

45.

Preſente honroſo os tiene don Rodrigo,
Mas (ſeñor) por ganarlo le perdiſtes,
Y en el muere el vaſſallo mas amigo,
Mas leal, y valeroſo que tuviſtes.
No pudo aqui Garcia hazer conſigo
Que dexaſſen de ſer lagrymas triſtes,
Teſtigos del dolor que les quedava
Con eſta dura nueva que eſcuchava.

46.

En vano las enxuga, y las eſconde
Quando mira a Rodrigo en tal eſtado,
Y a don Pedro Frojaz aſsi reſponde,
De perdida tan grande laſtimado:
Vueſtro hermano es poſsible (noble Conde
Que de la vida quede deſpojado,
Mas la honra, y opinion aqui ganada
No le puede con muerte ſer quitada.

47.

Acercaſeles mas, y el ſentimiento
De nuevo alli con lagrymas le ciega,
Mientras Rodrigo caſi ſin aliento
De don Sancho ſu hermano le haze entrega.
Diziendo: Con aqueſto voy contento,
Aunque el fin de mi vida ya ſe llega,
La vitoria que vemos conſeguida
A eſſos leales hidalgos es devida.

La

48.

La partida del alma ſe le aprieſſa
Haziendole por fuerça quedar mudo,
Mas con todo a ſu Rey la mano beſa,
Y en los pies ſoſtenerſe mas no pudo.
Que como ya qual muerto el cuerpo peſa
Dexandoſe caer ſobre el eſcudo,
Deſpues que la cruz beſa de ſu eſpada
Rinde al ſeñor el alma fatigada.

49.

Mas viendo el laſtimado don García
A los contrarios ſuyos de vencida,
Como ſu triſte llanto no podia
Al muerto don Rodrigo dar la vida.
Quiſo diſsimular lo que ſentia,
Porque eſto la vitoria no le impida,
Y mientras proſiguiendola ſe alexa,
Con guardas al vencido hermano dexa.

50.

El alcanc de muchos va ſiguiendo
Sin temor de peligro, y deſcanſado
Con la priſion de Sancho, mas bolviendo,
En triſteza aquel guſto fue trocado.
Porque los de la guarda no teniendo
Con la del preſo Rey mucho cuydado,
Se les pudo ſoltar de entre las manos,
Y acogieronle algunos Caſtellanos.

Libre,

51.

Libre, y contento Sancho ya procura
Poner ſu vida en ſalvo con preſteza,
Y ſube luego en una ſierra dura,
Porque pueda eſconderle ſu aſpereza.
Favoreciole tanto la ventura,
Que el temor le deſtierra, y la triſteza,
Viendo de alli venir al Cid valiente
Con multitud grandiſsima de gente.

52.

Y aſsi don Sancho hablò quando le vido:
Bien podeis alegraros ya conmigo
Que en mi reyno he de ſer reſtituydo,
Pues viene el Cid, y es muerto dō Rodrigo.
Aquel por quien yo fui preſo, y herido
Con tan grande valor, por lo que digo (no,
Que como eſte ha faltado al Rey mi herma-
El poder ſuyo aora ſerà vano.

53.

Llega en eſto del Cid la compañia
Triſte por ver ſu Rey desbaratado,
Y junta con aquella que el tenia,
Queda un ſobervio exercito formado.
El qual ſale al encuentro a don Garcia
Viniendo con los ſuyos deſcuydado
De hallar en tal lugar a ſu enemigo,
Y lamentando el fin de don Rodrigo.

Mas

54.

Mas pueſtos luego en orden de pelea
Los pocos cavalleros que alli tiene,
Contra el que apercebido le ſaltea,
Con mucho brio, y fuerça tambien viene,
El Cid como a ſu Rey vengar deſſea,
No ſe moleſta, canſa, ni detiene
En acabar entonces grandes hechos,
Por ver ſus compañeros ſatisfechos.

55.

Con todo de ſu parte ſi no fuera
Tanto mayor la copia de ſoldados,
De nuevo el Rey don Sancho ſe perdiera,
Segun los otros eran esforçados.
Y todos ſe defienden de manera,
Que no mueſtran en nada andar canſados
Del alcance, y batalla de aquel dia,
Que un breve alivio no les permittia.

56.

Aquella con esfuerço ſuſtentaron,
Haſta que recogiendo ſus cabellos
El rubicundo Apolo, ſe moſtraron
Las alas de la noche en lugar dellos,
Adonde los Frojazes acabaron,
Y dos hijos tan fuertes como bellos
Que uno dellos tenia, cuyas vidas
A coſta de otras muchas ſon vendidas.

57.

Muriendo por la Patria como honrados
Eſtos, y don Rodrigo valeroſo
De los cinco los hechos ſeñalados
El nombre de Frojaz hazen famoſo.
Los iluſtres Pereiras esforçados
Aqui tienen ſu tronco generoſo,
Y los Condes de Feira honroſa gloria
Por la felicidad deſta memoria.

58.

La ſombra de la noche tenebroſa,
El canſacio, y la falta de la gente,
Iunto a la muchedumbre poderoſa
Que vino de penſado, y de repente.
Hazen ſalir Caſtilla vitorioſa,
En quanto Portugal la priſion ſiente
De ſu Rey don Garcia, que el hermano
Preſo llevò con pecho deshumano.

59.

Poco havia que el miſmo con vitoria
No recelava ya mudança alguna,
Mas en el mundo no ay durable gloria
Que todo trueca en breve la fortuna.
Don Sancho (pues) con macula notoria
De ſu fama, al Caſtillo fue de Luna
Prender al proprio hermano deſdichado
Que en el haſta morir, tuvo encerrado.

Deſde

60.

Desde aqui Lusitania con Galicia
A Castilla de nuevo se juntaron,
Mas no se hartò de Sancho la codicia,
Ni sus tyranos terminos cansaron.
Porque luego fundando su justicia
En que tambien a tuerto le quitaron
El reyno de Leon, pues fue mas viejo
Contra Alonso se va sin mas consejo.

61.

Al deudo, y la amistad no respectando,
(Que ambicion de su pecho los destierra)
De nuevo el testamento de Fernando
Su padre, rompe, y contra el Cielo yerra.
Por Leon con mucha gente armada entrãdo,
Haze al hermano injusta, y cruda guerra,
El qual viendo que el sale vitorioso,
Da muestras de querer ser religioso.

62.

Para salvar su vida mal segura
Toma habito en Sahagun con fingimiento,
Esperando ocasion que la ventura
Le buelva a restaurar sobre su asiento.
Entre tanto vengarse no procura,
Que fuera temerario atrevimiento,
Y de su destruicion solo servia
Por lo mucho que Sancho ya podia.

Perõ

63.

Pero quiſo ſalir del Monaſterio,
Y dexar aquel reyno juntamente,
Por no bivir debaxo del Imperio
De hermano que le fue tan inclemente.
Quando queda ſin luz nueſtro hemiſpherio,
Y el inferior eſtà reſplandeciente,
De los Monges entonces deſpedido,
Camino de Toledo ſe ha partido.

64.

A Almenon, (porque fuera amigo grande
Del magno don Fernando) ſe apreſenta,
Y para que apoſento darle mande
De ſu triſte mudança le da cuenta.
Y que haſta que la rueda ſe deſande
Con que fortuna varia le atormenta,
Mientras de bienes proprios le deſpoja,
En ſu palacio pide que le acoja.

65.

Con animo real reſponde el Moro
Al hijo de Fernando, que podia
A ſu reyno, vaſſallos, y theſoro,
Como proprios tener deſde aquel dia.
Y con eſto guardandole el decoro
Que ſu Regia perſona merecia,
Palacios donde biva le ſeñala
Con trato que al eſtado ſuyo yguala.

66.

Mas al feroz don Sancho que enemigo
De ſus hermanos fuera, el cielo juſto
No le quiſo tardar con el caſtigo,
Al tiempo que bivia con mas guſto.
Porque Vellido dolfos, un antigo
Soldado, mas aſtuto que robuſto,
A traycion le matò, quando penſava Año
Tomar tambien Zamora, y la cercava. 1073.

67.

Eſte fin de don Sancho deſdichado
Siente tanto la Infanta doña Vrraca,
Que el termino cruel con ella vſado
Parte del ſentimiento no le aplaca.
Antes viendo que el caſo deſaſtrado
Sucediera en ſu tierra, de aqui ſaca
Aumento de triſteza en ſus enojos,
Y bien lo mueſtran ſus hermoſos ojos.

68.

Para Toledo embia un meſſagero
Por quien eſcrive a Alonſo, el otro hermano,
Que ſe buelva a reynar como primero
En Leon pues queda ya pueſto en ſu mano.
Y ſe entregue tambien como heredero
Del reyno Portugues, y Caſtellano,
Dexados de don Sancho brevemente,
Que el Cielo tyranias no conſiente.

69.

Pocas difficultades ſe offrecieron
A don Alonſo al tiempo que venia,
Y con aplauſo alfin le recibieron
Los pueblos grandes que en Caſtilla havia.
Todos ſu mano real beſar vinieron
Solo el Cid valeroſo no queria,
Ni ſe mueve ſin que el aya jurado
Que en la muerte de Sancho no es culpado.

70.

Aunque el Rey quedó deſto muy ſentido
Guarda para otro tiempo la vengança
No moſtrandoſe entonces offendido,
Y alabaron los ſuyos ſu templança.
Ni puſo los favores en olvido
Que le hiziera Almenon, mas como alcança
Entera poſſeſsion de ſus eſtados,
En buenas obras ſon recompenſados.

71.

Año Vn pagano que en Cordova reynava
1074. Quiſo contra Almenon venir con guerra,
Y por la obligacion en que le eſtava
Don Alonſo, partiò para ſu tierra.
Vn poderoſo exercito llevava
En cuya gente gran valor ſe encierra,
Y con el ſocorriendo al de Toledo
Hazele entrar por Cordova ſin miedo.

Quando

72.

Quando tanto poder el otro mira
No ſe atreve a ſalir a la pelea,
Y en un fuerte caſtillo ſe retira
Porque no puede hazer lo que deſſea.
Almenon entre tanto con gran yra
Ayudado de Alonſo, le ſaltea
Sus pueblos, y los campos abraſando,
Todo quando ſe fue dexò temblando.

73.

Cobrò gran fama Alonſo en la jornada
Donde truxo tambien ricos deſpojos,
Empero quando vino fue trocada
Eſta gloria en triſtiſsimos enojos.
Porque la Reyna Ines, con el caſada
Para no abrirlos mas, cerrò los ojos,
Y como ningun hijo le dexava,
Nuevas bodas Alonſo no eſcuſava.

74.

A las quales ſus reynos dando prieſſa,
Celebra aquel ſegundo caſamiento
Con Conſtancia belliſsima Franceſa
De iluſtre, y conocido nacimiento.
Y della ſolo tuvo la Princeſa
Doña Vrraca, que dio mucho contento
A toda Heſpaña viendola nacida,
Mas fue deſpues con cauſa aborrecida.

75.

Entonces don Ramon indigno hermano
Del buen Rey de Navarra desdichado,
A traycion le dio muerte por su mano
Con que pudo vsurpar aquel estado.
Y tres hijos del muerto que al tyrano
(Por ser tiernos de edad, y el esforçado)
Aquel injusto termino no impiden
A Sancho de Aragon socorro piden.

76.

El vsurpado reyno le offrecieron,
Pues ellos alcançarlo no podian,
Y assi en breue por el vengados fueron
Que a Ramon despojó como querian.
Los Navarros por Rey le obedecieron
Que al otro por tyrano aborrecian,
El qual a Zaragoça luego passa,
Donde el Moro le dio campos, y casa.

77.

Con el censo faltava Andaluzia
Que Castilla le impuso por concierto,
Y del muy grande suma le devia,
Por lo que el Rey de aquello siendo cierto,
Luego allà el animoso Cid embia
(Para la guerra, y paz en todo experto)
El qual sin que arriscasse sus soldados
Buelve con los tributos ya cobrados.

Mas

78.

Mas los hombres que en hechos se señalan
Siempre tienen mordaces embidiosos,
Que viendo que con ellos no se ygualan,
Les suelen a la fama ser dañosos.
En procurarle males se regalan,
No sufriendo que sean venturosos,
Y assi al Cid con sus emulos sucede,
Porque en virtud, y esfuerço los excede.

79.

Al que imitar devieran, abatian
Ante el Rey desdeñando sus servicios,
Y armados de calumnias le dezian
De las virtudes suyas que eran vicios.
Consiguieron alfin lo que querian
Con aquellos diabolicos officios,
Por estar don Alonso disgustado
Del Cid por lo que atras queda contado.

80.

De nuevo se añadia a esto un yerro
Qué era alli solamente verdadero,
Y fue que el fuerte Cid entrò con hierro
Por tierras de Toledo ayrado, y fiero.
A la buelta le ponen en destierro,
Donde como esforçado cavallero
Con las hazañas suyas escurece
Qualquier murmuracion que del se offrece.

81.

Como Almenon muriò, quedò reynando
Su hijo Hissem un año solamente,
Y la amistad de Alonso conservando,
Por ser a sus estados conveniente.
Muerto el, su hermano Hiaya fue mostrando
Que era del, y su padre differente,
Porque solo en torpezas se empleava,
Y del bien de su reyno no curava.

82.

A las proprias mugeres no perdona
De sus vassallos, antes se las quita,
Y a todos ellos contra su persona
Con estas insolencias los irrita.
Muchos a Alonso offrecen la corona
De Toledo, y qualquier le facilita
La conquista, diziendo que la intente
Pues Hiaya por si no tiene gente.

83.

Con cartas, y embaxadas no le dexan
Los Christianos, y Moros toledanos,
En que de sus crueldades se le quexan,
Refiriendole del hechos tyranos.
Que los libre le piden, y aconsejan,
Y los mas esforçados Castellanos
Dizen al Rey tambien que desto trate,
Y pues tiene ocasion, no la dilate.

84.

Otros menos oſados alegavan
Ante el muchas razones en contrario,
Con que a tan noble empreſa nombre davan
De atrevimiento loco, y temerario.
Aſsi los pareceres ſe encontravan,
Que ſuele ſer en juntas ordinario,
Quando el Rey don Alonſo en todos pone
Silencio, mientras eſto les propone.

85.

Haviendo eſtado atento a las razones
Que me diſtes, entiendo que no yerra
Quien dize (nobiliſsimos varones)
Que ſe ſiga el intento deſta guerra.
Pues ſon tan oportunas ocaſiones
Las que oy ſe nos offrecen, que ſe encierra
En ellas eſperança bien fundada
De ſer eſſa ciudad por nos ganada.

86.

Los animos teneis llenos de eſpantos
Temiendo los peligros de Toledo,
Que aunque ſon algunos no ſon tantos
Como os los repreſenta aora el miedo.
Su favor me han de dar los cielos ſantos,
Con el qual todo el mundo domar puedo,
Que pues es la pelea con infieles
Ganaremos las palmas, y laureles.

87.

A dezirſe que voy contra conſciencia
Tomando el reyno al hijo de mi amigo,
Reſpondo yo que diera a ſu inſolencia
Si fuera bivo el padre, gran caſtigo.
Dexar de perſeguirle no es prudencia,
Antes obrarè bien ſi le perſigo,
Porque atajar aſsi ſu tyrania
No ſerà ingratitud, mas honra mia.

88.

Y ſi la fortaleza Toledana
Es por inexpugnable conocida,
Al esfuerço, y valor todo ſe allana,
Y aſsi del vueſtro puede ſer rendida.
Lo bueno ſin trabajo no ſe gana,
Mas quando la eſperança nos combida
Para haver de emprender honroſos hechos,
No halle el temor lugar en nueſtros pechos.

89.

Los que en nueſtra beligera vandera,
Y de mi hermano Sancho militaſtes
Moſtrandoos valeroſos, de manera
Que gran parte de Heſpaña ſugetaſtes.
Y como haze la lumbre con la cera,
Aſsi las Moras fuerças ablandaſtes,
No es poſsible temais eſta conquiſta
Siendo tanto menor a nueſtra viſta.

A gente

90.

A gente acometeis no nada fuerte,
Que al valor Africano, y fortaleza
El regalo de Heſpaña los convierte
En cobardia, y timida flaqueza.
Y los demas tendran por buena ſuerte
Librarſe del rigor, y la fiereza
Con que los trata aora aquel tyrano,
Y entregarme ſu reyno Toledano.

91.

Eſta hermoſa ciudad que el Tajo baña,
En el ſitio tan fuerte, y levantada
Si por vueſtro valor, deſtreza, y maña
Fuere aora a los barbaros ganada.
A los vltimos terminos de Heſpaña
Llegarà vitorioſa vueſtra eſpada,
De los trabajos vueſtros fin glorioſo,
Y para todos ellos premio honroſo.

92.

Los animos de todos ſe movieron
De ſu Rey ponderando las razones,
Que como bien fundadas encendieron
En belico fervor ſus coraçones.
Y a la nueva conquiſta ſe offrecieron
Sin que huvieſſe deſpues contradiciones,
Por lo que el como ciertos ya los tiene,
Apreſta lo demas que les conviene.

93.

Algunos Moros que el tyrano Hiaya
Por ſer malos como el, favorecia,
Le juntan mucha gente para que aya
Reſiſtencia en el mal que ſe temia.
Al Rey de Badajoz hazen que vaya
Embaxada, que a grande prieſſa embia
El Toledano, y pide que le acuda
Contra el poder de Alonſo dando ayuda.

94.

Quando ſobre Toledo ſe moſtravan
Las luſtroſas vanderas Heſpañolas,
Otras de Badajoz tambien llegavan,
Pero la viſta dellas impidiolas,
Que en las inſignias ſuyas declaravan
Ser en honra, y valor al mundo ſolas,
Y aſsi luego las lunas plateadas
A Badajos bolvieron eclypſadas.

95.

Mirarlas les baſto por deſengaño,
De que alli reſiſtencia en vano harian,
Antes de experimentar el grave daño
Que ſus invictas fuerças prometian.
No ſe ganò con todo en aquel año
La ciudad que los nueſtros pretendian,
Por Hiaya ſe hallar muy pertrechado,
Y el ſitio della ſer tan enriſcado.

96.

Mas quemadas las miesses, y talados
Los campos, a sus casas se bolvieron,
Despues que é muchos hombres, y ganados
Con rigor provechosa presa hizieron.
Y algunos años siendo continuados
Estos grandes estragos padecieron
Los Toledanos falta de su trigo,
Y temio mas Hiaya a su enemigo.

97.

Tomaronle los pueblos de Canales,
Y Olmos, donde assistia de contino
Guarnicion de soldados, con los quales
Don Alonso a su entrada abrio camino.
Por que hazian al Moro grandes males
En ordinaria guerra, con que vino
A perder mucha parte de su gente,
Y el animo con ella juntamente.

98.

Los Christianos de nuevo importunavan
Al invencible Alonso que viniessen
Todas sus fuerças sobre los que estavan
Cansados, sin saber lo que escogiessen.
De entregar la ciudad le asseguravan,
Y en su servicio hazer quanto pudiessen
Pidiendo que se parta a libertallos
Pues en la voluntad son sus vassalos.

Y aun-

99.

Y aunque andava el Rey tambien cansado
De aquella larga guerra peligrosa
En que muchos dineros ha gastado,
A Toledo marchar otra vez osa.
Que en las difficultades esforçado
Le hazia su constancia valerosa,
Y por todas rompiò, porque le agrada
Acabar esta empresa començada.

100.

Demas de sus vassallos Portugueses,
Castellanos, Gallegos, Asturianos,
Iuntos con Vizcaynos, y Leoneses,
Tuvo muchos socorros comarcanos.
Como fue de Alemanes, y Franceses,
No faltandole aqui los Italianos,
Y del Rey de Aragon tambien le vino,
Con que alegre prosigue su camino.

101.

De todas estas gentes, y naciones
Formaron un exercito luzido,
En muchos, y bizarros esquadrones
(Conforme a su grandeza) repartido,
Y vistos en Toledo los pendones
De Alonso, como estava apercebido
El Moro, antes que puedan entrar dentro,
Haze salir los suyos al encuentro.

102.

Oponenſe los Moros Cavalleros
A los otros, que en partes divididos
Por aquellos altiſsimos oteros
Eſtan (como conviene) repartidos.
Mas eſcondiendo Phebo ſus luzeros,
Quedaron con la noche detenidos
Los dos fuertes exercitos, en quanto
Su ſilencio le pone en eſte canto.

CAN.





CANTO
DECIMO.

I.

APenas de Oriente la aurea puerta
Que matizan las manos del Aurora
Para Apolo ſalir eſtava abierta,
Derramãdo ſu aljofar ſobre Flora.
Quando la gente nueſtra, que deſpierta
Se mueſtra ſin haver dormido un hora,
Mientras mil eſperanças ſe promete
Al Sarraceno exercito arremete.

2.

Los Moros con gran impetu, y denuedo
De ſus fuertes encuentros ſe defienden,
Aunque los demas dellos tienen miedo
Que les han de ganar lo que pretenden.
Si el ſitio peñaſcoſo de Toledo
No les valiera entonces, bien entienden
Que toda reſiſtencia en vano fuera.
Y de mayores daños les ſirviera.

Co-

3.

Como faltava al barbaro el baluarte
Del amor de los ſuyos, que es mas fuerte
Poco valor ſe via de ſu parte,
Y muy grandes recelos de la muerte.
Peleavan los otros con mas arte
En batallas de a pie, mas de tal ſuerte
Reſguardavan los Moros a ſus vidas
Que pocas deſta vez fueron perdidas.

4.

Eſta, y otras peleas ſemejantes
Fueron dadas muy cerca de los muros,
Y en las eſcaramuças, mas pujantes
Se moſtravan los Moros, y ſeguros.
Vnos, y otros eſtavan inconſtantes
Sufriendo males aſperos, y duros,
Por lo qual de ambas partes no ſabia
De que remedio en ellos uſarian.

5.

Vnos del largo cerco trabajados
Que oprimidos, y faltos los tenia,
Otros de no acabarle eſtan canſados
Incommodos paſſando cada dia.
Porque a buſcar vituallas ſon forçados
Ir muy lexos de alli, por lo que havia
Dellas tan grande falta en nueſtra gente
Que de lo començado ſe arrepiente.

Entre

12.

Con aquella demanda, y bozeria
Que a qualquiera perſona que la nota
Algun motin, o fuerça parecia,
El Rey Moro ſe altera, y alborota.
Mas ſoſſegoſe alfin, por ſi podia
Hazerlos que dexaſſen ſu derrota,
Y aunque de acabarlo deſconfiado
Les dixo con ſemblante perturbado.

13.

Buena es la paz, ſus frutos muy guſtoſos,
Empero cada qual de vos advierta
Que los conciertos della ſon dañoſos
Quando la libertad ſe quede muerta.
El mayor de los males mas penoſos
La ſervidumbre ſer es coſa cierta,
Y que evitar ſe deve de tal ſuerte
Que antes en ſu lugar ſuframos muerte.

14.

Grande mengua, gran mueſtra de flaqueza
No ſe poder ſufrir por tiempo breve
Qualquier neceſsidad con la entereza
De animo que al honor un hombre deve.
Es tan baxa la humana fortaleza
Que a ſufrir ſervitud antes ſe atreve,
Y aun la muerte, que hambre, como mueſtra
Aora por ſu mal la gente nueſtra.

Eſtad

15.

Eſtad amigos mios muy ſeguros
Que ſi no deſmayais en eſte aprieto,
Dexaran los contrarios nueſtros muros
Sin poner ſus intentos en effeto.
Paſſan males tambien no menos duros
Que los vueſtros, y eſtà ſu Rey ſugeto
A ygual neceſsidad, de que oprimidos
Muchos de ſus ſoldados ya ſon idos.

16.

No puede (a lo que entiendo) haver tardança
En venirnos ſocorro poderoſo,
Y con el feliciſsima mudança
Deſte mal, y principios de repoſo.
Por eſſo no perdamos la eſperança,
Antes moſtrando esfuerço valeroſo,
Aguardemos conſtantes lo que digo
Para poner por tierra al enemigo.

17.

La triſteza de roſtro con que hablava
De encubiertos temores procedida,
Poco con las palabras conformava,
Y era de ſus vaſſallos conocida.
Y aſsi para quietarlos no baſtava
Eſta eſperança inutil, y fingida,
Antes ſi el entregarſe no queria,
Dizen que la ciudad ſe entregaria.

18.

Forçado desto Hiaya, se conforma
Con el querer de todos, respondiendo (ma
Que en conciertos vendrà de qualquier for-
Que los Christianos fueren disponiendo:
Y satisfecho el pueblo, desto informa
A ciertos Moros graves, que saliendo
De la ciudad a Alonso se apresentan,
Y su misero estado representan.

19.

Humildes se le quexan de los males
Hechos a la ciudad, y moradores
Que le dieron con manos liberales
En su necessidad tantos favores.
Y dizen que bien ven que en sus reales
Tambien estan sufriendo no menores
Incommodos, y faltas los Christianos,
Que las de los cercados Toledanos.

20.

Y aunque esto se sabe ser tan cierto
Como aquella ciudad inexpugnable,
Todavia vendrian en concierto,
Con tanto que les fuesse tolerable.
A lo que el Rey responde: No es acierto
Tratarle de concierto favorable,
Quando si la ciudad no se entregasse,
De ninguno queria se tratasse.

Tristes

21.

Triſtes buelven alfin los comiſſarios,
Y oyendo con dolòr el afligido
Hiaya lo que dizen ſus contrarios,
Fue de nuevos cuydados combatido.
Al Chriſtiano mandó recaudos varios
Sobre haver de tomarſe algun partido,
Mas con el no pudiendo acabar nada,
Dexale la ciudad deſocupada.

22.

Con condicion que libre irſe pudieſſe
Con gente, y ſus haziendas a Valencia,
O para qualquier parte que el quiſieſſe,
Sin que nadie les haga reſiſtencia.
Y la que alli quedaſſe que pudieſſe
Libremente gozarſe de la herencia,
Y bienes que haſta entonces poſſehia,
Y que nuevos tributos no daria.

23.

Que los Iuezes por quien ſe governaſſe
Fueſſen de ſu nacion, y la mezquita
Mayor de la ciudad ſe le entregaſſe,
Y Alonſo coſa deſto no les quita.
Antes para que mas los ſeguraſſe
Aquellas libertades facilita,
Y de ambas partes huvo en eſte aſsiento
Rehenes, y ſolemne juramento.

24.

Dia del Papa y martyr ſan Vrbano,
Año de mil ochenta y cinco, alcança,
Alonſo el rico, cetro Toledano,
Año Por el valor conſtante de ſu lança.
1085. Y como era Valencia del tyrano
Para ella ſe paſsò ſin eſperança,
Deſpojado del reyno juſtamente,
Que de tal Rey la perdida no ſiente.

25.

De muchas partes vienen embaxadas
A darle el parabien deſta vitoria,
Con que fueron ſus fuerças aumentadas,
Y glorioſa en el mundo ſu memoria.
Que el fin de las empreſas ſeñaladas,
Es lo que da a los Principes mas gloria,
Pues ſu valor en ellas reſplandece,
Y el ocio repoſado le eſcurece.

26.

Nuevas guerras Alonſo no dilata
Contra tierras tambien deſta corona,
Y porque con mas fuerça las combata,
En algunas arriſca ſu perſona.
Los Moros de Maqueda desbarata;
De Talavera, Illeſcas, y Eſcalona,
Coria, Medina Celi, con Buytrago
Rindiendolas a todas con eſtrago.

A Con-

27.

A Consuegra, Madrid, Guadalajara,
Y Berlanga, con Mora tambien gana,
Sin otros muchos pueblos que repara
Contra la triste gente Mauritana.
Asi la fama suya mas aclara,
Mientras las fuerças barbaras allana,
Y por esta grandeza de su estado
Emperador entonces fue llamado.

28.

Turbose con la muerte de la Infanta
Doña Vrraca su hermana este contento,
Que en breve qualquier gusto se quebranta,
Pues no dà gloria el mundo sin tormento.
Y fuera la amistad entre ambos tanta,
Que al Rey costò muy grande sentimiento,
Porque por madre suya la tenia,
Y todo su prudencia merecia.

29.

Casó a la otra hermana doña Elvira
Con el Conde ilustrisimo de Cabra,
Porque en cierta ocasion movido de yra
Le havia dicho una aspera palabra.
La afrenta que en aquello le hizo mira,
Y della con razon temiendo que abra
Las puertas de vengança, por cuñado
(Para evitarla) toma al agraviado.

30.

El fuerte Cid ya eſtava reſtituido,
Que ſus claras hazañas atajaron
Al deſtierro, y puſieron en olvido
Del Rey lo que ſus emulos traçaron.
Satisfizole (alfin) de lo perdido
Con mercedes que en el bien ſe emplearon,
Y tres villas le dio de ſu corona,
Brivieſca, con Berlanga, y Arcejona.

31.

Pacifico en Toledo Alonſo eſtava,
Y porque rebelion ninguna huvieſſe
En los nuevos vaſſallos que domava,
Quiſo que eſta ciudad ſu corte fueſſe.
Y de muchos chriſtianos la poblava,
Mandando publicar que quien quiſieſſe
Hazer de aſsiento en ella ſu morada,
Cierta tiene la tierra, y libre entrada,

32.

La Infanta doña Elvira ya caſada
Con el Conde de Cabra entonces muere,
Y la Reyna Conſtança ſu cuñada,
Por cuya muerte el Rey caſarſe quiere.
Para que de Varon ſea heredada
Heſpaña, pues ſi un hijo no la diere,
Forçado havrà de ſer della heredero
Por yerno ſuyo, un Principe eſtrangero.

33.

A la hija del Rey Moro de Sevilla
Zayda que ſe llamò doña Maria
Dio la mano, y el Cetro de Caſtilla,
Que bien en ſu perſona parecia.
Pues allende de bella a maravilla,
La virtud, y prudencia que tenia,
Hizieron mas perfecta ſu hermoſura,
Que ſe moſtrava ygual con la ventura.

34.

Della naciò don Sancho, en quien cobraron
Eſtos reynos felices eſperanças,
Pero todas en flor ſe marchitaron,
Que en el mundo jamas faltan mudanças,
Al padre ſus virtudes imitaron,
Y yguales merecieran alabanças,
Quando Atropos con el no fuera avara,
Y por mas largo tiempo ſe lograra.

35.

Benabet de Sevilla alegre eſtava,
Y con razon ſe havia por dichoſo,
Viendo que una hija ſuya ſeñoreava
De Heſpaña lo mejor con tal eſpoſo.
Por cuyo medio entonces eſperava
Hazerſe entre los Moros poderoſo,
Y por fuerça tomar quantos eſtados
En eſtos reynos tienen ocupados.

36.

Muevenle estos desseos a que pida
Al reyno que le escriva de su mano
Vna carta en favor, encarecida
Para Iuzeph Tephin Rey Africano.
A quien con gente de armas escogida
Ruegue que venga al reyno Sevillano
Para haver de ayudarle en lo que intenta,
Y porque su poder el mundo sienta.

37.

De su muger Alonso persuadido
Como quien la ama mucho, satisface
A lo que el padre della le ha pedido,
Sin mirar lo que le yva en esto que hace.
Sino quando despues arrepentido,
De pequeños principios ve que nace
Vn espantoso fin, y desdichado,
Bastante a rebolver un grande estado.

38.

A vista desta carta el Sarraceno
Que el Africano imperio señorea,
Contra Hespaña salir tiene por bueno,
Para que el poder suyo allà se vea.
Y tambien porq̃ aunque en nombre ageno
A principio se hiziesse la pelea,
En el suyo quiçà se acabaria,
Y gran provecho della le vendria.

39.

No pudiendo venir luego en persona
Hali Abenaxa en nombre suyo embia,
Cuyas hazañas Africa pregona
Por su valor, astucia, y osadia.
La constancia tambien la perficiona
Con que acabava aquello que emprendia,
Por lo que el Rey Iuzeph mucho le estima,
Y con grandes mercedes le sublima.

40.

Vino este capitan a nuestra Hespaña,
Como por su señor le era mandado,
Con la gente que en guerras le acompaña,
Y fue de Benabet muy festejado.
Mas brevemente buelta en odio, y saña
La amistad que han apenas començado,
Por pequeña ocasion se descomponen
De modo que a las armas mano ponen.

41.

Con impetu muy grande los paganos
Vnos contra los otros pelearon,
Y como los de acà con los Hispanos
Deleytes, su valor debilitaron,
Vencieronlos alfin los Africanos,
Despues que a Benabet muerto dexaron, Año
Por mano de Abdallà fuerte soldado, 1091.
Y Hali quedò señor de aquel estado.

Como

42.

Como ſon agradables novedades,
 Fue cauſa aquella ſubita mudança
 De que en Heſpaña todas las ciudades
 De Moros, por el reyno que eſte alcança,
 Le rindieſſen tambien ſus voluntades,
 Movidas las demas con eſperança
 De ſer por valor ſuyo reſtauradas
 De los daños, y perdidas paſſadas.

43.

El ſe mueſtra con todos corteſano
 (Que tan aſtuto fue como valiente)
 Y por ſer ambicioſo queda ufano
 Con ver que le obedece tanta gente.
 Mas rompiendo la fè como Africano,
 Ya de ſu Rey no quiere ſer tiniente,
 De Miramamolin titulo toma,
 Y como tal govierna, manda, y doma.

44.

De cada año los cenſos ordinarios
 Pagar a don Alonſo no querian
 Los Reyes haſta alli ſus tributarios,
 Y ſolo al nuevo Imperio obedecian.
 Hechos con eſto publicos contrarios
 Por la grande eſperança que tenian,
 Que el Miramamolin los libertaſſe,
 Y en breve toda Heſpaña ſugetaſſe.

45.

Ya de aquellas mudanças deſdichadas
Teme el Rey con razon total caida,
Por ſer muchas las guerras levantadas
Contra ſu gente poco apercebida.
Y de algunas vitorias alcançadas
Cobra nuevo fervor la ſementida,
Entrando con grandiſsimo denuedo
Por el famoſo reyno de Toledo.

46.

Cuya comarca offenden de manera
Que todo quanto miran desbaratan,
Y las tierras que à Alonſo en dote diera
Su ſuegro Benabet, tomarle tratan.
Allá ſe van, y dellas ſe apodera
El Miramamolin, deſpues que matan
Muchos Chriſtianos, y otros dexan bivos
Por poderlos llevar por ſus cautivos.

47.

Entonces don Alonſo el yerro entiende
Que en eſcrivir para Africa hecho havia,
Quando ya remediar el mal pretende
Que por eſto ſu reyno padecia.
De Moros como puede lo defiende,
Mas por ſu muchedumbre deſconfia
De hazerle con tan pocos reſiſtencia,
Y en juntar gente pone diligencia.

48.

De ſu mandado algunos obligados
De las tierras cercanas ſon venidos,
Y otros muchos tambien ſin ſer llamados
Del peligro commun ſolo movidos.
Todos contra los Moros van oſados,
Pero dellos alfin quedan vencidos,
Haviendo peleado de tal ſuerte
Que a los demas coſtò ſangrienta muerte.

49.

Mas como era ſu Rey varon conſtante,
A viſta deſtos males no enflaquece,
Porque no ay coſa adverſa que le eſpante,
Antes entre ellas animo le crece.
Y llevando el intento por delante
Su exercito de nuevo fortalece,
Con mas gente, y haſta Cordova va luego,
Poniendo quanto hallava a ſangre, y fuego.

50.

Ni a campos ni edificios perdonava
Para tomar del barbaro vengança,
Que ſalirſe de Cordova no oſava
Por tener menos fuerças, y confiança.
Pero el Moro Abdallà que deſſeava
Sobre los nueſtros dar, con eſperança
De que podrà cogerlos deſcuydados,
Los ſaltea una noche con ſoldados.

Mas

51.

Mas costoles tan cara la osadia
Que alli los demas dellos acabaron,
Y preso el capitan, al otro dia
Bivo ante los adarves le quemaron.
De do la gente barbara le via,
Y del Rey la vengança recelaron,
Que con tan gran rigor quitò la vida
Al que fue de su suegro el homicida.

52.

Hali del largo cerco fatigado
Le haze alçar sugetandose al partido
Que fuesse por los nuestros declarado,
Por no se ver de todo destruido.
Fue luego en grande summa condenado
De dinero, y el Rey con el servido,
Que humilla aquel fortissimo contrario,
Obligandole a ser su tributario.

53.

Hecho que huvo partido tan honroso
Para alivio de Hespaña trabajada,
Se partió don Alonso vitorioso
A Zaragoça, y tuvola cercada.
Quando Iuzeph Tephin llega furioso
Sobre Sevilla entonces ocupada
De Hali traydor, a quien buscar venia,
Y un grandissimo exercito trahia.

A cuya

54.

A cuya valerosa fortaleça
Siendo aquella ciudad luego rendida,
Al Moro Halı cortaron la cabeça,
Que fue muerte conforme con su vida.
Despues Iuzeph se pone con presteça
En Cordova, a la qual como intimida
La presente tomada de Sevilla,
Sin resistencia alguna se le humilla.

55.

Como estas dos ciudades se rindieron,
Todas quantas los Moros ocupavan
En poder de Iuzeph tambien se dieron,
Y a Alonso el omenage no guardavan,
De si el Christiano Imperio sacudieron,
Mientras tristes los nuestros aprestavan
Vn grandissimo numero de gente
Que pudiesse atajar al mal presente.

56.

Iuntan armas, cavallos, y dineros,
Y de quantos estados tiene Hespaña,
Vienen para esta guerra cavalleros,
Armados de buen zelo, y justa saña.
Tambien se juntan muchos estrangeros
Movidos de aquel mal que a todos daña,
Y entre ellos D. Henrique, y D. Raymũdo,
Famosos por sus obras en el mundo,

En

57.

En cuya compañia tambien viene
El Conde don Ramon, que los eſtados
De Toloſa, y ſan Gil en Francia tiene,
Cuyos hechos no ſon menos nombrados:
Como a la qualidad ſuya conviene
Se mueſtran todos tres acompañados,
Viniendo con perſonas, y vaſſallos
Socorrer los Hiſpanos, y ayudallos.

58.

En Beſançon Henrique fue nacido,
Iluſtre por la ſangre generoſa
Del Conde de Vernol llamado Guido,
Y de la noble Iuana venturoſa.
Que del Duque Geroldo eſclarecido
De Borgoña hija fue, de Guido eſpoſa,
Y porque mas ſu fama ſe publique,
Madre del valeroſo don Henriqne.

59.

Eſtos fueron ſus padres, y ſu tierra,
Grande el animo, real naturaleza,
Y mucha la virtud que el alma encierra,
Gentil perſona, y grave gentileza.
Buſcando los peligros de la guerra
Guiado de ſu valor, y fortaleza
Con don Raymundo primo ſuyo hermano,
Y con Ramon ſe vino al reyno Hiſpano.

60.

A don Alonſo el ſexto viſitando
Para la nueva empreſa ſe le offrecen,
El qual ſus qualidades eſtimando,
Con el honor los trata que merecen.
Y contento con irſele juntando
Tanta gente de guerra, mas le crecen
Los deſſeos que tiene de empeçalla,
Rabiando por ſe ver en la batalla.

61.

Sancho Rey de Aragon tambien movido
Del peligro commun de los Chriſtianos,
Por la miſma ocaſion era venido
Con valientes ſoldados veteranos.
Viendoſe don Alonſo apercebido,
Luego quiere que vengan a las manos,
Y para que a los barbaros ſugete
Sus mas fuertes fronteras acomete.

62.

Por el Andaluzia van entrando
Aquellos cavalleros esforçados,
Combatiendo con impetu, y robando
Los Moros, que no eſtavan deſcuydados;
Antes un grueſſo exercito formando
Mas deſigual en fuerças, y ſoldados
En Alagueto aguardan a los nueſtros,
Que en ſaberlos vencer andavan dieſtros.

63.

Y llegados que fueron, ſe dan viſta
Los unos a los otros, de que entiende
Iuzeph que no es poſsible les reſiſta,
Y eſcuſar la batalla ya pretende.
Della dize a ſu gente que deſiſta,
Porque ſu ſalvacion deſto depende,
Pues ſi de aquella vez ſe aventuraſſen
Impoſsible ſeria que eſcapaſſen.

64.

Retiraſe con eſto, y deſampara
Gran parte del fardage en la partida,
Con que el temor que lleva ſe declara,
En la prieſſa moſtrando ſer huyda.
Mas en aquello el Moro no repara
A trueque de guardar aſsi la vida,
Por lo que don Alonſo ſe contenta,
Con que el quede tenido en poca cuenta.

65.

Deſpues deſto a Iuzeph fue neceſſario
Paſſar al reyno de Africa, y en tanto
Don Alonſo atendia de ordinario
En poner a los barbaros eſpanto.
Entendiendo que preſto ſu contrario
Le haria nuevas guerras, y por tanto
Bivia apercebido, y recatado,
Porque no le cogieſſe deſcuydado.

66.

Maria ſu muger ſiendo ya muerta
Tratava el Rey de quarto caſamiento,
Que quien ſegunda vez abre la puerta,
Al dudoſo Hymeneo lo harà ciento,
Cuyos ñudos atò con doña Berta
Dama Toſcana, de alto nacimiento,
Deſpues con Iſabel caſado eſtuvo
Que en el reyno de Francia origen tuvo.

67.

Doña Sancha naciò deſta que digo,
Y otra Infanta que Elvira fue llamada,
Vna muger del Conde don Rodrigo,
La mas moça en Sicilia coronada.
Muerta doña Iſabel, aunque era antigo
Don Alonſo en la edad flaca, y elada
Celebra con Beatriz ſus ſextas bodas,
Y aquellas las poſtreras ſon de todas.

68.

Tenia mas dos hijas naturales,
Pero de las legitimas no fueron
En nobleza de ſangre deſiguales,
Que tambien por ſu madre la tuvieron.
Procedio de familias principales,
Doña Ximena Nuñez la dixeron
De Guzman por ſu clara eſtirpe àntiga,
Aunque eſte Rey la tuvo por amiga.

Doña

69.

Doña Elvira llamaron, y Theresa
Aquellas dos Infantas, que eran criadas
Con la que vino a ser despues Princesa,
Y como ella ygualmente regaladas.
Elvira de Tolosa fue Condessa,
De Portugal Theresa, siendo dadas
A don Ramon, y Henrique por esposas,
Y en estos casamientos muy dichosas.

70.

Doña Vrraca se entrega a don Raymundo
Que el Rey con aficion ygual amava,
Del Conde de Borgoña hijo segundo,
Que a su primo en los hechos imitava.
El suegro les dessea dar un mundo
En dote con las hijas que les dava,
Viendo que el gran valor de sus personas
Estava mereciendo tres coronas.

71.

Celebranse las bodas, y tan bellas
Se muestran ygualmente las hermanas,
Que si Paris pudiera entonces vellas
Necessarias le fueran tres mançanas.
Contentos sus esposos estan dellas,
Y el Rey dota las tierras Lusitanas
(Que se havian a barbaros ganado)
A Henrique intitulandolas Condado.

72.

Tambien con otro titulo de Conde
Al ilustre Raymundo se le dieron,
Las tierras de Galicia, para donde
El, y la Infanta Vrraca luego fueron.
Y don Henrique, cuyo pecho esconde
Mas altivo valor, como estuvieron
Por suyas las que el suegro le dotara,
Las estiende, y de nuevo las repara.

73.

En Hespaña Ramon no fue dotado,
Porque la buelta a Francia le es forçosa,
Donde era poderoso por su estado
De Conde de san Gil, y de Tolosa.
Grande numero de oro le fue dado,
Y riquissimas joyas a su esposa,
Con la qual se partiò para su tierra,
Y de nuevo despues siguiò la guerra.

74.

Tambien el Conde Henrique (a quien aplace
El trabajo, y el ocio le aborrece)
Nuevas conquistas contra Moros hace.
Y su estado con ellas enriquece.
Año Quando un hijo bellissimo le nace
1094. En cuyo rostro luego se aparece
La magestad, valor, y fortaleza
De que bien le dotò naturaleza.

Es

75.

Es Guimarãis ſu patria venturoſa,
Alonſo el nombre como del abuelo,
La condicion altiva, y generoſa,
Fuerte el animo, y libre de rezelo.
Nació tullido, y fue miraculoſa
Su ſalud, ordenando el alto Cielo
Que ſe vieſſe un milagro deſte modo,
En quien deſpues lo fue del mundo todo.

76.

El dio principio al reyno Luſitano,
Y le hizo venturoſo, y conocido,
Eſentando del cetro Caſtellano
El ſuyo, con las armas adquirido.
El abatio al orgullo Mauritano,
Siendo ſiempre de Dios favorecido,
Y aſsi de ſus hazañas la memoria
Me tiene de obligar a nueva hiſtoria.

77.

El año de ſu alegre nacimiento
El Rey Sancho Ramirez claro, y fuerte,
Por los Moros fue muerto, mas eſento
Se mueſtra de las leyes de la muerte.
Llorale ſu Aragon con ſentimiento
Que en triſteza las glorias le convierte
Nacidas de los triumphos ſeñalados,
Con que el acrecentava ſus eſtados.

78.

Los Reyes ſus paſſados habitaron
En los montes aſperrimos, y duros,
De donde aquel Imperio ſuſtentaron,
Por eſtar de los Moros mas ſeguros.
Mas eſte (cuyos hechos les dexaron
Los ſuyos mas famoſos caſi oſcuros)
En decer a lo llano fue primero,
Y humilló muchas tierras a ſu acero.

79.

Abenxafa pagano reboltoſo
Moviendo con Hiaya differencia,
Y haziendole matar como ambicioſo,
Se apoderò del reyno de Valencia.
Mas cercado del Cid le fue forçoſo
(Porque no pudo hazerle reſiſtencia)
Largar lo que tomara injuſtamente,
Y luego le poblò Chriſtiana gente.

80.

Muerto Iuzeph, por el quedô reynando
Otro Moro que Hali tuvo por nombre,
Y començar ſu imperio deſſeando
Con hecho q̃ de nuevo a Heſpaña aſſombre.
Vn exercito grande va juntando,
Para el qual no ſe niega ningun hombre
Que por valiente en Africa es tenido,
Con que ſe parte Hali mas atrevido.

Y tan-

81.

Y tanto que en Heſpaña ſe vio pueſto
Por tierras de Toledo haziendo entrada,
Grandes daños allà ſe vieron preſto,
De que el Chriſtiano Rey mucho ſe enfada:
Mas como eſtava entonces indiſpueſto,
Y era ſu larga edad flaca, y canſada,
No puede ya ſalir a la pelea,
Aunque ſu animo fuerte lo deſſea.

82.

El Principe don Sancho deſdichado,
En cuyo pecho miedo no cabia,
Al encuentro les ſale acompañado
Del buen Conde de Cabra don Garcia;
Que deſde ſu niñez le fuera dado
Por ayo, y fue marido de ſu tia,
Por lo que menos de hijo no le amava,
Y nunca de ſu lado ſe apartava.

83.

Por General el Rey al Conde encarga
De la gente que llevan de pelea,
Porque en ſu esfuerço, y experiencia larga
Entiende que aquel cargo bien ſe emplea.
La batalla ſe empieça, y el no larga
La defenſa de Sancho, el qual deſſea
Imitar a ſu padre, y lo procura,
Mientras la vida entonces aventura.

84.

Aunque de tierna edad, muchos paganos
En aquella pelea deſaſtrada
Sintieron bien la fuerça de ſus manos,
En el rigor ſangriento de ſu eſpada.
Pero como ſon mas que los Chriſtianos,
Y el todos los peligros tiene en nada,
Metido en los mayores ſin recelo
Le derriban los barbaros al ſuelo.

85.

El peſo de los golpes yva dando
Sobre el ayo, que como oſado, y fido
Al valeroſo Principe amparando,
Y a ſu vida por el pone en olvido.
Defendiendole alfin eſtava, quando
Tambien al ſuelo le hechan, mal herido,
Y ſobre el joven Sancho, en yra ciego
Aquella fuerça toda dece luego.

86.

Falto de aliento el Conde don Garcia
(Pero no del amor que le acompaña)
Muriendo alli ſobre el que defendia,
De ſangre fideliſsima le baña.
Y con la muerte ſuya en aquel dia
Iuntamente a don Sancho pierde Heſpaña.
Queda la gente perra vencedora,
Y Alonſo ſin conſuelo, triſte llora.

Alonſo

87.

Alonſo llora triſte ſin conſuelo,
Siendo ſu ſentimiento tan eſtraño
Que me fuerça a cubrirle con el velo
De Agamemnon en eſte grave daño.
Y laſtimoſas quexas dando al Cielo,
Porque ſu edad llegara a tan triſte año,
Con eſtos males proprios, ygualmente
La perdida commun del reyno ſiente.

88.

A caſo preguntò la cauſa donde
Procedian los daños recebidos,
Y una perſona ſabia le reſponde
Que todos de deleytes ſon nacidos.
Pues debaxo del ocio el mal ſe eſconde,
Y eſte a los ſuyos tiene enflaquecidos
Con la fuerça de ſus ſenſualidades,
Fruto que ſuelen dar proſperidades.

89.

Tenia Alonſo un nieto que ſu yerno
Raymundo le dexò, pero no dava
Alivio a ſu dolor, por ſer muy tierno
En la edad para el cargo que aguardava.
Doña Vrraca era inutil al govierno
Por la gran liviandad que en ſi moſtrava,
Muerto Raymundo, el viejo Rey canſado
Sentia ver Heſpaña en tal eſtado.

El

90.

El cetro de Aragon Pedro tenia
De don Sancho Ramirez hijo dino,
Que a los perfidos Moros perſeguia
Con poderoſas guerras de contino.
Muriendole dos hijos en un dia,
Le obligan a que ſiga ſu camino,
Porque el dolor del alma tanto puede
Que a la fuerça vital tal vez excede.

91.

Sucediole en el reyno el noble Infante
Don Alonſo ſu hermano, que llevando
Las conquiſtas de Moros por delante,
Fue ſu nombre con obras iluſtrando.
Era dieſtro en las guerras, y conſtante,
Venturoſo, esforçado, grave, y blando,
Y el año que en ſu Imperio fue ſegundo,
Se caſó con la biuda de Raymundo.

92.

Hizo el Rey de Caſtilla el caſamiento
En deſgracia de todos ſus vaſſallos,
Que no davan aqui conſentimiento
Por Principe eſtrangero no domallos.
Empero el viejo Alonſo cuyo intento
Era en eſta materia no eſcuchallos,
Año Caſa luego con el a la Princeſa,
1106. Por Iuntarle la ſilla Aragoneſa.

93.

Aliviò ſu dolor con aquel guſto,
Y dandole vigor a la edad fria
Qual ſi fuera mancebo muy robuſto,
Por las tierras entrò de Andaluzia.
Y vengando el graviſsimo diſguſto
Que por muerte de ſu hijo padecia,
Hizo a los Sarracenos grandes males,
Sin perdonar a campos, ni animales.

94.

Fue de muy graves daños combatida
Toda aquella provincia a ſangre, y fuego,
Y deſpues deſto el Rey lo que de vida
Le reſtava paſsó ſolo en ſoſsiego.
Con la blanda quietud que nos combida
A conocer mejor el mundo ciego,
Deſde entonces ſe abraça como deve,
Pues con las cargas del ya no ſe atreve.

95.

El govierno dexò como prudente
Sin querer entender en coſa alguna,
Vagando a las del alma ſolamente,
Y piſando los bienes de fortuna.
Peranzules varon ſabio, y valiente
De quien ſervido fue deſde la cuna,
Rige el reyno por el con gran cordura,
Y el provecho commun ſolo procura.

Diole

96.

Diole una enfermedad al Rey tan fuerte,
Que haviendole durado un año entero
Le llega alfin al paſſo de la muerte,
Sin que dexe varon para heredero.
Y aſsi Heſpaña lloró por mala ſuerte
Quedar ſugeta a Principe eſtrangero,
Que al hijo de Raymundo le faltava
Edad para el Imperio que heredava.

97.

Tanto que el valeroſo Rey ſu abuelo
Huvo pagado el vltimo tributo
Mudandoſe del mundo para el Cielo,
No havia entre los ſuyos roſtro enxuto.
Con grande ſentimiento, y deſconſuelo
Arraſtraron groſſero, y triſte luto,
Que ygualmente de todos era amado,
Y ſu cuerpo en Sahagun fue ſepultado.

98.

En los ſuceſſos proſperos modeſto,
Y en las adverſidades fue conſtante,
Que a todas ſu valor ſiendo antepueſto
Al bien, y al mal moſtrava ygual ſemblante.
Hizo fuertes conquiſtas, y por eſto
Moſtrando en ellas pecho de diamante,
De don Alonſo el bravo nombre tuvo,
Y como tal con Moros ſiempre ſe huvo.

99.

Vrraca destos reynos heredera
Con el Rey ſu marido auſente eſtava,
Y el, por lo que en ſus bodas ſucediera,
Ya de los Caſtellanos no ſe fiava.
Quiſo que ella en venir fueſſe primera,
Mientras el nuevo eſtado aſſegurava
Con guarnicion de gente Aragoneſa,
Que a los caſtillos manda con gran prieſſa.

100.

El niño don Alonſo que tenia
Doña Vrraca de ſu primer marido,
Entonces en Galicia ſe le cria
Do todos le deſſean ver crecido.
En Luſitania en tanto ſe eſtendia
El poder de aquel Principe que ha ſido
Tronco de nueſtros Reyes generoſo,
Y padre del Alonſo mas famoſo.

101.

Mas paremos aqui (Muſa atrevida)
Pues la feminea boz me desfallece
En materia difficil, y ſubida
Que el valor Luſitano nos offrece.
La qual a nueva hiſtoria me combida,
En que ſi el alto Cielo favorece
Mi voluntad, de patrio amor llevada,
Dare fin a la Heſpaña libertada.

LAVS DEO.